

Trust



- PARTE II -

Salvando el

PARA SIEMPRE

Lexy Timms

Salvando el Para Siempre - Parte II
Lexy Timms

Traducido por María Florencia Lavorato

“ Salvando el Para Siempre - Parte II”

Escrito por Lexy Timms

Copyright © 2016 Lexy Timms

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por María Florencia Lavorato

Diseño de portada © 2016 Book Cover by Design

“ Babelcube Books” y “ Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Salvando el Para Siempre

Parte II

Por
Lexy Timms
Copyright 2014 por Lexy Timms

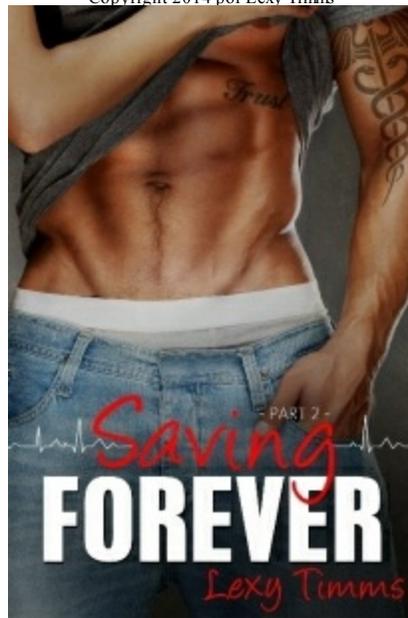


Tabla de Contenidos

[Página de Título](#)

[Página de Copyright](#)

[Página de Copyright](#)

[Salvando el Para Siempre - Parte II](#)

<http://eepurl.com/9i0vD>

[Salvando el Para Siempre | Parte 3 | Por | Lexy Timms](#)

[Capítulo 1](#)

[SERIE SALVANDO EL PARA SIEMPRE](#)

[Serie “Corazón de la Batalla”](#)

[¡Disponibile ahora! | Una nueva Serie por Lexy Timms](#)

[Pronto:](#)

[Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales](#)

[¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?](#)



Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada ni introducida en un sistema de recuperación o transmitida, en forma alguna ni por cualquier medio (electrónico, mecánico, copiado, grabación u otro), sin el previo consentimiento escrito tanto del propietario como del publicista del presente libro.

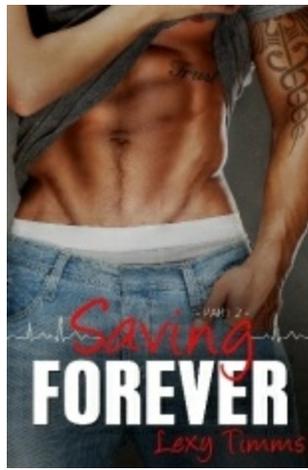
El presente es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares, marcas, medios e incidentes son el producto de la imaginación del autor o son utilizados de manera ficticia. Cualquier semejanza con una persona real, ya sea viva o muerta, eventos o lugares es pura coincidencia. El autor reconoce el estatus de la marca y los propietarios de las marcas de los productos mencionados en esta obra de ficción, que han sido utilizados sin permiso. La publicación y/o uso de estas marcas no está autorizado, asociado con, ni es patrocinado por los propietarios de marcas.

Todos los derechos reservados.

Copyright 2014 por Lexy Timms

Diseño de portada por: Book Cover by Design

Ninguna parte de este libro puede ser utilizada ni reproducida, de manera alguna, sin el permiso escrito del autor o del publicista, excepto en el caso de citas breves en artículos y reseñas.



Esta es la segunda parte.

El primer libro de esta serie ¡GRATIS!

Cuando una relación rota expone las cicatrices ocultas del pasado, ¿podrá una exitosa mujer de negocios soltar el dolor?

¿Logrará Charity Thompson perdonar a su padre por no haber estado allí al morir su madre? Seis años más tarde, acuerda organizar la Gala Diamante para el hospital. Por mucho que le desagrada trabajar junto a su controlador padre, conoce al Dr. Elijah Bennet. El atractivo y mujeriego jefe, es la distracción perfecta para sus emociones destructivas... aquellas que siempre mantuvo ocultas de su padre. Al entregarse por completo a su trabajo, intenta olvidar el dolor que amenaza por consumirla. Charity lucha en contra de la atracción que siente por Elijah, pero la chispa es incuestionable. La pasión que consume su corazón y su cuerpo es algo que nunca antes sintió con otro hombre.

Todos cometen errores, pero Charity cree haber cometido el más grande de su vida. ¿Dañará sus posibilidades con Elijah y la relación con su padre de manera irremediable?

NO es una serie Erótica Este libro es una historia de amor romántico.

Sólo dirigido a lectores maduros. Presenta contenido sexual, pero no de sexo explícito.



¡El primer libro GRATIS!
Esta es una Serie de 6 Libros

ENCUENTRA A LEXY TIMMS:

Sitio Web: <https://www.facebook.com/SavingForever>

Tráiler del Libro: http://www.youtube.com/watch?v=ABs_uaeEamo

¡Inscríbete en mi boletín de noticias!



ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Promociones](#)



Capítulo 1

Charity se dio vuelta y extendió sus largas piernas. El frío de las sábanas no era suficiente como para calmar el calor en su interior. Elijah era el culpable de esto. Su deliciosa boca, su piel suave por encima de esos músculos esbeltos y provocadores... y esas manos tan capaces. No era de extrañar que fuese un excelente cirujano. Las cosas que podía hacer con esos dedos. Un gemido escapó de sus labios. Debía dejar de pensar en él o no habría manera de dormir esta noche. ¿Por qué le preocupaba dormir? ¿No había dicho Elijah que volvería una vez terminado su trabajo en el hospital? Maldito ese extraño que tuvo que ahogarse en el pasillo del hotel y al Dr. Elijah por correr a salvarlo. Si el sujeto no se hubiese tragado la almendra, Elijah y Charity estarían en la cama en este mismo instante, ocupándose del fuego incontrolable en su interior.

¡*Detente!* Le gritó a su mente con exasperación. Elijah había salvado la vida de ese hombre y lo único en lo que podía pensar ella era en las manos de él sobre su cuerpo, no en su milagrosa habilidad para salvar vidas. Echó la sábana a un lado y saltó fuera de la cama. Sólo tenía puesto un sostén negro de satén con bragas haciendo juego. Se las había puesto debajo del vestido que llevaba cuando planeaba visitar la casa de Elijah. Con la excepción de que él la había sorprendido primero en su habitación de hotel. Había habido una tensión subyacente entre ambos durante todo el día —en realidad, desde el momento en que se habían conocido— y era hora de saciar la chispa.

Tomó una botella de agua fría del refrigerador y bebió la mitad. Limpió una pequeña gota de su labio y miró el reloj. Hacía poco más de una hora que Elijah se había ido con la ambulancia. Fuera del enredo de las sábanas, su mente se aclaró un poco. ¡Acababa de hacer una maldita traqueotomía en el pasillo del hotel! ¡Cómo si fuese nada! Cuando estaba en la escuela de medicina, Charity había hecho una en un cerdo. No llegaba a compararse ni de cerca. En ese entonces, había salvado al cerdo y sido la primera en terminar. Julie, Simon, Alex y ella habían salido a festejar esa noche, emborrachándose de más. La comparación se sentía ridícula.

Dos días más tarde, su madre la había llamado para pedirle que regresara a casa. Nunca volvió a la universidad y, cuando Alex no se molestó en aparecer para el funeral de su madre tres meses más tarde, dejó de responder a sus llamadas y mensajes de texto. No tenía idea en qué hospital trabajaba ahora, ni si tenía su práctica privada. Era talentoso, así que ella asumió que había seguido cirugía. Ella había trabajado en la recaudación de dinero con varios hospitales, pero nunca se había topado con su nombre. Tal vez ahora usara Alexander en lugar de Alex. No debería importar, su apellido no había cambiado.

Un golpe suave en la puerta aceleró su corazón y se olvidó todo acerca de recordar su pasado. Bajó la vista, sus mejillas ardían. No podía responder a la puerta como una mujer desesperada. Tomó una camiseta blanca del cajón y se la puso por encima de la cabeza. Espió por la mirilla de la puerta y necesitó de toda su fuerza de voluntad para no arrancarla y lanzarse sobre Elijah en el pasillo.

Él estaba de pie, algo inseguro de sí mismo, con una mano sobre su cabello húmedo. Siempre se veía con una actitud tan segura y relajada, que verlo así de nervioso la hacía desearlo más.

Ella giró la cerradura y abrió la puerta de la habitación.

—Oye. —Se inclinó sobre el marco de la puerta, disfrutando la ligera sensación de poder. Sabía que él no entraría a menos que ella lo invitara.

Sus penetrantes ojos azules la miraron y él sonrió.

—No estaba seguro... —Su boca se detuvo al recorrer el cuerpo de ella con la mirada. Tragó con dificultad.

—¿Cómo salió la cirugía? —Ella sacó fuerzas de la lucha interna de él. Lo deseaba, pero él la deseaba tanto como ella.

—B-bien. —Él sacudió la cabeza, como si estuviese intentando aclarar sus pensamientos y centrarse en las preguntas que ella le hacía—. Salió muy bien.

—Y te duchaste. —Ella señaló su cabello húmedo. Vestía un par de vaqueros azules y una camiseta blanca similar a la de ella.

—También tú. —Él sonrió y señaló la camiseta de ella—. Sabes, no deberías responder a la puerta vestida así. —Su confianza había vuelto.

—¿Por qué no? —Ella se enderezó y bajó la mirada. *¿En serio?* Su sostén y sus bragas negras se traslucían a través de su delgada camiseta. Cualquier tipo de modestia que intentaba mantener se había ido por la ventana. Ahora era parte de la broma—. Maldición, ni siquiera me di cuenta —musitó ella.

—¿Perdón?

Ella se inclinó hacia adelante y enredó los dedos alrededor del material de algodón de la camiseta de él, cerca de su cuello. Tiró de la camiseta de manera suave, pero firme.

—Ven aquí...

Elijah no necesitó más estímulo. En dos pasos entró a la habitación, envolviendo los brazos alrededor de la cintura de ella. Ella puso los brazos alrededor de su cuello y entrelazó los dedos. Sus labios se encontraron. Húmedos y hambrientos por lo que habían comenzado antes, sin poder terminar. El calor en el interior de ella aumentaba y enviaba sensaciones de hormigueo entre sus piernas y en su barriga. Se sentía húmeda debido a sus besos y de saber lo que estaba a punto de suceder.

—Eres... increíblemente... sensual —le susurró Elijah entre besos. Sus manos recorrían su espalda, la longitud de sus costillas y una encontró el camino hacia su seno, rodeándolo a la perfección. Él recorrió el trazo de la seda y encontró el pezón de ella a través de la tela. Se endureció ante el tacto. Él gimió desde lo profundo de su garganta.

La mente de Charity daba vueltas, no podía pensar. Lo había deseado desde el primer momento, aunque intentase ignorar el sentimiento. Esta era una mala idea. No. Si algo se sentía tan bien, no podía estar mal. Él podía ser un mujeriego, pero ella no buscaba una relación seria. ¿O sí? Ahora sólo deseaba que esas manos habilidosas encontrasen el camino por debajo de su camiseta. Dejó que la gravedad aleje las manos del cuello de él y comenzó a recorrer el frente de su camiseta, rayando con sus uñas la dureza de los músculos de él. Encontró un cinturón en sus vaqueros y tiró para acercarlo más a ella. La única forma de disminuir el deseo entre sus piernas era tenerlo firmemente presionado contra ella. No detenía el dolor, pero parecía aliviarlo momentáneamente.

Al profundizarse los besos, los dedos de ella acariciaron el borde superior de los vaqueros de él y encontraron el camino hacia sus glúteos. Se sentían firmes y musculosos, tal como se los había imaginado. Una dureza en la parte frontal de sus vaqueros ejercía presión sobre su muslo interior. La excitaba aún más.

Cuando los labios de Elijah dejaron los de Charity, ella abrió los ojos. Él la observaba boquiabierto y su pecho subía y bajaba como si estuviese corriendo. El hambre en sus brillantes ojos azules la quemaba con una intensidad que ella comprendía bien.

Ella tomó su camiseta y él la ayudó a quitársela. Mantuvo los brazos a los costados y permaneció inmóvil mientras ella le recorría el pecho y el abdomen. Su piel suave se volvía caliente ante su tacto. Ella presionó los labios contra su cuello. Él tembló y sonrió ante sus besos. Ella tenía el control. Encontró el camino de vuelta hacia su boca y sus manos descendieron hacia sus vaqueros. Intentó con torpeza desabrochar el botón. Él le cubrió las manos con las suyas mientras ella bajaba el cierre y acariciaba la dureza de su miembro con los nudillos.

Él le alejó las manos y, esta vez, ella gimió con frustración. Él le sonrió entre besos.

—Mi turno —le susurró. Tomó el borde de su camiseta, la levantó y la lanzó contra la pared.

Charity intentó permanecer inmóvil mientras los ojos de él la recorrían. Dejaban un rastro invisible de deseo en su interior.

—Wow —le susurró él con asombro—. Eres hermosa.

—Tú tampoco estás tan mal. —Ella le sonrió al encontrarse las miradas. Tocó la tinta en su brazo—. Me gusta tu tatuaje. Yo...

Los labios de él se estrellaron contra los de ella antes de que pudiese terminar. Elijah la levantó entre sus brazos y la llevó hacia la cama. La apoyó gentilmente sin separar los labios. Su lengua encontró el camino hacia la boca de ella y casi la hace perder la cordura al presionar su cuerpo contra el suyo. El pecho desnudo de él sobre su cuerpo la hacía delirar. Quería arrancarle los vaqueros y tenerlo en su interior. El solo hecho de pensarlo la hacía gemir en voz alta.

—Lo siento. —Elijah se hizo un lado—. No quise aplastarte.

—No lo haces. —A ella no le gustó para nada el aire fresco que reemplazó la calidez de la piel de él.

Él inclinó el codo y apoyó la cabeza sobre su mano. Con los dedos de la otra mano dibujó trazos entre sus labios, su cuello y sus senos. Apretó uno de sus senos hasta endurecer su pezón y luego se trasladó hacia el otro seno y metió la mano dentro de su sostén. Jugó y acarició el pezón de ella hasta endurecerlo.

Charity se pasó la lengua por los labios y cerró los ojos. Sentía el aliento cálido de Elijah sobre su cuello y la voz suave de él en su oído:

—Voy a llevarte al cielo y de vuelta...

Presionó el lóbulo de la oreja de ella con los labios y la lengua, y bajó por el cuello. Le besó ambos pechos y pasó la lengua sobre el satén por encima de uno de sus pezones.

—Quiero arrancarte este sostén, pero luces demasiado sexy en él —le dijo él mientras dejaba un trazo de besos ardientes en su estómago. Hizo una pausa al alcanzar la seda negra de sus bragas. Trazó una pequeña porción de la piel de ella con los dedos, justo por encima del hueso de la cadera derecha. La hizo sentir cosquillas en su interior. Él bajó lentamente la banda de sus bragas. Alzó la vista y se detuvo—. Tienes mi tatuaje.

Charity se apoyó sobre los codos y miró hacia abajo. Sonrió. Le agradaba el asombro en la voz de él.

—Intenté decírtelo antes, pero tus labios me interrumpieron. —Ella bajó la vista hacia donde los dedos de él trazaban la forma de Caduceo.

Elijah miró su brazo y luego el tatuaje de ella.

—Incluso el estilo de las alas y de la vara...

—...de Esculapio es la misma. —Terminó Charity por él, y rieron—. Noté el tuyo más temprano esta noche en el pasillo. Es algo extraño tener exactamente el mismo tatuaje del símbolo médico, pero aún más aterrador es haber usado las mismas alas y vara. Yo me basé en un diseño griego antiguo.

—Yo escogí el mío porque me gustó la vara con cabeza de serpiente.

—¿En serio?

Él rio.

—Algo así. Vi un antiguo dibujo al carbón y me enamoré de él. Hice una copia y me lo tatué después de haberme graduado de la escuela de medicina. ¿Tú?

—Después de mi primera cirugía en la residencia. Tuve suerte con una cirugía, con la cual la mayoría de los residentes de tercero luchan y me lo hice a mí misma. —

En ese entonces, ella se había sentido extática y tan feliz de convertirse en un médico.

Él descansó el mentón sobre el estómago de ella, de forma tal que podía mirarla de frente.

—¿Por qué cambiaste de carrera?

Ella miró su atractivo rostro. Su cabello despeinado y su cuerpo mitad desnudo; le otorgaban un nuevo significado a la palabra seducción. No tenía deseos de hablar, lo deseaba a él.

Los ojos de él, elevados de manera cuestionadora, cambiaron de significado y le brindaron una sonrisa leve y sensual.

En ese momento ella se dio cuenta de que mientras miraba hipnotizada su atractivo, había estado presionando las caderas contra el cuerpo de él, una y otra vez.

Aparentemente su cuerpo conocía sus deseos mucho mejor que su cabeza.

Él presionó los labios con suavidad sobre el estómago de ella y dejó jugar su lengua alrededor de su ombligo. Se inclinó hacia la izquierda y dejó reposar el peso de su cuerpo sobre su rodilla y su codo mientras nivelaba la cabeza con la de ella. Al hablar, su mano dibujaba círculos entre las piernas de ella. Sus dedos rozaban la piel en el interior de sus muslos, pero sin tocar ese punto que rogaba por su tacto.

—¿Demasiada charla? —bromeó él.

Charity dejó caer la cabeza sobre la almohada. Su respiración se convirtió en un gemido al sentir la mano de Elijah frotar sobre sus bragas, justo en el centro de su ardor y deseo.

Capítulo 2

Los labios de Elijah presionaron los de ella con dureza. Su lengua se abrió camino dentro de su boca y ésta arqueó el cuerpo para acercarse al de él. Recorrió el pecho de él con las manos y trazó todo el camino hacia su espalda. Debería ser ilegal que un hombre tuviese la piel tan suave. Llevó los dedos hacia la parte superior de los vaqueros de él. Ella ya le había desabrochado el botón y el cierre, pero él la había distraído con besos y caricias.

Ella giró ligeramente la cabeza, alejándola de su boca, pero eso no detuvo los labios de él. Continuaron con su tormento a través de su cuello.

—Oye —susurró ella—. ¿Quieres quitarte estas cosas? —Ella tiró levemente de la presilla del cinturón.

El aliento cálido jugaba entre su oreja y su cuello.

—¿Eso quieres?

¿Hablabas en serio?

—Bueno, digamos que sería justo. Yo sólo llevo puesta mi ropa interior.

Él alzó la cabeza para poder mirarla a los ojos. Sonrió.

—Realmente me gustan esas bragas.

Dios, incluso su manera de decirlo sonaba más que sensual.

Él se deslizó hacia el borde de la cama y, antes de ponerse de pie, le besó el centro de su ropa interior.

—De modo que para ser completamente justos... —Él se quitó los vaqueros y los arrojó. Hizo un ‘ta-ra’ con los brazos y la dejó hacer lo mismo que ella había hecho antes en el pasillo.

Charity recorrió su pecho desnudo con la mirada, para arribar a un ardiente par de bóxer Calvin Klein. Hizo una pausa allí durante un segundo y luego miró sus musculosos cuádriceps. Tenía que hacer ejercicio. Tenía un tono muscular increíble, como si levantase pesas, pero fuera delgado y estuviese en forma. Ella dejó que sus ojos le recorrieran el cuerpo hasta llegar a su rostro. Sonreía y le guiñó el ojo al encontrarse las miradas.

—Linda ropa interior.

Él volvió a saltar sobre la cama.

—¿Feliz ahora? —Su piel desnuda la rozó y ella lo envolvió con la pierna alrededor de su cadera.

—Un poco más.

Él rio.

—Me siento como si tuviera dieciséis años cuando estoy contigo.

—Wow. Si así te veías a los dieciséis... —Ella trazó un zigzag sobre el pecho de él con la punta de los dedos.

Él le agarró la mano y se la llevó a la boca. Presionó cada dedo contra sus labios y succionó para que rozaran con su lengua.

Charity se preguntó si esa lengua sería capaz de crear una mayor tortura en su pecho sin su sostén. El sólo hecho de pensarlo la hacía jadear y morderse el labio para intentar reprimir el deseo.

Los ojos de Elijah nunca la dejaban. Él llevó la mano de ella de vuelta al costado de su cuerpo y luego acarició la pierna que ella tenía alrededor de él. Al llegar a su rodilla, la alzó y la apoyó junto a la otra. Cubrió la cadera de ella con la palma de su mano y sus dedos se hundieron suavemente en su músculo trasero para obligarla a ponerse de espaldas.

La mano de él se abrió camino debajo del satén de sus bragas.

—Mírame —le susurró cuando ella cerró los ojos ante el placer. El detuvo el movimiento de sus manos hasta que ella abrió los ojos.

—Eres... —Ella perdió su capacidad del habla cuando él deslizó un dedo en su interior. Cada vez que ella cerraba los ojos, él le rogaba que los abriera. Permanecía en silencio, pero hacía una pausa para que ella lo volviese a mirar. Ella podía sentir como el placer crecía en su interior y, cuando él se inclinó para besarle los pechos, ella se dejó ir por completo y alcanzó su clímax.

Él sabía lo que estaba haciendo con exactitud y era muy bueno en ello. *Muy bueno*. Los ojos de ella aún permanecían cerrados; sonrió. Lo escuchó reír y supo que la estaba observando. Cuando su corazón volvió a un ritmo cuasi normal, se abalanzó. Ella empujó hacia atrás los hombros de él y cabalgó sobre sus caderas, obligándolo a ponerse de espaldas.

Su mirada de sorpresa se convirtió en una sonrisa segura y acomodó las manos por detrás de la cabeza.

—Lo disfrutaste, ¿no es así?

—Mucho, gracias.

—De nada.

Por debajo de sus caderas, ella podía sentir su erección. Pero por mucho que deseaba saber cómo se sentía tenerlo dentro de ella —y realmente deseaba saberlo— habían llegado a algo así como un acuerdo implícito en el que no habría sexo esa noche. Debía haber sido idea de él, porque ella no recordaba haber pensado en ello. Pero tenía que admitir que le gustaba, aún más.

Ella se inclinó sobre él y le besó sus hermosos labios.

—Creo —le susurró entre besos mientras le acariciaba el pecho con las manos— que tengo un favor que devolver.

Él cerró los ojos cuando ella deslizó la mano dentro de su ropa interior.

Ella detuvo sus movimientos hasta que él abrió los ojos. Se encogió de hombros y sonrió.

—Es sólo justo...

Un molesto programa de radio invadió el sueño de Charity. Elijah yacía a su lado, con el brazo y la pierna por encima de ella. Maldijo por debajo de su aliento cuando su cuerpo tembló anticipándose a lo que él podía hacerle. Habían pasado toda la noche besándose y jugando como si fueran un par de adolescentes. Él dormía, pero sí ella...

El radio reloj junto a ella se rio ante una broma que acababan de decir. Charity se dio media vuelta y presionó el botón de suspensión.

¡Maldición! Su vuelo salía en poco más de una hora y aún tenía que empacar. Hacía poco y nada que se habían quedado dormidos. Ella suprimió una sonrisa. Valió la pena.

Salió con cuidado de la cama y se dirigió al baño. Tomó una ducha, ató su cabello en una cola de caballo y se colocó algo de máscara. Se puso un par de calzas y una camiseta cómoda, que había separado la noche anterior. Luego, se lavó los dientes. Empacó sus artículos de tocador dentro de la maleta que había dejado junto a la puerta del baño.

Elijah encendió la luz junto a la cama y se reclinó contra el respaldo. La sábana apenas cubría la parte inferior de su cuerpo. Los músculos de su estómago se flexionaron cuando se estiró para bostezar.

—¿Acabo de atraparte intentando escapar de tu propia habitación de hotel?

Ella rio.

—¡Maldición! ¿Por qué tenías que despertarte? Acabas de frustrar mi plan.

Él inhaló.

—Me siento usado y abusado.

Ella se arrastró a través de la cama y besó el gesto de puchero exagerado de sus labios.

—Lo siento, pero voy a perder mi vuelo si no me apuro. —Ella saltó de la cama y metió la ropa que tenía en los cajones dentro de su maleta.

—¿Cuándo estarás de vuelta?

—Dos semanas.

—Maldición, esperaba haberte hecho cambiar de opinión y que volvieras aquí el próximo fin de semana.

Ella sonrió.

—Lo haría si pudiese. Tengo compromisos en Atlanta el próximo fin de semana y no puedo volver sino hasta el siguiente.

—¿Dos semanas y ahora se te hace tarde? De alguna manera mi plan de dejarte candente, molesta y deseosa se vio arruinado. Lo diste vuelta de una manera insidiosa.

—Soy muy escurridiza. —Ella cerró su maleta y alzó el mango—. Realmente me encantaría quedarme, pero tengo una reunión a las once treinta. No puedo perder el vuelo.

—No hay problema, compañera. —Él comenzó a levantarse de la cama.

Charity puso la mano en su pecho para detenerlo. La calidez de su piel le hacía cosquillas en el brazo; su cuerpo respondió de inmediato.

—¿Por qué no te quedas un rato y duermes? El horario de salida es a las once. Son más de cinco horas de sueño. Probablemente más de las que duermes en una noche normal. —Cada uno de los médicos que conocía trabajaba mucho y dormía casi nada. Tenían que robar horas de sueño cada vez que les fuera posible.

Elijah lo dudó, pero volvió a recostarse sobre la almohada.

—Tienes razón. Evita que tenga que conducir a casa; además, tengo que estar de vuelta en el hospital para las doce.

—Incluso te taparé si quieres. —Ella tomó el edredón del suelo y lo puso sobre la cama. La colcha se amoldaba al cuerpo largo y esbelto de él, como si intentase tentarla—. Se ve tentador y me dan ganas de volver a la cama contigo.

—Hay un montón de lugar. Haré que valga la pena que pierdas el vuelo. —Él le sonrió con picardía.

Ella gimió.

—¿Alguna vez alguien te dijo que eres terrible?

—Nunca.

Ella se sentó en el borde de la cama y se colocó el calzado. ¿Qué debía decir ahora? ¿Gracias por el buen rato? ¿Te veo la próxima ronda? Todo sonaba barato o estúpido. Miró el lado bueno de tener que irse, él quería volver a verla, así que esto no era algo de una sola noche. Revisó su reloj. ¡Argghh! Tenía que ir yendo.

Elijah se acercó a ella y la abrazó. Le besó el cabello.

—¿Puedo llamarte?

Ella giró la cabeza para besarlo. El beso se volvió más profundo y llenó su cuerpo de mariposas. Odiaba tener que dejarlo, pero debía hacerlo.

—Llama o envía mensajes de texto, prometo responder.

—Estafadora. Dijiste lo mismo la semana pasada —gruñó él—. Me vas a terminar matando.

—Es algo bueno que seas médico, entonces. —Ella lo besó una vez más antes de caminar hacia la puerta de mala gana.

Capítulo 3

Una vez de vuelta en Atlanta, Charity intentó concentrarse en el trabajo. Tenía miles de cosas que organizar y de las que ocuparse. Planificó una gran Extravaganza de Navidad para el Hospital Forever Hope. Ya era el mes de noviembre y faltaban menos de dos semanas antes del evento. Tenía que recordarse que debía focalizar la atención en el trabajo y no en Elijah.

La Extravaganza solo duraría un día, pero estaría completamente dedicada a los niños durante la sesión diurna y a los adultos durante la nocturna. Hablando de enfocar la atención... no le molestaria en lo absoluto enfocarla en un adulto en particular.

Se encontró soñando despierta otra vez y se preguntó si Elijah también estaría pensando en ella. Él la había llamado la primera noche. Ella lo había saludado y preguntado cómo estaba. Él había comenzado a responder cuando tuvo que dejarla ir debido a una emergencia en algún lugar del hospital. Desde entonces que no hablaban. Hacía cuatro días de eso. Intercambiaron algunos mensajes de texto, pero no era lo mismo que escuchar ese acento sensual.

El sonido amortiguado de su celular le llamó la atención. Ella se sentó frente al escritorio detrás de la computadora para ver si el teléfono había quedado escondido entre todos los papeles que tenía a ambos lados del teclado. Finalmente, gracias al sonido casi inaudible, descifró que se encontraba dentro de su bolso. La llamada se detuvo al mismo tiempo que sacó el teléfono.

Llamó al identificador de llamadas. Su padre.

¿Necesitaba devolverle la llamada? Ella dio golpecitos al borde del teléfono con su pulgar e intentó elaborar una excusa razonable para evitarlo. El hombre tenía una visión radiográfica. Cuando era una adolescente no podía salirse con la suya en nada y él casi nunca estaba. Puso los ojos en blanco. Un vistazo a Elijah el domingo o el lunes y probablemente supiese que había estado jugueteando con su hija. Seguro que la cabeza de Elijah se encontraba clavada en algún poste de luz a la salida del hospital a modo de advertencia.

Alzó la vista al techo. Necesitaba dejar de mirar HBO. Además, su padre nunca le echaría la culpa a uno de sus médicos. El teléfono vibró para mostrar que tenía un mensaje. Marcó el número de marcación rápida para comprobarlo. ¿Elijah le habría mencionado algo a Simon o a alguien más en el hospital y el rumor le habría llegado a su padre? Ella ya se imaginaba el prejuicio que estaría elaborando él. Sabía exactamente lo que sucedería. Estaría furioso y la acusaría de aprovecharse de su personal. Como si ella estuviese intentando sabotear su hospital a propósito.

Puso el teléfono en altavoz. Tenía que ingresar su contraseña y esperar que el mensaje automático le indicase qué botones presionar. Finalmente llegó a los mensajes.

¡Clic!

¿Su padre había llamado, escuchado el mensaje grabado y colgado! Discó el remarcado automático y contó lentamente hasta diez. No estaba segura de por qué se sentía molesta, pero intentó calmarse antes de que él contestase.

—Dr. Thompson.

—Soy yo, papá. No llegué a atender.

—¡Charity! —. Un crujido de papel se escuchó del otro lado.

Ella se dio cuenta de que la tenía en altavoz.

—¿Necesitabas algo? —Reposó la frente sobre la mano. Él la había llamado y ella le había devuelto la llamada. ‘No llegué a atender. Pensé en llamarte para ver si necesitabas algo’. Esa había sido su conversación típica durante los últimos años. Extraño, y de alguna manera acusador.

—Ayer llegaron un par de paquetes dirigidos a ti con relación a mí. No sabía si debía pedirle a mi asistente que te los enviara.

—Está bien. Son muestras de telas, servilletas y demás. Colores y materiales.

—¡Hay como cinco paquetes! ¿A dónde quieres que los ponga?

Ella pensó en un lugar, pero no se atrevió a decirlo en voz alta, ni siquiera en broma.

—¿Tienes un armario de almacenaje o algo así? Estaré de vuelta la semana próxima y me encargaré de ello.

Él suspiró.

—Bien.

Hubo una larga pausa. Charity se dio por vencida y rompió el silencio.

—Si hay algo más, debería seguir con...

—Que tengas un buen fin de semana, te veré la semana entrante.

—También tú. —Ella esperó a que él colgase. Sabía que no diría adiós. Un momento más tarde, su teléfono vibró. Ella lo colocó entre su oído y su hombro, mientras revisaba sus correos en la computadora—. ¿Qué te olvidaste?

—¿Perdón?

Maldición. Era Elijah, no su padre.

—Lo siento, pensé que eras otra persona.

—¿Algún novio se dejó la billetera en tu casa? —dijo él en broma, aunque ella pudo percibir un tono de celos en su voz.

Ella rio.

—Acabo de cortar con mi padre. Dudo que el hombre se olvide la billetera en la casa de nadie. ¿Cómo estás?

—Bien. Cansado, en realidad. He estado más que ocupado. El Jefe de Cirugía no parece darme demasiado tiempo libre. Tendré que comenzar a programarme días libres o uno de estos días me encontrarás viviendo aquí.

—Ahh, pero estás salvando vidas.

—Y tú estás salvando al Hospital Forever Hope. Eso es básicamente lo mismo. ¿Tienes tiempo libre?

—Sí. En mi tiempo libre vuelo a Nueva York para planificar fiestas para mi controlador padre e intento robar algo de tiempo para pasar en secreto con su segundo al mando.

—¿Tiempo secreto? Podría usar algo de eso ahora. —Él bostezó.

Ella sonrió.

—Suena como si necesitas dormir un poco más.

—Ese es el problema. Trabajo y pienso en ti; intento dormir y comienzo a soñar contigo —protestó él—. Me vuelves loco.

—¡Yo no hice nada!

—¡Tampoco yo! —rio él—. Creo que ese es el problema. Hay mucho de nada dando vueltas. Mi cuerpo y mi cerebro no funcionan de este modo.

¿Eso quería decir que el Sr. Playboy estaba, en realidad, siguiendo el buen camino debido a ella? Una vida de celibato... más bien, una semana. Ella decidió que hacerse la tonta era la mejor opción.

—Eso se debe a la falta de sueño.

—Creo que necesito reservar uno o dos días para dormir... ¿te gustaría acompañarme?

Todo su cuerpo le hizo cosquillas al pensarlo.

—Si lo hiciese, no dormirías nada.

Él permaneció en silencio y ella se imaginó que los mismos pensamientos que tenía en su mente corrían por la de él.

—¿Por qué no vienes aquí ahora?

Ella rio.

—Mi trabajo me permite tener una gran libertad en cuanto a dónde y cuándo trabajar, pero debo estar aquí. Estoy organizando este gran evento para Navidad dentro de dos semanas. Iré el próximo fin de semana, pero será un toco y me voy.

—¿Qué quieres decir?

—No había vuelos disponibles para el próximo viernes, así que iré el sábado por la mañana y tengo que volver el domingo por la mañana. Es el fin de semana de

acción de gracias.

—Maldición. ¿Ya? Ustedes los americanos y la acción de gracias.

—Oye —rio ella—. ¿Qué se supone que significa eso?

—Las peores cirugías ocurren siempre durante el fin de semana de acción de gracias. Algún borracho decide que es Superman e intenta volar, o alguna señora extremadamente delgada que va de compras en Black Friday y se pelea con otra mujer de cuatrocientas libras.

—¿Me supongo que estarás trabajando todo el fin de semana?

—Y más —protestó él—. Entonces, ¿no te veré el próximo fin de semana?

—Para serte honesta, tengo dudas acerca de ir. Probablemente haga enojar a mi padre, pero la idea de volar con todos los turistas... no hay nada tan importante que no pueda esperar una semana.

—¿No tienes el evento de Navidad la semana entrante?

—¡Oh, sí, lo olvidé!

—¡Charity Thompson! —dijo él fingiendo estar horrorizado.

—Tal vez sea tu culpa —bromeó ella—. Eres una gran distracción.

—Una buena distracción, espero.

—Una muy buena.

—Eso es lo que quería escuchar.

Ella sabía que tenía una sonrisa completamente tonta en el rostro. Al menos él no podía verla.

—Así que supongo que te veré dentro de tres semanas.

—Eso parece. —El teléfono se silenció por un momento—. Debo irme. El deber llama.

—También yo, debo seguir trabajando. ¿Hablamos más tarde?

—Definitivamente.

Capítulo 4

Charity estaba sentada frente a Malcolm. Vestía un par de vaqueros, zapatillas y una camiseta negra. Se recostó contra la silla y colgó las piernas de los brazos del otomano. El cuero le permitió moverse ligeramente como para mantener la comodidad.

Malcolm señaló sus piernas y rio.

—Te ves como una adolescente de dieciséis años.

Ella sonrió.

—Así me siento. La Extravaganza de Navidad va a ser todo un éxito. Te apuesto a que recaudará más que nuestro objetivo. Hoy estuve en el salón y luce fabuloso. Falta una semana y ya comenzaron a decorarlo. Todo va genial. —Las últimas dos semanas habían pasado volando. Aunque los textos constantes con Elijah también podrían ser parte de la razón por la cual se sentía como un adolescente de dieciséis años.

—¡Fantástico! —Malcolm juntó las manos y reposó los codos sobre el escritorio—. Escuché a una de las enfermeras decir que no hay vestidos, zapatos, ni nada rojo, dorado o verde para comprar en la ciudad. Parece que todo el mundo piensa asistir.

Charity golpeó las piernas contra el cuero.

—Fue publicado en los periódicos y en todas las estaciones de radio locales. Hicieron un gran trabajo con la difusión.

—Uno de mis pacientes externos me preguntó hoy acerca del evento —dijo Malcolm, mientras movía las manos para gesticular—. No estoy seguro de lo que sucede... —hizo una pausa—. Sé que tengo que vestir de traje y que van a traer a un Santa Claus durante el día.

—En realidad son tres. Tres sesiones diferentes. Todos los juguetes fueron donados y ya están envueltos. Esa es la parte del día para los niños, y los padres tendrán la posibilidad de jugar por la noche. —Ella sonrió—. También vamos a comenzar a planear la Cena de San Valentín. Eso se encuentra en camino.

—Sólo faltan dos meses para eso. ¿Estás segura de que las personas querrán volver a donar tan pronto?

—Es algo completamente diferente. El personal del hospital dona su tiempo e invita a una persona a cenar. Es atractivo para el mercado de solteros o, simplemente, para aquellas personas que no quieren estar solas el día de San Valentín. ¿Asumo que puedo añadirte a la lista?

Malcolm se enderezó, levantando la guardia.

—¿Qué tendré que hacer? No voy a saltar de dentro de un pastel en traje de baño ni nada por el estilo, ¿no?

Ella rio.

—No, ¡pero esa es una idea genial! Estarás en la lista de las personas junto a quien se puede comprar un asiento. Tendrás el lujo de tener a alguien para la cena y de actuar como si fueses su ‘enamorado’. Puede tocarte una hermosa mujer soltera, una esposa cuyo marido no la lleva a cenar para el día de San Valentín, una señora mayor de ochenta años, tal vez un muchacho. Sólo depende de quién quiere la silla junto a ti.

—No estoy seguro de si seré un buen premio.

Ella inclinó la cabeza y miró a Malcolm.

—¿Cómo puedes decir eso?

Él se encogió de hombros.

—No soy tan buen conversador.

—Cuando firmé el contrato, ¿no dijiste que harías lo que fuera por Forever Hope? —Ella lo miró con disimulo—. Pensé que algún día iría a necesitar esas palabras.

—¡Eres tan difícil! —rio Malcolm—. Bien. Lo haré, pero te la devolveré. Recuerda mis palabras.

Charity se puso de pie.

—Esperar al día que lo hagas... para hacértelo a ti de vuelta. —Ella recogió sus cosas—. Tengo una tonelada de cosas que organizar antes del fin de semana. Llegaré antes de que nos demos cuenta. Mejor me pongo a trabajar.

—Que te diviertas. Si puedo ayudarte con algo, no dudes en pedírmelo.

Ella alzó las cejas y lo miró por el rabillo del ojo.

—Tacha eso. Mi amabilidad me va a meter en problemas.

Ella asintió.

—¡Así es!

La semana pasó volando mientras Charity terminaba de organizar las cuestiones de último momento. Planificar dos sesiones en un mismo día era el doble de trabajo, incluso si los eventos estaban relacionados. Las festividades diurnas eran para entretener a los niños, de modo que las decoraciones, la comida, las bebidas y todo eran completamente diferentes a lo que serían durante la noche.

También tenía llamados que hacer e invitaciones para la gala de su padre que determinar. Había pensado comenzar a difundir el evento después de las festividades y con las invitaciones adecuadas. Se puso en contacto con el contratista y le pidió fotografías del lugar, con la esperanza de poder utilizar una en la invitación.

Pasó todo el viernes en el salón, para asegurarse de que llegaran los regalos y que todo estuviese listo. No quería hacer nada extra durante la mañana, ya que estaría ocupada durante todo el día y luego tendría que correr a cambiarse para la sesión nocturna. Finalmente, volvió a casa alrededor de las siete.

Devoró su comida para llevar y llenó la bañera de agua caliente con espuma. Se sirvió un vaso de agua tónica con limón y se relajó en el agua. *Se sentía en el cielo.* Sus músculos se relajaron y dejó vagar sus pensamientos. Que mal que no tuviese una razón para volar a Nueva York la semana entrante. No le molestaba ver a Elijah. *Más de él, en realidad.* Con la excepción de que no necesitaba ver al dueño del salón hasta fin de mes o, al menos, dentro de tres semanas y entonces sería Navidad.

Si llamaba a Julie y le decía que quería un fin de semana o una noche de chicas, tendría una excusa para volar. Pero Julie vería a través de ella; probablemente se reiría y le diría: ‘te lo dije’.

Usualmente solía tomarse un par de días libres después de un gran evento para recuperarse y darle un descanso a su mente. Siempre trabajaba mejor después de un par de días libres. Su lluvia de ideas parecía funcionar genial.

Su teléfono comenzó a vibrar. Lo había dejado en el bolsillo de su pantalón al desvestirse. Se inclinó por encima de la bañera y agarró el pantalón para tomar el teléfono. Revisó el identificador de llamadas y presionó el botón para responder.

—¡Julie! —Activó el altavoz y colocó el teléfono junto a la bañera.

—¡Amiga!

—¿Estás en casa o sigues en el trabajo?

Julie hizo una pausa.

—¿A dónde estás? Escucho un eco.

—Estoy en el baño. Pensé que no te importaría.

Julie rio.

—Mejor que estés en la bañera y no en el excusado. Te amo, pero no para tanto.

—No te preocupes, estás segura. ¿Qué sucede? —Ella se preguntó si debía intentar sacar la noche de chicas.

—¿Estás lista para mañana?

—Todo organizado.

—Mejor tú que yo. No puedo imaginarme lo que sería pasarme el día entero pidiendo dinero y después volver a pedir durante la noche.

Charity rio.

—Así es como funciona. Las personas vienen, pasan un buen rato y gastan dinero. No me siento junto a la puerta para que dejen dinero en mi sombrero.

—Entonces, ¿cuáles son tus planes? ¿Vas a quedarte en el salón y te cambiarás allí para la noche?

—No si puedo evitarlo. Organicé todo de modo que la sesión infantil termine un par de horas antes que la nocturna. Eso me da una hora para limpiar y organizar todo y puedo volver a casa para darme una ducha y cambiarme.

—Chica inteligente. ¿Vas con alguien?

¿Qué estaba haciendo Julie? ¿Bromeando con ella?

—Ninguna cita. —Nadie en el hospital le pediría a la coordinadora que lo acompañe—. ¿Cuáles son tus planes para el fin de semana?

—Trabajo y más trabajo —rio Julie—. Aunque no me importa.

—Necesitamos organizar una noche de chicas.

—Ohh, ¿cómo hicimos la última vez? Con la excepción de que los hombres se nos unieron. No es que te importara demasiado. Tú y Elijah... —El teléfono de Julie golpeó e hizo un ruido, de repente.

—¿Hola?

—Perdón. Se me cayó el teléfono al suelo. Espero no haberte roto el tímpano. —Ella sonaba un tanto distraída, pero continuó con su interrogatorio—. Entonces...

¿lo hiciste?

—No beso y revelo —bromeó Charity.

—Lo que sea. La próxima vez que estés aquí te lo preguntaré cara a cara. Me daré cuenta enseguida. En realidad, ni siquiera tengo que preguntártelo, sólo me basta con mirarte —rio ella—. O, puedo preguntarle a Elijah.

—Si le preguntas, le contaré a Simon con qué profesor dormiste en la universidad.

—¡No te atreverías!

Charity rio.

—Pruébame.

—Bien, no lo haré. Mejor vuelvo a trabajar. Llámame el domingo para ver cómo salió todo.

—Lo haré. —Ella presionó el botón para terminar la llamada y salió de la bañera. Se envolvió con una gran toalla suave y caminó hacia el dormitorio para dejar su teléfono sobre la mesa de luz. En ese momento se dio cuenta de que se había olvidado de planificar algo para el siguiente fin de semana.

Capítulo 5

Charity corrió a casa. Se sentía cansada por el largo día, pero sabía que la gala nocturna sería igual de agitada. No podía creer lo rápido que había transcurrido el día con la parte infantil de la Extravaganza. Estaba satisfecha con el éxito de las últimas ocho horas y esta noche sería la guinda del pastel. Estacionó el coche y se apuró dentro del lugar. Dejó el teléfono y las llaves sobre el mostrador, y tomó una botella de Coca-Cola del refrigerador. Al menos esta noche no habría niños emocionados por los dulces y por Santa. Comprobó su reloj. Tenía alrededor de una hora y media antes de que fuese el momento de regresar.

Los decoradores ya se encontraban cambiando el aspecto del salón y estableciendo las mesas para la cena. El escenario había sido dispuesto con presentes donados para la subasta silenciosa. Su arduo trabajo había sido recompensado: entradas vip para un juego de básquetbol de los Hawks; un ex jugador de los Falcons había donado dos boletos de avión a Winnipeg para un partido de la NHL con la nueva franquicia; una bola y un guante firmado por los Braves; boletos para la temporada de béisbol y montones de recuerdos de deportes firmados de todos los equipos profesionales. Malcolm y otros médicos seguían en contacto con antiguos pacientes que estaban más que dispuestos a realizar una donación. Debido a la magnitud de los presentes, pudo colocar algunos de los elementos en línea para que los compradores externos puedan subastar. La subasta previa ya había superado el objetivo de recaudación de la noche. Una victoria más allá de sus expectativas. Era una pena que tuviese que asistir sola, pero estaría bien. Sabía que sería una noche súper agitada.

Además, no se sentía adecuado pedirle a Elijah que se tomase un fin de semana libre para verla. No habían hablado acerca de citas y ella no tenía idea en qué punto se encontraba su relación o, siquiera, si estaban en una relación.

Bebió otro gran sorbo de su Coca-Cola y comenzó a quitarse la ropa. Escuchó su teléfono vibrar en la cocina, pero simplemente lo ignoró. Probablemente se tratase de alguien de la empresa de decoración o alguna cuestión relacionada con el menú. Quien fuera que fuese podía esperar hasta después de su ducha.

El agua caliente se sentía como un masaje sobre sus hombros. Se lavó el cabello y decidió dejarlo rizado en lugar de alisarlo. Diez minutos más tarde, cerró el grifo y se secó rápidamente el cabello con la toalla. Después de envolver una toalla a su alrededor, comenzó a lavarse los dientes y caminó hacia la cocina para revisar su teléfono.

Tenía un mensaje de la compañía en línea que la ayudaría a llevar a cabo la subasta silenciosa, diciendo que habían recibido una gran oferta en relación a uno de los objetos. Casi no leyó el mensaje porque el siguiente se trataba de un texto de Elijah.

Hola preciosa. ¿Cómo estuvo el evento de Santa, hoy?

Se enjuagó la boca y guardó el cepillo de dientes antes de responder.

Gran éxito. Alistándome para la cena. ¿Quieres escaparte del trabajo y venir? Añadió una carita feliz.

Seguro. Estaré allí en 10.

Ella se rio ante la respuesta de él.

OK. Superman. Si llegas en 5, todavía estaré en la toalla. Recién salgo de la ducha.

Él respondió con un :o —que quería decir sorprendido, o algo así.

Sonrió y dejó el teléfono sobre el mostrador, antes de ocuparse de secar su cabello. No le tomó demasiado tiempo. Se había comprado un vestido rojo acampanado en la parte inferior y adherido al cuerpo en la parte superior. Tenía acentos color oro, y había encontrado un par de tacones dorados perfectos en Nueva York.

Charity se peinó con un poco de gel para controlar los rizos naturales que se pasaba la mayor parte del tiempo intentando esconder, y volvió a la cocina. El vestido y los tacones estaban colgados en el pasillo. Casi deja caer la toalla al pasar junto a la puerta de entrada y escuchar a alguien llamar.

Se asomó por la mirilla y la respiración se le atoró en la garganta. ¿Qué diablos?

¡Elijah!

Llevaba un bolso colgado de un hombro y una bolsa protectora de vestir en el brazo. Tenía esa sonrisa tonta en el rostro; se parecía a un niño. Con la excepción de su barba incipiente; eso era difícil de lograr.

Ella abrió la puerta rápidamente.

—¡Sorpresa! —Los ojos de él la recorrieron de pies a cabeza—. No bromeabas sobre la toalla.

Ella tiró del brazo de él para hacerlo entrar. Se sentía delirante de felicidad. Nadie nunca antes había hecho esto por ella. A él le gustaba ella, le gustaba realmente. Lo abrazó y dio un paso hacia atrás.

—¿Cómo... tú... quién te dijo a dónde vivo? —Ella se ajustó el extremo de la toalla antes de que esta se le cayese.

—Julie. Cuando se lo mencioné, ella se ofreció a cubrir mi turno esta noche. Tengo que estar de vuelta mañana por la tarde para una cirugía programada que, le prometí al paciente, no me iba a perder. A propósito, lindos rizos.

Su camisa blanca moldeaba cada músculo de su amplio pecho y el cabello oscuro colgaba sobre sus atractivos ojos azules. Se veía tan sensual e irresistible en ese momento que casi no podía contenerse. Miró sus párpados y su mandíbula angulosa con ansias.

Se miraron fijo. El aire alrededor de ellos parecía chispear.

—¡No puedo creer que estés aquí! —Ella sonaba gozosa, pero no le importaba. Él sabía el tipo de efecto que tenía sobre ella. No tenía sentido esconderlo.

—¿No te importa? —Él se encogió de hombros—. No estaba seguro si necesitarías un acompañante o si ya tenías una cita.

Ella se paró en puntas de pie y se inclinó en dirección a él. Presionó los labios con fuerza sobre los de él. Él dejó caer las bolsas para envolver los brazos alrededor de ella. Le devolvió el beso con toda la fuerza de sus carnosos labios. Charity sintió dispararse su pulso.

—¿Cuánto... tiempo... tenemos... antes de... que sea la hora... de irnos? —le preguntó él entre besos suaves y gentiles, antes de invadir la boca de ella y profundizarlos.

El deseo la invadió provocando que su cuerpo respondiese con cosquilleos de placer y de calor ante cada caricia. Cómo la toalla había logrado permanecer en su sitio, era un milagro.

Cuando los labios de Elijah dejaron su boca y comenzaron a trazar un camino hacia su cuello, Charity intentó centrar la atención para poder responder a la pregunta de él.

—A-alrededor de cincuenta minutos. —Tragó y cerró los ojos mientras él le besaba la clavícula.

Él se apartó ligeramente.

—Necesito ducharme, afeitarme y, con suerte, no tener que planchar mi traje.

Ella miró las bolsas sobre el suelo y luego volvió la vista hacia él, con ansias.

—Yo puedo estar lista en menos de media hora.

Una ceja se elevó y una sonrisa sensual apareció en el rostro de él.

Esa mirada fue su perdición. Tomó la bolsa con el traje con una mano y lo empujó hacia el cuarto de baño con la otra. Él no opuso resistencia.

Ella asintió en dirección a la izquierda.

—Esa es la cocina. —Con el codo indicó a la derecha—. Esa es la sala de estar.

—Un tanto vacío.

—Me gusta de ese modo. Me da espacio para bailar.

—M mm... suena bien. —Él le soltó la mano y se desabrochó el saco, dejándolo caer al suelo y pateando sus zapatos al mismo tiempo. Al llegar a la habitación, sólo llevaba puestos su camiseta y su pantalón. Ella colgó el traje sobre la única silla que había en la habitación.

Elijah extendió las manos sobre las caderas de ella. Charity se enderezó mientras él comenzaba a besarle la parte posterior del cuello y los hombros. Cerró los ojos para disfrutar del placer de sus labios cálidos. Su aliento se sentía exquisito sobre su piel. Escalofríos le recorrían los brazos. Lo dejó darla vuelta y alcanzó el cinturón de él, mientras éste continuaba besando su clavícula y su cuello. Podía sentir la erección rozar sus dedos. La excitación la inundó. Se apartaron ligeramente y ella le arrancó la camiseta, exponiendo su pecho perfectamente esculpido. Exploró sus abdominales y los músculos de su pecho con los dedos. Tiró con suavidad de los pantalones de él para bajarlos hasta las caderas. Él se movió para dejarlos caer al suelo. Se los terminó de quitar sin dejar de mirarla a los ojos.

Ella tenía otros planes. Le sonrió y dio un paso hacia atrás para ponerlo a punto. La tensión sexual entre sus manos le daba poder. Él elevó una ceja, pero no se movió. Ella dejó vagar su mirada por el atractivo rostro de él, sus hombros perfectos, su pecho desnudo y sus abdominales marcados. Su ropa interior negra le sentaba mejor que a cualquier modelo que hubiese visto alguna vez. Era el paquete completo. Se lamió los labios y tragó con dificultad.

Elijah levantó el brazo y, con un dedo y el pulgar, tiró de la toalla de ella. Cayó al suelo y él cubrió el espacio que se interponía entre ambos antes de que siquiera lo tocara. Nunca quitó la vista de su rostro y, por ello, se sentía agradecida. El posible momento de tímida desnudez a plena luz del día nunca tuvo la posibilidad de avergonzarla. Él la besó con la misma necesidad que ella sentía inundando en su interior.

Ella metió un dedo dentro del elástico de su bóxer y tiró de él en dirección a la cama. Deseaba pasar la noche entera fascinada por su cuerpo. Merecía su completa atención. Quizás, tuviesen veinte minutos. Ahora, posiblemente quince. Ella gimió con frustración. Iban a llegar tarde y no podía permitirselo.

Elijah inclinó la cabeza hacia atrás.

—Eso no sonó a un gemido de placer. ¿Está todo bien? —Le acarició los hombros, la espalda y ligeramente el trasero.

Ella intentó centrar la atención en sus palabras y no en el placer que creaban las manos de él. ¿Qué era lo que realmente deseaba? ¿Por primera vez, un recuerdo romántico y de cuento de hadas, o seguir el deseo de su cuerpo y conformarse con un momento apurado? También tenían el resto de la noche.

Ahora mismo sólo deseaba confusión y prisa.

Se dio la vuelta y lo empujó hacia la cama.

—¡Oye! —Los ojos de él la miraron sorprendidos, pero se cerraron con un placer culpable cuando ella se montó sobre él. El cabello rizado le caía sobre los hombros, enmarcando su rostro al inclinarse para besarlo. Ella se mordió suavemente el labio inferior. Las manos de él le acariciaban las curvas, creando un camino ardiente sobre su piel. Presionó las caderas con más fuerza sobre los muslos de él. No podía acercarse lo suficiente.

En un movimiento fluido él la dio vuelta para acomodarse encima de ella. Se bajó la ropa interior y la pateó. Ella rio cuando lo vio tener que patearla varias veces para poder quitársela del tobillo.

—Tan suave y sensual. —Él se apoyó sobre el codo e hizo una mueca.

Ella se pasó la lengua por los labios, humedeciéndolos.

—No creo que seas capaz de hacer algo que no sea sensual.

Su mueca se transformó en una sonrisa.

—Entonces, es mejor que no defraude. —Bajó la cabeza y le besó los pezones. Succionó con fuerza uno de ellos antes de pasar al otro. Se endurecieron ante la excitación y el deseo. Amaba la sensación que surgía en lo más profundo de su ser.

La longitud impactante de su erección presionaba su muslo. Gimió. Deseaba esa ardiente longitud dentro de ella, ahora. Poseerla por el momento y llevarlo al clímax. Nunca antes había surgido esa mujer descarada en su interior. Presionó los ojos y movió las caderas para que la punta de su miembro empujase contra su humedad.

Elijah se tensó.

Con un movimiento fluido, estaba en su interior. Se retiró lentamente.

—Hazlo otra vez —demandó ella con un susurro.

Él movió sus caderas para moverse dentro y fuera; una y otra vez. Sus movimientos eran lentos y seductores. Ella gimió de puro placer al sentir la presión latente de su miembro moverse más rápido y más profundo. Sus caricias intensas provocaban llamas que se transformaban en un creciente infierno. La respiración de él se aceleró. Ella lamió su cuello y dejó caer la cabeza sobre la almohada. Alzó la vista para mirarlo. Tenía los ojos cerrados y la boca entreabierta al gemir. Se veía increíblemente sensual.

Se aferró a él. Sus caderas se movían como una ola creciente. Tenía las manos sobre sus nalgas y las uñas clavadas en la suavidad de los muslos de él. Nunca antes había sentido tal placer culposo. Él penetró su humedad con más fuerza. Era la mejor sensación que había sentido en su vida.

—Charity, voy a... —Elijah se quedó sin aliento—. Quiero que... tú...

Ella movió las caderas más rápido.

Un profundo gruñido se originó en la garganta de él. Sus movimientos se aceleraron.

—Por favor... no... ¡maldición! —Él dejó de luchar y, con una necesidad primaria, presionó con fuerza dentro de ella. Tembló y se sacudió al alcanzar el orgasmo.

Continuó con los movimientos, deslizándose dentro y fuera de ella lentamente hasta dejarse caer, agotado, a su lado—. Wow —dijo él ahogando el sonido de la palabra entre la almohada y el cuello de ella—. Wow a la enésima potencia. —Se arrimó a su cuello.

—¿Creo que ahora estamos a mano? —Ella rio mientras pensaba en aquella noche en Nueva York. Sus caderas se arquearon ante el recuerdo.

Él alzó la cabeza.

—Puedes parecer una dulzura, pero hay una mujer diabólica dentro de ti. —Puso las manos sobre las caderas de ella y comenzó a hacerle cosquillas.

Ella se hizo un ovillo y se movió hacia adelante y hacia atrás, mientras intentaba liberarse; incapaz de dejar de reírse.

—¿Piedad? No me detendré hasta escuchar la palabra. Piedad.

Ella logró zafarse de su agarre y cayó de pie sobre el suelo.

—¡Nunca! —Rio y saltó para alejarse de su alcance—. ¡Maldición! —perjuró ella al ver el reloj en su mesa de noche—. ¡Debemos irnos! ¡No puedo llegar tarde!

Capítulo 6

Elijah no discutió. En menos de quince minutos se había duchado y estaba listo. Se paró frente al espejo del baño y examinó su reflejo. Se frotó la mandíbula.

—Espero que el rastrojo sea perdonado.

Ella miró su reflejo. Nunca había visto a nadie llevar un esmoquin tan a la perfección. Lo hacía verse mucho más que sólo atractivo. Se obligó a centrar la atención en terminar los últimos toques de su maquillaje. Presionó el lápiz labial sobre su boca.

—Me gusta el rastrojo. Te queda. —Le lanzó un guiño—. Y se siente bien sobre mi boca.

La mano de él se detuvo en medio del aire y una ligera sonrisa se esbozó en su rostro.

—Mi único objetivo es hacerte sentir bien.

Ella gruñó.

—No bromees conmigo, por favor. Debemos irnos y, si continúas mirándome de esa manera, voy a perder mi empleo.

—¿En serio? ¿Te hago eso? —Parecía genuinamente sorprendido—. Está bien. Intentaré detenerme, pero te ves hermosa en ese vestido rojo y no puedo evitar reproducir en mi mente las imágenes de lo que acaba de suceder.

Se inclinó sobre el mostrador de una manera tan casual y perfecta que provocó el palpitante veloz de su corazón. Ella dio un paso en dirección a él, con la boca a un centímetro de la suya. Sus ojos miraron detenidamente la boca de él y recorrieron su rostro para encontrar su mirada, y de nuevo hacia su boca.

—Te la voy a devolver —susurró ella.

Él tragó con dificultad y trazó un tentador camino a través de su antebrazo con los dedos. Ella lo besó y se alejó casi de manera instantánea.

—¿Nos vamos? —Se dio la vuelta para tomar su abrigo, pero no sin antes notar el rubor en sus mejillas sin maquillar.

Elijah condujo hacia el sitio de la Extravaganza bajo las indicaciones de Charity. No se encontraban demasiado lejos y, por suerte, nadie notó su impuntualidad. Él jugó el rol de la cita perfecta: conversaba informalmente con aquellas personas deseosas de gastar dinero; se comportaba como el médico que era ante el personal de Saving Forever; la dejaba hacer sin hacerla sentir como si no supiese estar por sí mismo. Ella planeaba agradecerle de la manera adecuada al regresar al dormitorio.

Charity se aseguró de que la mesa de la subasta silenciosa tuviese una señal brillante para informar las apuestas en la gran pantalla detrás de la cual se encontraba sentada. Los licitantes se mantenían anónimos, sólo se informaba el monto destinado a la recaudación de fondos. Todo transcurría sin inconvenientes.

Ella permanecía de pie conversando con un grupo de médicos mayores cuando Elijah le acercó una copa de vino.

—Gracias.

—Te lo mereces, y mucho más. —Él le sonrió y le lanzó un guiño.

—¿Dr. Bennet? —Un hombre de cabello grisáceo, que se encontraba en el grupo, se aclaró la garganta mientras su esposa le palmeaba el hombro.

—No grites, Allan —susurró ella.

—¡Es el Dr. Bennet! Es el jefe en el Hospital Scott Thompson en Nueva York. Fue quien realizó el reemplazo de la válvula cardíaca en Jack. —Sacudió la cabeza con irritación en dirección a su esposa y volvió la atención hacia Elijah—. ¿Qué lo trae por aquí?

—La hija de Scott Thompson, Charity. —Elijah sonrió alegremente al hombre.

—Bueno, yo haría lo mismo. —Le sonrió a Charity y codeó a su esposa—. Esa no puede ser la hija del Dr. Scott Thompson. Eres demasiado bonita.

—Ella es nuestra anfitriona, Allan. —Su mujer puso los ojos en blanco en dirección al techo—. Sólo beberás descafeinado de ahora en más. —Ella palmeó el brazo de Charity—. Por favor ignora al imbécil de mi marido. Lo amo con locura, pero el hombre no puede con la cafeína después de las nueve de la noche.

—Disculpenme un momento. —Elijah tomó el teléfono del bolsillo de su chaqueta. Revisó el identificador de llamadas y colocó el aparato en su oído—. ¿Hola? —Se movió en dirección a un espacio vacante junto a la pared.

Charity lo miró, preocupándose de inmediato debido a las líneas en su frente y la manera ansiosa en la cual se frotaba la sien. ¿Tal vez sería el paciente que tenía programado para cirugía? Ella continuó la conversación con el círculo de personas a su alrededor, pero tenía la mirada con la atención puesta en Elijah. De repente, él se puso pálido bajo las luces tenues. Ella le tocó el brazo a la esposa de Allan a su lado.

—Por favor, discúlpeme —susurró.

Ella caminó hacia Elijah, pero esperó fuera del alcance de la escucha para no entrometerse en su llamada. Cuando él se quitó el teléfono del oído, dejó caer el brazo a un lado y permaneció inmóvil con una expresión de asombro en el rostro.

—¿Está todo bien? —Charity se acercó sigilosamente.

Él frunció el entrecejo y presionó los labios en una fina línea, mientras su nuez de Adán subía y bajaba varias veces. Se volvió ligeramente y la miró en silencio.

Ella no sabía qué hacer ni decir. Siguió sus instintos y esperó a que él dijese algo.

Elijah se enderezó y su expresión de médico cubrió la aprensión del momento previo.

—Lo siento.

—¿Estás bien?

Él miró detrás de ella.

—Podría usar un trago. —Comenzó a caminar hacia el bar.

Ella lo siguió de cerca.

—Whisky. Solo... Por favor. —El barman sólo tardó un momento en traer la bebida.

Charity se acomodó junto a él y descansó los codos sobre el borde del mostrador de madera del bar. Observó a Elijah a través del espejo detrás de la barra. Parecía totalmente compuesto, pero ella sabía que algo había sucedido. La manera en la cual se comportaba, le recordaba un tanto a su padre.

Los ojos de él se encontraron con los de ella en el reflejo del espejo. Suspiró y bajó la mirada hacia el vaso vacío.

—Era mi madre. —Jugueteó con el vaso—. Mi padre sufrió un infarto masivo.

—¡Oh no! —Charity se llevó la mano a la boca—. ¿Se encuentra bien?

Elijah hizo una señal al barman para que le trajese otro trago.

—Falleció.

El desapego de su cuerpo al hablar confundió a Charity. Ella no sabía si tocarlo, abrazarlo o, qué hacer.

—¿Cómo se encuentra tu madre?

Él resopló.

—¿Mi madre? Ella se encuentra en su usual “pobre de mí” y “cómo van a caber todos en el club de campo”, estado. —Él la miró por el rabillo de sus ojos—. Ella se encuentra bien. No hay necesidad de preocuparse. —El barman le acercó otro trago doble. Esta vez, Elijah tomó solo un sorbo.

—Deberíamos irnos. Vamos. Te llevaré de vuelta. Necesitas reservar un vuelo para...

—No. Necesito quedarme aquí y emborracharme. Después, puedes conducirme a casa y aprovecharme de mí antes de que me desmaye. Me despertaré por la mañana, confundido en cuanto a dónde me encuentro, pero, al menos, encontraré una mujer hermosa y candente en mi cama. Entonces, volaré a Nueva York para la cirugía que tengo programada mañana por la tarde.

Charity parpadeó sorprendida. Intentó pensar en la mejor manera de responder y se recordó que no debía enojarse. Él no se estaba desquitando con ella. Sólo necesitaba dirigir su frustración y ella era la chica del vestido rojo: el objetivo perfecto.

—Es mi cama —murmuró.

—¿Perdón?

—Dijiste que te despertarías para encontrar una chica en tu cama. Es mi cama. Yo soy la que tiene al doc. ardiente en la cama.

Él comenzó a reírse.

—¿Tendrás un *hot dog* ardiente en la cama? Eso es asqueroso.

—No. —A ella le gustaba la manera en la que sus hombros y todo su cuerpo se relajaba—. Dije *hot doc*. Un doctor ardiente.

—¡Oh! —Él volvió a reírse—. Sigue siendo gracioso.

—Esa soy yo. Rompe el hielo y atenúa las asperezas. —Pretendió pasar la mano sobre el hielo en el aire.

Él le dio un apretón.

—Siento lo que dije. No quise...

—Está bien. Lo...

Alguien la llamó desde el micrófono en el escenario.

—Señorita Thompson. Charity Thompson. ¿A dónde se esconde?

Un foco recorrió la sala y se fijó sobre Elijah y ella. Él bajó la mano rápidamente y se movió hacia las sombras.

—¡Charity! —Era Malcolm quien hablaba sobre el escenario—. Gente, ¡esta es la maravillosa mujer que creó este magnífico evento! Charity, ¿podrías acercarte y decir unas palabras?

Charity sintió sus ojos agrandarse. La mente le zumbaba por los pensamientos. ¿Qué debería decir? ¿A dónde se encontraba Elijah? Ella no podía negarse a hablar, había personal de los medios de comunicación y sería una gran publicidad para el hospital. Estaba confundida. Su mente pareció quedarse estancada en una nebulosa, por un momento. Ella sonrió y saludó a Malcolm, quien se encontraba de pie sobre el escenario al otro lado del salón. Caminó hacia adelante y miró hacia atrás para ver en dirección hacia dónde Elijah había desaparecido. No podía distinguirlo entre los rostros detrás de ella. *Concéntrate, Charity, concéntrate. Un paso a la vez.*

Logró llegar al escenario en una pieza, intentando recuperar la compostura en el camino y con una sonrisa en el rostro al llegar junto a Malcolm. Las personas aplaudían y le dio un cálido abrazo al hombre.

—Tú sí que sabes cómo hacer que una chica se sienta especial —dijo al micrófono—. Sin embargo, por favor no me aplaudan. Deberían dar reconocimiento a sí mismos. Ustedes fueron quienes hicieron de este evento un éxito rotundo. Las donaciones, los niños de esta tarde, la subasta silenciosa... ¡que estoy segura de que los periódicos estarán ansiosos por anunciar la suma total recaudada mañana! Ha sido una gran noche llena de sorpresas. Esta ciudad ama al Hospital Forever Hope y me alegra mucho.

Malcolm se inclinó en dirección al micrófono.

—A mí también me alegra... puedo quedarme con mi empleo.

La audiencia rio ante su broma. Charity quitó el micrófono del soporte y caminó con confianza alrededor del escenario para captar la atención de la audiencia.

—Hablando del Dr. Parker —dijo ella y volvió la mirada hacia él con una mueca exagerada—. El día de San Valentín es el siguiente evento después de las festividades Navideñas. Forever Hope llevará a cabo otra subasta durante la última semana de enero. Una serie de médicos y empleados masculinos se han inscrito para formar parte de la Cena de San Valentín. Así que todas ustedes, mujeres solteras, asegúrense de coger un volante con los detalles al retirarse. No hay necesidad de cenar solas cuando estos adorables hombres están dispuestos a hacerlo con ustedes. —Miró a Malcolm aplaudir y señaló a uno de los médicos cerca del escenario—. Eso lo incluye a usted también, Dr. Parker.

Malcolm dejó de aplaudir y la miró boquiabierto. La multitud estalló en risas.

Charity mantuvo el micrófono cerca de ella para que él no pudiese quitárselo. Él la siguió, rápido, pero con calma. La alcanzó cerca del árbol navideño y le quitó el micrófono. Mientras se alejaba corriendo fuera de su alcance dijo:

—Nuestro bellissimo personal femenino también formará parte y, como Charity Thompson es soltera, creo estar en lo correcto al decir que estará participando. —Él le lanzó una mirada petulante.

Él comentario sobre su soltería le recordó a Charity que había asistido con alguien esta noche. Alguien que necesitaba un amigo más que nada. Elijah no tenía a nadie en esta ciudad y aquí estaba ella, jugando al gato y al ratón en el escenario. Alzó la mano a modo defensivo y se inclinó sobre el micrófono.

—Concedido. Yo también formaré parte del evento. Revisen el sitio web para ver fotografías de sus posibles citas. Nuevos rostros se añaden cada día. Únanse a nuestra lista de correo electrónica para recibir información sobre cuándo saldrán a la venta las rifas para una cita sorpresa o para elegir a su médico. Será una noche grandiosa, en pos de una causa maravillosa. Ahora, por favor, vuelvan a disfrutar de la velada. Quedan otros —comprobó su reloj— cincuenta minutos en la subasta silenciosa. Las computadoras bloquearán automáticamente las ofertas una vez concluido el tiempo. Gracias nuevamente por haber convertido esta noche en un éxito rotundo. Feliz Navidad para todos. —Ella se deslizó fuera del escenario antes de que Malcolm pudiese detenerla. Intentó encontrar a Elijah a través de la multitud, pero no podía verlo por ningún lado. Caminó por la habitación; una sensación de frustración la inundaba cada vez que alguien le tocaba el brazo para conversar. Usualmente no le molestaba la charla, pero tenía el foco de atención puesto en Elijah y en asegurarse de que se encontrase bien.

Cuando las computadoras de la subasta silenciosa comenzaron a bloquear las ofertas, todas las personas en el salón se centraron en la gran pantalla cerca del escenario que iluminaba el premio y el número de oferta. Ningún nombre sería anunciado, a menos que el ganador hubiese firmado un formulario otorgando el premio para divulgarlo a la prensa. Charity se deslizó fuera del salón hacia el cuarto de baño, para ver si Elijah se encontraba allí.

Llamó varias veces a la puerta del baño de hombres antes de soplarle el flequillo y entrar. Dijo su nombre en voz alta, pero sólo el eco de las paredes le respondió. Intentó buscarlo, luego, en el guardarropa y le entregó al asistente los talones para retirar sus prendas.

—¿Por casualidad un sujeto atractivo, con un acento, pasó por aquí y retiró su chaqueta?

La chica la miró con los ojos en blanco. Se encogió de hombros.

—No lo sé. Si te es de ayuda, nadie retiró su abrigo en la última media hora. —Desapareció en la parte posterior y, un momento más tarde, volvió con las chaquetas de Charity y de Elijah.

—Gracias. —Charity las cogió y dejó algunos billetes en el jarro para propinas. Se colocó el abrigo y decidió ir a comprobar si Elijah la estaría esperando junto al estacionamiento.

—¿Ya te vas? —La voz de Malcolm la hizo detenerse en seco.

—En realidad, no estoy segura. —Plegó la chaqueta de Elijah sobre su brazo.

—No te hice sentir mal en el escenario, ¿o sí? No pretendí obligarte a participar. Sólo me dejé llevar por las bromas y la alegría de la audiencia.

Charity sonrió.

—Está bien. Yo también te lo hice a ti, es sólo justo que me lo devuelvas. No me importa.

—Bien. Por un momento temí haberte disgustado.

Ella negó con la cabeza.

—Para nada. Sólo estoy buscando a mi amigo.

—¿El Dr. Bennet?

Charity asintió.

—Lo vi salir del salón cuando estábamos en el escenario.

¿Habría sido antes o después de mencionar que era soltera y que estaba de acuerdo en la cita para el día de San Valentín?

—Su padre falleció hoy. Toda su familia se encuentra en Nueva Zelanda. Recibió un llamado telefónico justo antes de que yo subiese al escenario. — *¡Idiota!* ¿Por qué diablos pensaría que debía compartir la información personal de Elijah con Malcolm? Qué poco profesional. No era de extrañar que Elijah se hubiese ido.

Malcolm la miró con simpatía.

—Ve a buscarlo. Yo te cubriré por el resto de la velada. Aunque dudo que sea necesario.

Ella se abrochó el último botón de su abrigo.

—Gracias. Realmente lo aprecio. Voy a chequear afuera. Él tiene las llaves de mi coche, así que si el coche no está... él tampoco.

Malcolm le dio un apretón en el hombro.

—Si tu coche no está, házmelo saber y yo te alcanzo a tu casa. Quizás él sólo necesita un momento a solas.

—Gracias. —Ella le sonrió antes de salir. Habían contratado asistentes de valet para conducir a las personas a sus coches en carros de golf. Ella los pasó de largo y decidió caminar hacia donde Elijah había aparcado antes. Caminó a lo largo de la fila de coches y vio varios espacios vacíos. Había un coche diferente aparcado en el sitio en donde había dejado el suyo. Era probable que se hubiese ido, tal como Malcolm había anticipado. ¿Pensaba volver por ella? No le preocupaba eso, su preocupación yacía en a dónde había ido Elijah. Comprobó su teléfono para ver si tenía algún mensaje. Nada. Le envió un texto: “¿A dónde estás?”

Se dio la vuelta para volver adentro y divisó su coche en la siguiente fila. Se había confundido. Se acercó y pudo ver a Elijah sentado en el asiento del acompañante con la cabeza apoyada sobre la ventanilla. Se acercó del lado del conductor y golpeó ligeramente la ventana antes de abrir la puerta.

—Oye —susurró—. Te he estado buscando. —Se acomodó detrás del volante.

—Me encontraste. —Él levantó una botella, tres cuartos vacía—. ¿Quieres?

—Estoy bien, gracias. —Pobre hombre—. ¿Qué te parece si nos conduzcó de vuelta a mi departamento?

Él cogió las llaves de la chaqueta de su esmoquin y se las entregó. Luego, tomó un gran sorbo de la botella y le colocó la tapa, antes de lanzarla sobre el asiento trasero.

—Vamos. —Intentó abrocharse el cinturón de seguridad, pero terminó necesitando de la ayuda de Charity.

Ella encendió el coche y retrocedió para salir del estacionamiento. Elijah apoyó la cabeza sobre el asiento y cerró los ojos. Condujeron en silencio las primeras millas. Charity quería decir algo, pero no tenía idea qué. Elijah gruñó y se frotó la frente.

—Lamento haberte arruinado la velada. ¿Tuvo éxito?

—No te disculpes, tonto. No tienes por qué. —Ella descansó la mano sobre la rodilla de él, disfrutando del ligero escalofrío que le recorría el brazo. Volvió a colocar su mano en el volante—. La recaudación de fondos de hoy probablemente haya recaudado más del doble de lo esperado.

—Eso suena grandioso. —Él le sonrió, pero mantuvo los ojos firmemente cerrados.

Ella se mordió el labio e intentó pensar en la manera correcta de abordar la muerte de su padre.

—¿Cuándo vuelas?

—Mañana alrededor del mediodía. —Él comprobó su reloj, abriendo un solo ojo antes de cerrarlo nuevamente y volver a apoyar la cabeza sobre el asiento.

—Quiero decir a tu hogar. A Nueva Zelanda.

Él hizo una mueca y sacudió la cabeza.

—No creo que vaya.

¿Qué?

—¿Cuándo es el funeral?

—Algún día la semana que viene. Mi madre me lo hará saber.

—¿Tienes hermanos o hermanas?

—No. Sólo yo.

—Entonces, tienes que ir.

—Mi madre estará bien. —Él intentó hacer un ademán con la mano, pero, en cambio, la sacudió de manera extraña—. Ella es un tipo de mujer que lo hace todo por sí misma.

No tenía sentido. O se trataba de la bebida o sólo sabía hablar en mensajes subliminales.

—Te necesitará.

—No conoces a mi madre. Ella tendrá todo organizado y yo solo seré un estorbo.

Enfrenta la situación, hombre.

—No es que sea de mi incumbencia, pero te hablo desde el lugar de alguien que ha perdido a un padre; tienes que ir. Necesitas despedirte de tu padre. —Ella giró en dirección a su calzada y estacionó el coche.

Elijah miraba a través de la ventanilla del coche con los ojos brillosos.

—Este no es mi hogar.

Ay, Dios. No era una buena señal.

—Es el mío. Déjame ayudarte. —Ella salió del coche y corrió hacia el lado del acompañante para abrir la puerta.

El salió a los tropiezos. Al ponerse de pie, le acarició la mejilla con suavidad.

—Eres tan dulce. —Caminaron juntos en dirección a la puerta. De repente, él se detuvo a mitad de camino—. Ven conmigo.

—¿Perdón?

Él se lamió los labios y tragó con dificultad.

—Ven conmigo a Nueva Zelanda.

Capítulo 7

—Ven conmigo —repitió Elijah, balanceándose ligeramente—. Iré si tú vienes conmigo.

Ella deseaba hacerlo. En su cabeza sabía que era ridículo. Se trataba del Elijah-borracho-que-acababa-de-perder-a-su-padre, hablando. Probablemente, por la mañana, se arrepentiría de haberle preguntado; si es que lo recordaba.

—Entremos. Me estoy congelando. —Ella se frotó los brazos y sintió como el labio inferior comenzaba a temblarle.

Elijah acomodó las piernas a la distancia de sus hombros.

—No iré a ninguna parte hasta que no me respondas.

Se veía sensual, incluso estando borracho. Toda esa imagen de vulnerabilidad se veía bien en él. Charity cerró los ojos e inhaló profundamente. Se imaginó viajando con él e intentando explicarle a todo el mundo quién era y por qué había asistido. Apenas se conocían. Abrió los ojos y colocó las manos sobre los hombros de él.

—Se trata de tu familia, Elijah. No creo que aprecien a un extraño en este momento.

Él se encogió de hombros y la miró fijo a los ojos —demasiado fijo para alguien que había bebido tres cuartos de botella de whisky.

—¿Me importa un cuerno lo que piense mi familia! Ellos no comprenden quién soy o por qué me fui. —Suspiró—. Te estoy pidiendo a ti que vengas conmigo, no a ellos.

Aparentemente, él tenía los mismos problemas familiares que ella. Alzó el dedo y le tocó el labio tembloroso. Fue su perdición. Ella luchó contra las lágrimas que amenazaban con inundar sus ojos. Más allá de lo que hiciese, se enamoraría de él.

—¿Cu-cuánto tiempo?

Los labios de él reemplazaron su dedo. Sonrió y la abrazó.

—Cinco días. Siete, máximo. Incluyendo el tiempo de viaje. —Entrelazó los dedos con los de ella—. Vamos adentro, ¿estás helada!

Ella puso los ojos en blanco cuando él se dio la vuelta y caminó en dirección a la puerta; arrastrándola. ¿En qué se estaba metiendo? Abrió la puerta y entraron.

Mientras encendía las luces de la sala de estar y se dirigía hacia la cocina, le dijo:

—Prepararé un poco de café.

Elijah se quitó la chaqueta del esmoquin. Intentó colgarla, pero se deslizó y cayó al suelo sin que se diese cuenta.

—¿Cómo enciendes tu estéreo? No logro descifrar cuál es el control remoto que corresponde.

Ella rio y se acercó a él.

—¿Te dedicas a salvar vidas y no puedes encontrar el botón de encendido?

Él se inclinó y casi se cae.

—¡Oops! —Alzó las manos inocentemente—. Me gustaría presionar varios de tus botones. O, tú podrías presionar los míos. Creo que me prometieron algún tipo de baile privado hace un par de semanas.

—¡No lo creo! Ese fue Simon intentando que le enseñe a Julie. No trabajo de estríper. Nunca.

Él pretendió hacer puchero.

—¿Ni siquiera para mí?

Esos labios sensuales no iban a ayudarlo.

—Ni siquiera para ti.

—Tuve una noche terrible.

Ella sacudió un dedo. Realmente intentaba jugar esa carta. Intentó no sonreír.

—Tampoco bailes por lástima.

—¿Tal vez algún día?

—Si te quedas el tiempo suficiente. —Las palabras salieron de su boca antes de que su cerebro pudiese procesarlas.

Elijah se cruzó de brazos y alzó una ceja.

—Eso es soborno, debería avergonzarte.

Gracias a Dios que lo había tomado a modo de broma. Le respondió.

—¡Mira quién habla! ¡Acabas de intentar utilizar a tu padre como una carta! ¡Deberías avergonzarte!

Él intentó lucir culpable, pero las comisuras de sus labios se elevaban. Distraído, señaló la pared más lejana.

—¿Es ese algún tipo de antiguo sillón de psiquiatra? —Caminó hacia allí y se recostó sobre él, acomodando las manos detrás de su cabeza. Cerró los ojos y bostezó—. Cómodo.

Charity fue hacia la cocina para servir un poco de café.

—Lo es, actualmente. Trabajé una temporada para un hospital muy, muy viejo en Maine —ella conversaba mientras tomaba la crema y el azúcar—. Y el ala que deseaban refaccionar había sido de psiquiatría. Ese sofá se encontraba en una de las oficinas. Lo tomé y lo hice restaurar. En realidad, se trata de una historia interesante, como un suspenso psicológico. —Llevó las tazas humeantes hacia la sala de estar y se detuvo. Elijah yacía con la boca ligeramente abierta y roncaba—. Supongo que tendré que contártelo la próxima.

Caminó hacia su habitación y tomó la manta de su cama. Era una manta que su madre le había comprado cuando estaba en la universidad. La colocó con cuidado sobre Elijah, quien ni siquiera se movió ni modificó su patrón de respiración. Charity lo miró dormir. Había volado hasta aquí para sorprenderla. Eso era algo bastante grande. Un hombre tenía que estar lo suficiente enganchado contigo como para hacer eso —o, muy desesperado para tener sexo. Elijah Bennet no tenía un gramo de desesperación dentro de sí. Ella no lo conocía tan bien, pero eso era algo obvio.

Quería que fuese con él a Nueva Zelanda. Tomó un sorbo de su café. Inicialmente, deseaba ir, pero ahora, habiendo podido procesar la idea, no estaba tan segura. Se sentían físicamente atraídos el uno hacia el otro, pero un viaje largo, sin escape y cinco días en un país en donde no conocía a nadie, para asistir al funeral de un hombre que nunca había conocido, parecía una locura. Su padre tendría un ataque cardíaco si se enterase. Estaría furioso con ella y la acusaría de intentar quitarle a su preciado Dr. Bennet. Maldición, probablemente la culpase de la muerte del padre de Elijah.

Llevó su taza vacía a la cocina y besó a Elijah con suavidad en la frente. No le mencionaría su invitación el día siguiente. Era mejor pretender que nunca había sucedido.

Su cama se sentía extrañamente vacía al meterse en ella. Le tomó un largo tiempo quedarse dormida, aun cuando se sentía exhausta debido al día ajetreado. Cada vez que Elijah se movía o emitía algún ruido, el corazón se le aceleraba y prestaba atención para ver si se despertaba. Sabía que necesitaba descansar, pero la idea de que él se arrastrase dentro de la cama de ella la hacía sentir tensa y excitada.

En algún punto de la noche, logró quedarse dormida. La última vez que había comprobado su reloj, eran pasadas las tres de la madrugada. Parecía que acababa de cerrar los ojos cuando se encontró acurrucada en su cama y el aroma a panceta la inundaba. Al principio, pensó estar soñando, pero el ruido de alguien moviéndose en su cocina le indicaba que ya no estaba dormida.

Miró su reloj con los ojos todavía entrecerrados. Eran casi las nueve. Se dio vuelta para disfrutar un rato más de su adormecimiento, pero un momento más tarde, se levantó de un salto. El técnico de informática le había dicho que le enviaría los resultados de la subasta silenciosa y tenía que enviarlos a la prensa.

Su iPad estaba cargándose sobre la mesa de noche junto a ella. Revisó los resultados y sonrió. Algunas subastas habían aumentado antes de terminada la noche. Envió los resultados a la prensa y cerró la cubierta del iPad. Se estiró para volver a colocarlo sobre la mesa y se quedó helada al ver a Elijah aparecer en la puerta de su dormitorio. Mientras ella dormía, él se había duchado y se había cambiado a un par de vaqueros y una camiseta gris. Llevaba una bandeja en las manos y sonreía al mirarla.

—Buen día —dijo él.

Ella llevaba sólo una camiseta y sus bragas. Verlo completamente vestido la hizo sentirse consciente de las pocas prendas que vestía. Se cubrió con las sábanas y las sostuvo con fuerza. ¿Cómo se vería su cabello? ¿Con friz? ¿Toda revuelto? ¿Se habría molestado en quitarse el maquillaje antes de quedarse dormida? Olfateó... algo olía bien.

—No soy un gran cocinero, pero tenías pan y panceta, así que te preparé panceta con tomate en una tostada y una taza de café. —Él se acercó al extremo de la cama y colocó la bandeja junto a los pies de ella. Inclino la cabeza ligeramente al mirarla—. ¿Está todo bien? —Parpadeó—. No fui grosero contigo anoche, ¿o sí? Una gran parte de la velada está un poco borrosa.

Ella sacudió la cabeza.

—Te comportaste. —Tal vez, él no recordaría haberla invitado a ir a Nueva Zelanda. No había necesidad de traer el tema a colación.

Él se sentó en el borde de la cama.

—Yo... mmm... siento haber tomado tanto. —Miró la pared al otro lado de la habitación mientras se frotaba la barbilla—. Supongo que la noticia me sorprendió un poco.

—No te disculpes, tonto. No me importa. —Ella lo observó por un momento—. ¿Está todo bien?

—¿Además de la resaca que me merezco? Estoy bien. —Él le acercó una de las tazas de café sobre la bandeja.

Ella probó el líquido caliente. Preparaba buen café. Era bueno saberlo.

—Odió tener que correr, pero debo volver al aeropuerto para regresar el coche arrendado antes de tomar mi vuelo. —Se puso de pie lentamente y suspiró.

El aire entre ambos se sentía extraño. Lo que parecía fluir fácilmente, ahora se sentía incómodo —como si escondieran secretos que ambos conocían, pero que no deseaban admitir. Charity deslizó los pies hacia el costado de la cama. Se levantó y tomó un par de pantalones de la cesta de ropa limpia junto a su vestidor.

—Gracias por el desayuno. —Qué cosa tonta para decir. El sujeto acababa de perder a su padre y ella hacía comentarios amables. Con los pantalones puestos, se acercó a él y lo abrazó con fuerza—. Lo siento.

El tacto pareció romper la incomodidad entre ellos. Él la envolvió entre sus brazos y la besó en la cabeza.

—Sentía curiosidad de saber qué escondías entre las sábanas. Es una lástima que no pude averiguarlo anoche. Soy un tonto por haber tomado la botella de whisky que el barman me dio. —Él sacudió la cabeza—. Es completamente mi culpa y lamento la oportunidad que me perdí. —Le sonrió, antes de apretarle el muslo y acariciar la espalda de ella—. Debo irme. Al llegar a Nueva York, tendré que ponerme en contacto con el agente de viajes del hospital.

Ella necesitaba decirle que no iría con él. Alzó la vista, no quería salirse de su abrazo. Los músculos firmes de él se sentían bien contra su delgada camiseta de algodón.

—Espera un minuto. ¿El hospital tiene un agente de viajes?

Él sonrió.

—Tu padre hizo un trato con una agencia de viajes local. Pensó que, con la cantidad de vuelos, conferencias, reuniones y demás, valía la pena. Resultó ser una gran idea. El sujeto con el cual trabajamos encuentra ofertas asombrosas. —Frunció el entrecejo—. ¿No te puso tu padre en contacto con Chrissy para arreglar todos tus vuelos?

—No. Él nunca la mencionó. —Ella se mordió el labio inferior—. Cuando...

—¿Todavía piensas en venir conmigo? Lo comprenderé, si no. —Sus palabras salieron apuradas.

De modo que sí recordaba habérselo preguntado la noche anterior y ahora le ofrecía una salida. O, tal vez, había cambiado de parecer y no la quería consigo. ¿Cómo se suponía que debía responder?

—Para ser te honesta, no estoy segura. —Ella tragó con dificultad. Él había volado para sorprenderla y mostrarle cuánto le gustaba, pero esto era algo mucho más grande. ¿Qué tipo de paso estaba lista para tomar?

Elijah inclinó la cabeza ligeramente. No dijo nada y la observó con una paciencia increíble. Sus brillantes ojos azules parecían leer todo en su interior, como si hubiese encontrado el pestillo para abrir la ventana dentro suyo.

Ella le sonrió forzada.

—¿Qué quieres?

—No lo sé. —Él se metió la mano en los bolsillos traseros; los músculos de sus bíceps flexionándose—. No quiero ir por mí mismo. Sé que suena tonto. Tú no conoces a mi familia ni a mi padre.

—Sería un tanto extraño.

Él dobló las rodillas, se inclinó hacia atrás y se enderezó.

—Es por ello que creo que sería perfecto que vinieses conmigo. Tienes esta habilidad asombrosa de hacer que todo el mundo en una habitación se sienta cómodo. No te asusta hablar con extraños y... bueno... —Él se rascó detrás de la oreja y sonrió—. Eres preciosa.

—¿Piensas mostrarme? —Ella rio—. ¿En serio? —¿El hombre era mucho más que atractivo y necesitaba un trofeo?

—Nah, sólo lo dije con la esperanza de convencerte para que me acompañes. —Comprobó el reloj y gruñó—. Realmente debo ir yendo o perderé mi vuelo. —Acercó el rostro a centímetros del de ella—. ¿Lo pensarás, al menos? —Le rozó los labios.

Ella cerró los ojos. Inhaló lentamente a través de su boca.

—Lo haré. —Abrió los ojos y lo miró.

—Te llamaré después de la cirugía.

Él no comprendió lo que ella quiso decir.

—Quise decir, iré contigo.

Él parpadeó.

—¿En serio? —La sonrisa en sus labios le iluminó la mirada.

—Puedo tomarme cinco días.

—Eso es todo lo que necesitaremos.

—Pero no quiero que mi padre lo sepa. —Ella no sabía cómo explicárselo a Elijah—. Sé que debe saber que tú vas, pero no quiero que sepa que yo también iré contigo.

Él elevó una ceja.

—No te estoy escondiendo de él. —Ella sacudió la cabeza—. Yo... tú eres... —exhaló con exasperación—. Bien, esta es la cruda verdad; porque realmente debes irte.

—Ella se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia la puerta, con la esperanza de que él la siguiese—. Le agradas a mi padre. Él respeta tus habilidades, pero eres un playboy. Sales con las enfermeras y, probablemente, con la mayoría del personal femenino. —Ella se negaba a darse la vuelta para ver su rostro—. No quiero sermones por parte de él. —Abrió la puerta y, finalmente, lo miró.

Él intentaba contener una sonrisa.

—No hay problema.

¿Qué? ¿Ninguna discusión? ¿Ninguna negación? ¿En qué se estaba metiendo?

Elijah tomó su bolso, que se encontraba junto a la puerta y lo acomodó sobre su hombro. Tomó las caderas de ella en sus manos y la atrajo con fuerza. La besó profundamente, dejándola sin aire.

—Te llamaré esta noche.

Capítulo 8

El día pasó volando con las llamadas a los ganadores de la subasta silenciosa, a la prensa y asegurándose de que todo fuera recogido en el salón, junto con las inscripciones para la cena de San Valentín. Malcolm pasó por el salón justo cuando Charity estaba colocándose el saco para salir.

—Hola, extraño.

—¡Hola! ¿Supongo que lograste llegar a casa anoche y no me estás esperando para que te dé un aventón?

Ella rio y sacudió la cabeza.

—No, estás a salvo.

—¿El Dr. Bennet se encuentra bien? —Se veía genuinamente preocupado. Era tan tierno.

—Probablemente con resaca. Volvió a Nueva York. —¿Sería un buen momento para mencionarle que estaría fuera durante un par de días?

—Espero que no estés enojada por mi inscripción para la cena del día de San Valentín.

Ella lo desestimó con la mano.

—Para nada. Hiciste un gran trabajo en el escenario. Eres natural.

Él sonrió.

—Tú lo volviste fácil. Fue divertido. —Aclaró su garganta—. Y todo un éxito. Buen trabajo.

—¡Gracias! Estoy realmente complacida con el modo en el que salieron las cosas. Recaudamos casi el doble de lo esperado.

—Es fantástico. —Una serie de bips sonaron en su bolsillo—. Lo siento, es del hospital. Les dije que me enviarían un mensaje si había una emergencia. —Tomó su teléfono—. Maldición. Parece que tendré que volver. Vine aquí para ayudarte.

—Ya está casi todo terminado. Podrías llevarte una caja de folletos contigo si sientes ganas de completar tu noble tarea. —Ella señaló una de las dos cajas que había apilado junto a su cartera.

—¡Me encantaría! —Tomó ambas cajas—. Incluso haré el doble.

—Gracias.

Un miembro del personal se acercó y palmeó a Charity en el hombro.

—Siento interrumpir. Acabamos de encontrar algunos cables que creo le pertenecen al sujeto que instaló la gran pantalla.

—No hay problema. Iré enseguida. —Se volvió hacia Malcolm—. El deber llama.

Él la saludó.

—Te veré el lunes.

—Olvidé mencionar que estaré fuera de la ciudad por algunos días. —¿Por qué se sentía nerviosa al contarle? Sentía como si estuviese mintiendo. Ignoró sus pensamientos internos. Su vida personal no estaba incluida en el contrato firmado con el hospital.

—Espero que sea por vacaciones. Después de todo el trabajo que hiciste para organizar el evento de ayer, lo tienes más que merecido.

—No son realmente vacaciones. —No sentía la necesidad de decir nada más y, por suerte, Malcolm no insistió—. Estaré trabajando en algunas cuestiones para Forever Hope mientras esté fuera, de modo que, si surge algo, sólo envíame un mensaje.

—Lo haré. —Su bolsillo volvió a sonar—. Será mejor que vaya yendo. Disfruta el resto de tu fin de semana.

—Lo haré. —Charity sostuvo la puerta abierta para él y se dirigió a buscar los cables.

Apenas regresó a su apartamento, el teléfono comenzó a sonar. Buscó en su cartera y miró el identificador de llamadas. Elijah.

Comprobó su reloj. Eran pasadas las tres de la tarde. Él había dicho que llamaría esta noche.

—¿Hola?

—Hola, soy yo.

Ella sonrió. Le gustaba la manera en la cual él asumía que ella reconocería su voz con facilidad.

—¿Es un mal momento?

—Para nada. Acabo de entrar. En realidad, es el momento perfecto.

—Bien. Hablé con mi agente de viajes y tengo una reserva tentativa. Pero quería hablarlo contigo primero.

—Seguro.

—Hay un vuelo de Atlanta a Chicago y yo puedo volar desde LaGuardia y encontrarte allí. En realidad, mi vuelo llega media hora antes que el tuyo, pero podemos salir desde Chicago. De ese modo, es transpacífico hacia Auckland. Es un viaje largo y aburrido, pero es la ruta más rápida, sin espera entre las escalas.

—Está bien. Lo que sea que funcione. ¿Cuándo partimos? ¿Mañana? ¿Martes?

—En realidad, no. Mi madre me dejó un mensaje cuando estaba en cirugía. Ella ya hizo cremar a mi padre y planeó la “celebración de su vida” para el miércoles. Debemos partir esta noche.

—Oh, bueno. —Aunque sorprendida, no le importaba. Estaba acostumbrada a los vuelos de último momento. Ver nuevamente a Elijah esta noche, tampoco parecía una tan mala idea—. Lo bueno es que ya terminé las tareas del día. Comenzaré a empacar. ¿A qué hora sale mi vuelo?

—En tres horas. Perdón por hacer todo a las apuradas. Mi madre... —Él suspiró—. A veces, se olvida de que existen otras personas además de ella misma.

Ella se sentía mal por él.

—¿Podrás posponer tus cirugías o tienes a alguien que te cubra mientras no estás?

—Estoy trabajando en ello ahora. Simon y Julie se han ofrecido a cubrir una gran parte, y también tu padre. Sólo necesito reprogramarlas para ellos. Una vez terminado, iré a casa a empacar.

—Le... —Le daba vergüenza preguntarle si le había mencionado algo a su padre, pero necesitaba hacerlo.

Él supo enseguida lo que ella quería decir.

—No le mencioné que venías conmigo a ninguno de ellos. No estaba seguro, así que lo dejé así.

—Gracias. —Ella sacó su maleta del armario.

—Regresamos el domingo. Eso nos da un par de días. Pensé que te gustaría recorrer un poco.

—¿Y pasar el tiempo contigo?

Él rio.

—Ese es el plan.

—Suena grandioso.

—Bueno... debería dejarte ir... a empacar y demás...

—Suenas como si no quisieras irte.

—Es sólo que me acuerdo de anoche. *Antes* del evento.

Charity sintió una calidez inundando su cuerpo al recrear las imágenes en su cabeza. Habían estado todo el día en su mente y, ahora, Elijah admitiéndolo...

—Yo también estuve pensando en lo mismo. —Ella tragó con dificultad.

—Detente. Vas a hacer que me excite y estoy sentado en mi oficina. —Gimió él—. ¿Qué llevas puesto?

Ella se quitó el abrigo.

—Una falda negra y una camiseta ajustada. —Rio—. Pero no las tendré puestas durante mucho tiempo más.

—¿No? —Su respiración se volvió pesada.

Nunca antes había tenido sexo telefónico, pero el sólo hecho de pensar en ello la excitaba y, extrañamente, con él se sentía natural. Se acostó sobre la cama; pensó que tal vez eso la ayudaría.

—Quizás deje que mis manos vaguen por mi cuerpo. ¿Quién sabe? Tal vez, pronto estaré desnuda.

—Desearía estar ahí para quitarte la ropa.

Ella suspiró.

—Desearía que estuvieses aquí; tocándome, ahora.

—Yo también. —De repente, él se aclaró la garganta y cambió el tono de su voz—. Será mejor que vaya saliendo, entonces. Te enviaré un mensaje al llegar a Chicago.

¿Eh? Charity se sentó. Maldición.

—Mi padre está en tu oficina, ¿no es así?

—Sí.

Ella rio.

—Definitivamente arruina el momento. ¿Qué tal si me envías los detalles del vuelo y el número de confirmación por correo electrónico, cuando lo tengas?

—Lo haré.

Al menos pasarían la noche juntos —aunque no de la forma en la que se la había imaginado.

Cuando arribó a Chicago, Charity llamó a Julie mientras esperaba para desembarcar. La atendió el correo de voz.

—Oye, Jules. Sólo quería contarte que voy con Elijah. Volveré en una semana. Por favor no se lo menciones a mi padre. Sólo pensé que alguien debería saber que estoy fuera del país. Pongámonos al día a mi regreso.

La luz del cinturón de seguridad finalmente se apagó, de modo que guardó el teléfono en su bolso y recogió sus pertenencias. El vuelo desde Atlanta había salido con retraso y no tenía demasiado tiempo para llegar a la otra terminal y encontrarse con Elijah en la puerta de embarque para tomar el próximo vuelo.

Una vez fuera del avión, corrió por el aeropuerto. Hizo un ademán con la mano al ver a Elijah caminando de un lado a otro cerca de la puerta. Lucía cansado pero su rostro se iluminó al verla.

—¡Lo lograste!

Una azafata se acercó a ellos.

—Lo siento, pero debemos abordar ahora.

—No hay problema —dijo Elijah con una sonrisa—. Estamos listos.

Abordaron el avión y Charity sonrió al darse cuenta a dónde se encontraban sentados.

—¿Primera clase?

Elijah la ayudó a acomodar su bolso en el compartimiento superior.

—Sólo intento impresionarte. ¿Funciona?

—Ni siquiera tienes que intentarlo.

Permanecieron en silencio mientras la azafata aparecía nuevamente para incitarlos a sentarse y a alistarse para el despegue. Les trajo una copa de vino a cada uno. El avión comenzó a andar por la pasarela y despegó en poco tiempo. Charity descansó la cabeza sobre el cómodo asiento de cuero y se relajó. No podía creer que iban camino a Nueva Zelanda. Se preguntaba cómo se vería su hogar y si su madre le mostraría fotos de Elijah de pequeño. Probablemente se llenaría la boca hablando de su atractivo hijo. A Charity no le importaría. Podría hacer exactamente lo mismo, sólo que no con la madre de él. Probablemente no le interesaran las mismas cosas que ella y Elijah apreciaban. Sonrió ante el pensamiento.

—¿Está todo bien? —murmuró Elijah. Él también había apoyado la cabeza sobre el asiento y tenía los ojos cerrados y el rostro relajado.

—Todo bien. Es sólo que parece surrealista que estemos en este vuelo.

—Mmm...

Ella lo miró y sonrió. Él tenía la boca ligeramente abierta y ella esperaba que comenzase a roncar en cualquier momento. Sacó su iPad de la bolsa que tenía junto a sus pies y cliqueó en uno de los libros que había descargado hacía un tiempo. Terminó de leerlo un par de horas más tarde y, eventualmente, se quedó dormida. Al despertarse, empezó un segundo libro, pero nunca lo terminó. Apoyó la cabeza sobre el hombro de Elijah y se durmió otra vez.

Se despertó cuando el piloto anunciaba que comenzaban el descenso en Auckland. Elijah se estiró al lado de ella y se inclinó hacia adelante. Parpadeó y miró a su alrededor confundido.

—¿El piloto acaba de decir que pronto aterrizaremos?

—Sí. —Ella se estiró al bostezar.

—No tengo idea cómo, pero creo que dormí durante todo el vuelo.

—Probablemente intentabas ponerte al día con los años de privación de sueño. —Ella le pellizcó la mejilla a modo de broma—. Como un bebé. Tan bonito.

—Y ya no más cansado. Creo que nunca volé desde o hacia América sin padecer de jetlag. ¿Cómo te sientes?

—Bien. Estoy segura de que el sueño me alcanzará en algún punto.

Una azafata se acercó con las tarjetas de inmigración para completar. Poco tiempo después, aterrizaron. Atravesaron aduana y se dirigieron a recoger el coche arrendado.

La ligera humedad en el viento cálido le recordaba a Charity que allí se encontraban en verano. Siguió a Elijah y al asistente hacia el coche. Disfrutaba escuchar hablar a los dos hombres; el acento de Elijah ligeramente más americano. No comprendía algunas de las palabras, pero le gustaba la manera en la cual el tono de sus voces se elevaba y caía mientras conversaban.

—Buen día, señora. —El hombre se tocó el sombrero y silbó al alejarse.

Elijah echó las valijas en el baúl del coche, y le sonrió.

—¿Estás lista para la acción?

—Seguro. Lánzala.

Capítulo 9

Mientras Charity caminaba hacia el lado del acompañante, Elijah la seguía detrás. Ella reía y bromeaba palmeándole el hombro.

—Estás en casa durante cinco minutos y te conviertes en todo un caballero; abriendo la puerta para mí.

Elijah sonrió.

—Pensé que tú la abrirías para mí.

—¿Perdón?

—¿O quieres conducir?

Charity miró en la ventanilla del asiento del acompañante y se llevó la mano a la frente. Se olvidó que conducían del lado izquierdo de la carretera en Nueva Zelanda.

—Lo siento, debe ser el jetlag.

Elijah rio.

—Sí, seguro.

Ella le palmeó el trasero y caminó hacia el otro lado del coche mientras él se sentaba en el asiento del conductor, inclinándose para abrirle la puerta.

—Intentaré ser la mitad del caballero que pensaste que era, y te abriré la puerta.

—Ja. El desbloqueo automático hubiera funcionado también. —Ella se acomodó en el asiento y se recostó. Su cuerpo no tenía idea qué hora era y su cabeza parecía estar en una nebulosa intentando descifrar la diferencia horaria. ¿Cuál era? ¿Dieciocho horas? ¿Diecisiete?

—Probablemente podría comenzar a prepararte sobre dónde viven mis padres. —Elijah salió del estacionamiento, dio un par de vueltas y condujo del lado izquierdo de la carretera.

—¿Qué quieres decir? —Charity observaba el paisaje. En sólo unos segundos salían de lo que parecía ser la ciudad y conducían por un lugar con casas a un lado y agua del otro. El diseño moderno de muchas de las casas le llamó la atención. Amaba los grandes ventanales con vista al agua.

Tomaron un camino junto al agua que los llevaría a un bote para cruzar el canal.

Elijah se puso un trozo de goma de mascar en la boca.

—Los padres de mi padre eran dueños de la tierra en la isla Waiheke. Dividieron la propiedad en tres partes; una para cada uno de sus hijos. Mis tíos vendieron la tierra cuando el mercado estaba por las nubes. Mi padre se casó con mi madre y desarrolló la urbanización Rapt Bach.

Charity quitó la vista de la ventana y acomodó sus piernas debajo de ella.

—¿Rapt Bach?

—Comenzó como una broma. Mi padre le puso ese nombre cuando el arquitecto lo ayudaba a desarrollar los planos. El constructor añadió puertas de hierro y puso el nombre en la entrada.

—Lo siento, pero no comprendo.

—Son términos Kiwi. —Su acento parecía haber vuelto con más fuerza desde el aterrizaje—. Bach significa hogar de vacaciones. Rapt, algo así como placentero. Como si estuvieses disfrutando mucho de algo. Se suponía que era una broma. La casa que construían era demasiado grande como para ser llamada vacacional... pero bueno, te harás la idea una vez que la veas.

—A-ha. Creo que sería mejor que me informes un poco más. ¿Por qué tengo la impresión de que voy a tener que ir de compras? ¿De que no empaqué la ropa adecuada?

—¿Trajiste tu tog?

—¿Mi qué?

—Perdón. Tu traje de baño.

Ella asintió.

—¿Un bikini? —Él le guiñó el ojo.

—Tal vez. Vuelva al punto, señor.

—La estancia tiene una playa privada y...

—¡Estás bromeando!

—Te digo que no.

Ella entrecerró los ojos al mirarlo.

—¿Cuántas habitaciones?

—Ocho.

—Maldición. ¿Baños?

—Seis.

—¿Plantas?

—Solo dos.

—Sólo dos. —Imitó ella—. ¿Una o dos piscinas?

Él sonrió.

—Una exterior. Tamaño olímpico junto a las canchas de tenis.

—Qué ilusa de mí. Por supuesto.

—También hay una interior. Pequeña. Sólo de nueve metros y medio.

Ella puso los ojos en blanco.

—¿Alguna otra cosa interesante?

—No estoy segura. ¿La vivienda del cuidador? Ahí es donde solía pasar el tiempo al crecer.

—Oh... la hija bonita.

Él rio.

—No, Albert y Mia tienen tres muchachos. David tiene la misma edad que yo. Ambos amábamos los deportes.

—¿Por qué diablos escapaste de casa?

—Ya lo verás. Después de un par de días, también estarás lista para irte.

Charity entrelazó los dedos detrás de su cabeza y se recostó.

—Realmente lo dudo. Espero que hayas comprado pasajes abiertos. Tú puedes volver cuando quieras, pero tal vez yo me quede un par de años. —Se puso las gafas de sol y dejó el sol rebotar sobre su rostro. Intentó sofocar un bostezo, sin éxito—. ¿Cuánto falta para que lleguemos?

—Alrededor de cuarenta o cincuenta minutos. El viaje en ferry toma media hora. —Su voz se suavizó—. Duerme. Te despertaré cinco minutos antes de bajar del barco.

—¡Es tan bonito aquí! No quiero cerrar los ojos y perderme de algo.

—Sí, es hermoso. —La tristeza en su voz al hablar le llamó la atención. Él se colocó las gafas de sol, de modo que ella no pudo leer su expresión.

Optó por permanecer en silencio hasta abordar el ferry. Charity le preguntó sobre el país y la economía. Se mantuvo alejada de cualquier cuestión personal. Si Elijah deseaba hablar con ella, lo haría. No tenía intención de obligarlo a brindarle ningún tipo de información. Ella sólo podía imaginarse lo que era volver a un lugar así, y mucho menos bajo las circunstancias con las cuales estaba tratando.

Poco tiempo después, se encontraban cruzando un puente camino a la tierra y Charity vio un cartel que decía: “Bienvenidos a la isla Waiheke”.

Pasaron junto a granjas, viñedos, bosques, casas y playas. Ella no se cansaba del paisaje abundante o de los cambios en la tierra. ¡Y todo se veía verde! No marrón y

muerto como Nueva York rogando por nieve antes del invierno.

Al llegar a la cima de la colina, Elijah señaló por la ventanilla de ella.

—Justo por encima de la cresta podrás ver la casa. La que tiene el techo azul.

Charity recorrió la vista con los ojos y se mofó. No pretendió hacerlo, simplemente le salió.

—¿Toda esa tierra forma parte de la casa? Hay una casa enorme y otra pequeña.

—La última es la de Albert y Mia. No es tan pequeña, en realidad.

—Entonces, ¿cómo funciona? ¿Le hablas a los cuidadores como si fuesen tus esclavos?

Elijah rio.

—Para nada. Son más como mis padres. —Se aclaró la garganta—. Como mis segundos padres, quiero decir.

La vista desapareció mientras bajaban por la colina. Charity continuó observando por la ventanilla del coche. No podía creer el tamaño de la casa. Pensó que Elijah había estado bromeando con ella acerca del lugar.

—¿Sólo tus padres viven en la plantación?

—Sí, pero a mi madre le encanta hacer de anfitriona. A propósito, podemos bromear y referirnos a la propiedad como una plantación, pero si lo dices alrededor de mi madre... digamos que volarán cabezas. —Él dibujó una línea alrededor de su cuello con la mano y dejó caer su cabeza hacia el costado con la lengua afuera.

Charity rio.

—Anotado.

—La casa está organizada con la sección de viviendas y el resto. Mi padre diseñó la mayor parte de ella e hizo un gran trabajo. Sólo me pregunto si mi madre habrá puesto tu habitación en la sección de huéspedes.

De modo que no compartirían la habitación. Tal vez era una buena idea. Elijah cogió un camino de campo que serpenteaba y que, eventualmente, terminaba en una rotonda. Condujo hacia la última salida, la cual tenía una entrada de hierro forjado con “ESTANCIA RAPT BACH” escrito en la parte superior.

Charity comenzó a sentir mariposas en el estómago. Se colocó un poco de lápiz labial y deseó no lucir tan cansada como realmente se sentía. Se puso las gafas de sol sobre la cabeza; le dio un aspecto de Top Gun sin pretenderlo. Todo de él era increíble. No tenía círculos ni ojeras bajo los ojos; incluso su barba lucía sensual.

—¿Alguna vez te dedicaste al modelaje?

—¿Perdón? —Él la miró con las cejas elevadas.

—Eres extremadamente sensual. Apuesto a que eras un gran partido en la escuela secundaria. Hubiera comprado revistas contigo en la portada en ese entonces.

¿Ningún agente te descubrió?

El río.

—No, pero si te interesa ser mi agente...

—Mmm... No estoy segura de cuán cómodo estarías con mi línea de clientes. Trabajo principalmente con publicidad de ropa interior y casi desnudez. —Ella sintió como las mejillas comenzaban a arderle, incluso cuando estaba bromeando.

—¿Tal vez pueda hacer un modelaje personal para ti?

Ella se ventiló con la mano. Las imágenes mentales de él, de pie en una habitación masiva y elegante la excitaban. ¿Qué había iniciado? Aquí estaba ella, a minutos de conocer a su madre, quien acababa de perder a su marido, intentando acostarse con su hijo. ¿En serio?

—Guarda ese pensamiento. —Elijah disminuyó la velocidad y bajó la ventanilla—. ¡Buen día! —le gritó a un hombre que conducía un tractor con una gran cortadora de césped adherida a la parte posterior.

El hombre, quien probablemente tenía alrededor de cincuenta o sesenta años, detuvo el tractor y alzó la vista. El rostro se le iluminó. Saltó del tractor y corrió en dirección a ellos.

—¡Lijah! Buen día. ¡Estoy tan feliz de verte!

Elijah abrió la puerta del coche y se bajó para abrazar al hombre.

—¿Cómo estás, Alex?

Mientras conversaban, Charity se bajó del coche y caminó en dirección al frente.

—Alex, te presento a Charity Thompson.

—¿Thompson? —El cuidador le sonrió y cuando ella le extendió la mano, él la alejó y la abrazó—. Cualquier amigo de Lijah es amigo nuestro. Ahora, tú no eres la hija del Dr. Scott Thompson, ¿o sí?

Ella miró a Elijah, quien se encogió de hombros.

—Lo soy. La única.

Alex aplaudió.

—Genial, amor. Es un placer conocerte. —Se volvió hacia Elijah—. Es sexy. —Guiñó el ojo—. Mejor que vayas a ver a tu madre. Te está esperando.

—¿Cómo se encuentra? —Elijah se metió las manos en los bolsillos de sus vaqueros. Parecía no tener ningún apuro por dirigirse a la casa principal.

—Está bien. Ya conoces a tu madre.

—Cierto. —Elijah asintió—. ¿Y cómo está Mia?

—Más bonita que nunca. También se encuentra bien. Tu madre la tiene organizando un catering; a Mia le encanta. Esa mujer no se detiene nunca.

Charity sonrió. Tenía la sensación de que el hombre frente a ella tampoco se detenía nunca.

—¿Cómo están los muchachos?

—Bárbaro. ¡Ya tengo diez nietos! ¡David tiene tres y otro en camino! Vendrán el día de... estarán aquí para el funeral. —Palmeó a Elijah en el hombro; sus ojos brillantes—. Mejor termino el césped. No se va a cortar por sí mismo. —Alex le sonrió a Charity; una lágrima rodaba por su mejilla—. Un placer conocerte.

Elijah y Charity lo observaron volver al tractor. Ambos regresaron al coche.

—Parece ser muy agradable.

—Lo es. Espera a conocer a Mia. Oh, y cuando pruebes su cocina. ¡Es asombrosa! Las cosas que crea, y pensar que nunca fue a una escuela de cocina. Yo crecí con su comida y casi me muero de hambre el primer año en la universidad. Cuando volví a casa el primer verano, gracias a Dios, ella me enseñó a cocinar. Aún me envía recetas por correo electrónico.

Charity percibió que él necesitaba distracción. Dejó de hablar acerca de la comida cuando entraron en la calzada de la casa. Elijah estacionó frente a un garaje extremadamente grande. Al menos pensaba que se trataba de un garaje; el lugar parecía ser lo suficientemente grande como para albergar un avión. No se molestó en preguntar, ya que tenía la sensación de saber cuál sería la respuesta.

Guardó sus gafas de sol en la cartera y bajó el visor para mirarse una última vez al espejo.

Su reflejo no la impresionó demasiado.

Capítulo 10

El cabello de su rodete se escapaba por todas partes. Tenía las mejillas sonrosadas por la falta de sueño y casi nada de maquillaje en el rostro. ¿Cuáles serían las posibilidades de tener cinco minutos en el baño antes de conocer a la madre de Elijah? Revisó su cartera en busca de su labial e intentó acomodar un poco su cabello salvaje. El viento en el ferry había armado toda una escena. ¡Maldición! Tenía el maquillaje y el cepillo para el cabello en algún lugar dentro de su maleta.

Mientras tanto, Elijah se bajó del coche y sacó las maletas del baúl. Caminó hacia el lado de ella y abrió la puerta. Se agachó y le besó la mejilla.

—¿Estás lista?

—¿Por qué no me dijiste que mi cabello parece un nido de pájaros? —Se desarmó el rodete para volverlo a armar, sintiendo cómo los mechones se escapaban al intentar peinárselo con los dedos.

—Está peinado con el viento y te queda maravilloso. —Él rio—. ¡Luces genial! ¿Por qué te preocupas?

—Tu madre.

—Yo no me preocuparía acerca de ella. —Él se enderezó y le extendió la mano—. Yo no lo hago.

Ella tomó la mano de él y bajó. Cada uno tomó sus maletas y ella lo siguió hacia, lo que parecía ser, la parte posterior de la casa —con la excepción de que la casa había sido construida de manera tal que el frente miraba hacia la bahía. Al detenerse en la entrada trasera se había sentido impresionada por la casa, pero el frente era mucho más asombroso de lo que había esperado.

Había dos pilares cerca de la entrada central y cuatro a cada lado, sosteniendo los balcones. Casi todo estaba cubierto de vidrio y reflejaba a la perfección el blanco del edificio y del tejado azul. La casa tenía el aspecto de la de una estrella de cine. Charity sintió caerse su mandíbula y se detuvo.

Elijah continuó por un par de metros y, luego, se dio la vuelta.

—¿Te encuentras bien? —Él rio al verle el rostro—. Me olvidé que es la primera vez que ves este lugar. Sólo recuerda: *no todo lo que reluce es oro*.

Ella parpadeó, haciendo un esfuerzo consciente por cerrar la boca, y apuró el paso para alcanzarlo. Sus padres habían construido una casa estilo Tudor que era bastante grande según sus estándares, pero esto... esto superaba los estándares de cualquiera. Este lugar tenía un diseño moderno, pero con un sentido de la era victoriana.

Elijah se detuvo ante la puerta principal. Estaban hechas de madera oscura con grandes paneles de vidrio a cada lado y por encima, también —como una pared de vidrio. Reflejaba la hermosa vista de las palmeras y del agua al frente de la casa, que se veía como un mural.

—¿Vienes? —Elijah sonrió y sostuvo la puerta abierta para ella.

—Estoy trabajando en ello —bromeó ella, y lo codeó en el estómago al pasar junto a él.

—¡Ouch! —El pretendió agarrarse el estómago, pero no pudo contener la risa—. Pensé que nada te sorprendía.

—No soy mi padre. —Ella se volvió para enfrentarlo mientras se apoyaba sobre la puerta, de espaldas al gran salón en el que acababa de entrar—. Y, vamos, salimos, ¿cuánto? ¿Ocho veces? De modo que no tienes idea de cómo será mi reacción. —Se cruzó de brazos, los nervios la hacían sentirse un poco al límite—. Apenas nos conocemos.

Una voz femenina interrumpió la conversación.

—¿Apenas se conocen? —Su acento era más pronunciado que el de Elijah, pero el disgusto en él era inconfundible—. ¿Por qué traerías a alguien que apenas conoces al funeral de tu padre?

Charity se quedó helada. Le aterrorizaba darse vuelta para ver a quién le pertenecía esa voz.

—Buen día, madre, —dijo Elijah, pero permaneció inmutable.

La madre de Elijah.

—¿En serio, Elijah? Puedes acostarte con cualquiera. ¿Por qué traer a alguien que nadie conoce y que, aparentemente, es una extraña para ti también?

¡Maldición! ¿En serio se estaba refiriendo a Charity como a una prostituta? Ella no tenía idea qué hacer. Tenía que quedarse en la casa de esta mujer. Miró a Elijah, cuyo rostro se endureció. Los labios de él se presionaron en una fina línea y la mandíbula se le tensó. Sus fosas nasales flameaban al exhalar.

—Gracias, madre. Es una manera grandiosa de hacer que Charity se sienta bienvenida. —Tomó la mano de Charity y la obligó a darse la vuelta—. *Yo le pedí que me acompañase*. —La ira en su voz era inconfundible—. Por favor, no hagas que me arrepienta de haber venido.

La mujer pequeña que se encontraba de pie frente a la entrada masiva estaba impecable. Incluso sus prendas de diseñador combinaban con la decoración de la habitación. No era alta, pero tenía estatura. Charity pudo observar una pequeña semejanza entre Elijah y su madre. Los ojos marrones que la miraban se mostraban poco cordiales, pero eran del mismo color que los que llevaba Elijah.

La mujer acababa de perder a su marido y, desde su punto de vista, su hijo había traído con él a una mujerzuela rubia del otro lado del mundo. Charity se limpió las manos sobre la falda.

—¿Podemos intentarlo de vuelta? —Ella extendió la mano, determinada a suavizar la situación, cualquiera fuese el costo—. Soy Charity Thompson. Elijah es el jefe de cirugía en el hospital de mi padre. Actualmente, trabajamos juntos en un proyecto para el hospital. Sólo somos amigos. Es un placer conocerla, Sra. Bennet. —Ella miró a Elijah, rogándole con la mirada que permaneciera en silencio.

El rostro de la Sra. Bennet se transformó en una sonrisa. Le devolvió el apretón de manos a Charity con firmeza.

—Es un placer conocerla, Dr. Thompson. Por favor, llámame Margaret.

—No, lo siento. No soy doctor. Trabajo con hospitales, pero... —Sopló los mechones de cabello.

Elijah trajo sus bolsos por una de las escaleras caracol.

—Ella salva hospitales. Se dedica a recaudar fondos para la construcción de nuevas salas y alas, la obtención de nuevos equipos o lo que sea que necesiten. Es una de las mejores en el país.

—En América querrás decir. —Margaret no pudo ocultar su desilusión—. Supongo que eso también está bien.

—Ella realmente sabe cómo organizar una reunión. Una que hará que tu club de yacht y tus amigas de bridge se estremezcan de envidia.

Una ceja se elevó en el rostro bonito de Margaret. Su hijo definitivamente había obtenido eso de ella.

—Interesante. —Un teléfono comenzó a sonar—. Tengo tantos preparativos. Realmente no tengo tiempo para esto. Elijah, tu habitación está lista. Charity, tu habitación se encuentra al final del pasillo. Es la última del lado izquierdo. —Ella se volvió para atender el teléfono y se detuvo bajo la arcada—. Es bueno tenerte finalmente en casa. —Luego, se fue.

Elijah suspiró.

—Y... estoy de vuelta. —Sacudió la cabeza—. Vamos. Llevemos las cosas a mi habitación.

—¿Perdón?

—Podría usar una ducha... y un trago. —Tomó las maletas y comenzó a subir las escaleras, llevando todo consigo menos el bolso de viaje de Charity. Subía de a dos escalones por vez.

Ella tomó su bolso rápidamente y corrió detrás de él. Susurró en voz alta.

—No me quedaré en tu habitación. ¡Acabo de decirle a tu madre que somos amigos!

—¿Qué? —Elijah puso los ojos en blanco y se mofó—. Lo que sea. —Caminó con fuerza por el pasillo, dejando su bolso en la primera puerta de la derecha y continuó hasta el final. Abrió una puerta y echó el bolso de ella dentro—. Esta es tu habitación—. Dio un paso hacia atrás para dejarla pasar.

Ella sabía que él estaba enojado. De repente, el hecho de pasar los próximos cinco días en esta enorme casa no parecía tan buena idea. Con suerte, una ducha y algo de descanso pondrían más feliz a Elijah. O...

Ella lo tomó por las muñecas y tiró de él para llevarlo dentro de la habitación, al mismo tiempo que se inclinaba para besarlo. Deslizó la lengua dentro de la boca de él. Elijah dudó por un momento antes de responderle y entrelazar los dedos en el cabello de ella.

El fuerte gruñido del estómago de ella los interrumpió.

Elijah se apartó.

—¡Está bien, entonces! Me daré una ducha y buscaré algo para alimentar a la muñeca. —Señaló su estómago—. Me asustó un poco ese ruido.

Ella le apartó la mano.

—No tan temible como tu madre —susurró ella, sintiéndose atrevida.

—No es nada. No tuviste que crecer con ella. —Él comenzó a caminar por el pasillo hacia su habitación mientras silbaba—. Nee, nee, nee, nee, nee —siguiendo la melodía del Mago de Oz.

Capítulo 11

Cuando Charity bajó después de su ducha, Margaret había desaparecido en alguna parte de la casa. Con una sensación de agradecimiento culposo, ya que se trataba sólo de los dos, Charity y Elijah se sentaron junto a una pequeña mesa afuera, junto a la barbacoa, que miraba hacia el césped y al agua. Casi no hablaron. Charity se imaginó que se debía a que ambos estaban cansados debido al largo viaje. Cuando Elijah le ofreció una segunda copa de vino, ella se negó.

—Lo siento, —le dijo al bostezar—. Estoy agotada y, en cualquier momento, voy a necesitar escarbadientes para mantener los ojos abiertos. ¿Te importa si subo a tomar una siesta?

Elijah negó con la cabeza y se sirvió un poco más de vino tinto.

—Voy a caminar a la casa de Albert y Mia.

Ella intentó sofocar otro bostezo, pero no lo logró. Se cubrió la boca con la mano y miró en dirección al agua. Las olas y el sonido calmo y continuo la tentaban a cerrar los ojos. La calidez del sol de la tarde parecía ser una tentación también. Parpadeó un par de veces y centró su atención en Elijah. Parecía estar divertido con ella.

—Es bueno verte sonreír.

—Es posible que sea la última vez que lo veas antes de estar de vuelta en el avión. —Tomó un gran sorbo de su vaso de vino.

Ella no tenía energía para discutir. Decidió cubrir lo básico.

—¿Estás bien?

—Sí. —Él miró en dirección al agua. Los delfines saltaban y nadaban alrededor.

Charity tuvo la sensación en el estómago de que había sido un error haber venido. ¿Cómo habían pasado de estar cómodos el uno con el otro a sentirse completamente incómodos? ¿Simplemente debido a una conversación de cinco minutos con su madre?

—¿Me necesitas para algo?

—No. Ve a descansar. Envíame un mensaje cuando te despiertes y regresaré a la casa.

—Bien. —Ella apiló los platos y comenzó a liberar la mesa.

—Déjalo. Yo lo haré cuando termine el vino. —Se sirvió el resto de la botella en la copa.

Charity se puso de pie y se sintió ligeramente decepcionada al ver a Elijah permanecer sentado. Caminó por detrás de su silla, dejando que su mano recorriera sus hombros al pasar. Él no dijo nada; ella tampoco.

La casa estaba en silencio, a excepción por el sonido de la naturaleza que se escabullía a través de las ventanas. Casi era invierno en Nueva York y acá era verano. Subió la escalera espiral y caminó por el largo pasillo hacia su habitación. Se había cambiado a una falda larga y una camiseta después de la ducha. Dejó la falda sobre el respaldo de una de las hermosas sillas que había en su habitación. Las sábanas amarillas suaves se sentían frescas sobre sus piernas recién afeitadas y el resto de su cuerpo. Cerró los ojos y se quedó dormida de inmediato.

Charity se dio vuelta sobre la cómoda cama y se acurrucó con la almohada. Durante los últimos cinco años se había mudado a montones de ciudades diferentes, pero nunca había tenido problemas en asentarse y sentirse cómoda. Sin embargo, en este momento, no recordaba a dónde se encontraba. *Nueva Zelanda*. La respuesta vagó por su mente como una ligera brisa. Abrió los ojos de golpe. Ya había oscurecido, pero gracias al descanso, sentía como si fuera de mañana.

Pulsó la luz en su reloj de Iron Man. Casi medianoche. Alzó la oreja. El único ruido que se escuchaba provenía de la ventana abierta. Debatía si volverse a dormir, pero ya había dormido siete horas y su cuerpo estuvo en desacuerdo. No estaba acostumbrada a dormir tanto de un tirón.

Encendió la luz junto a su cama y se levantó. Revolvió su maleta hasta encontrar un par de calzas Capri que había comprado en Lululemon y se vistió. Camiseta y calzas —probablemente no fuera la vestimenta más elegante para este castillo, pero sonaba bien; además, todos dormían.

El pasillo oscuro se fue iluminando al acercarse a la escalera. La puerta de Elijah se encontraba cerrada. Alguien había dejado encendido el candelabro que iluminaba la entrada. Incluso en una configuración baja, brillaba. Al menos eso era lo que pensaba hasta acercarse y darse cuenta de que la fuente de luz era la luna que brillaba a través de las ventanas.

Las escaleras se sentían frescas debajo de sus pies descalzos. Caminó en puntas de pie hacia la cocina y revisó el enorme refrigerador. Elijah le había dejado el pollo que había cocinado en la barbacoa envuelto sobre un estante. Eso en un pan o en un sándwich sonaba bastante bien. Tomó mayonesa, lechuga, tomate y pepino, y se puso a cortar lo necesario. Encontró una hogaza de pan francés y cortó dos trozos. Lo único que necesitaba era un poco de queso.

Hurgó en los cajones del refrigerador y encontró un tipo de cheddar.

—Perfecto —susurró. Se dio media vuelta y casi tira todo el queso sobre la isla de la cocina.

Elijah estaba sentado al otro lado comiéndose el sándwich que ella había preparado. Aún vestía la ropa con la que lo había visto más temprano.

—¡Maldición! ¡Me asustaste! —Ella se apoyó sobre el refrigerador; el trozo de queso aún estaba en su mano sobre su corazón—. Pensé que todos dormían.

Elijah terminó de masticar el bocado que tenía en la boca y tragó.

—Yo también. —Mordió otro bocado.

—Oye —dijo ella entre risas—. ¡Ese es mi sándwich!

—Sabe genial. ¿Quieres hacerme otro?

—Supongo, y a que me tengo que hacer uno para mí también. —Comenzó a cortar los vegetales nuevamente—. ¿Ya dormiste?

Él sacudió la cabeza.

—En realidad acabo de volver. —Señaló la larga fila de ventanas—. Caminé por allí y vi tu precioso trasero bamboleándose mientras tomabas algo del fondo del refrigerador. Es una gran vista desde afuera.

—Podría haber sido tu madre.

Una expresión horrorizada le cruzó el rostro y rio.

—Ni chance.

Ella dejó uno de los sándwiches sobre el plato cerca de él y mordió un bocado del suyo.

—Sabe realmente bien —musitó entre mordiscos—. Sólo necesita unas patatas fritas.

—Hay patatas fritas en el armario debajo de ti. Papas... patatas... la misma cosa. Lo siento. Un par de cervezas y vuelvo a hablar la jerga.

—¿Cómo se encontraban Albert y Mia? —Ella encontró una cesta repleta de pequeñas bolsas de patatas fritas y tomó unas de forma ondulada.

—Bien. —Él robó un par de sus patatas—. Dave vino con su esposa y sus hijos. Me quedé para ponernos al día. Viven en Auckland. —Rio. Debía haber recordado algo gracioso sobre su conversación o sobre lo que había sucedido en la casa del cuidador. No hizo ningún comentario al respecto. Terminó su sándwich y dejó el plato vacío en el fregadero.

—Estoy listo para dormir un poco. ¿Te quedas aquí o subes?

—No estoy segura. —Ella sonrió y le guiñó el ojo—. ¿Estás cansado?

Él no registró ni el guiño ni la insinuación.

—Estoy exhausto. —Caminó junto a ella y le besó la cabeza—. Te veré en la mañana. Podemos ir a navegar, si lo deseas.

—Seguro. Lo que sea. —Se imaginó que tendría cuestiones familiares de las que ocuparse, ya que el funeral de su padre estaba programado para el día siguiente—. Si hay algo... —Miró hacia atrás y su voz se apagó. Elijah ya había desaparecido por la puerta de la cocina. Terminó su sándwich y subió las escaleras. Las luces de la habitación de Elijah ya estaban apagadas, así que tomó su iPad y revisó su correo electrónico hasta quedarse dormida.

Eran pasadas las nueve cuando Charity bajó a la cocina para prepararse un café. Se había vestido con un solero rayado simple color rosado y negro —clásico, pero cómodo. Al minuto de entrar en la cocina, deseó darse la vuelta y correr por las escaleras. Margaret se encontraba sentada en el mismo lugar en donde ella y Elijah habían comido los sándwiches la noche anterior. No había rastros visibles de los platos ni de la comida. Charity deseó que Margaret no hubiese tenido que limpiar su desorden.

—Buen día —dijo, forzando una sonrisa. ¿Por qué la mera presencia de esta mujer la hacía sentirse incómoda?

—Buen día. —Ella sostuvo su jarro y continuó leyendo el periódico. Llevaba puesto un pijama de diseñador y una bata haciendo juego—. ¿A dónde está Elijah?

—Supongo que seguirá durmiendo. La puerta de su habitación estaba cerrada cuando pasé por allí. —Ella marcó su punto al hacerle saber a Margaret que habían dormido en habitaciones separadas. Sin ninguna asistencia por parte de la mujer, Charity encontró el armario en donde se encontraban los jarros y se sirvió una taza de café recién hecho. Le agregó leche y un poco de azúcar—. ¿Margaret? —Ella se sentó frente a la madre de Elijah. Haber venido había sido un error. Debería haber seguido sus instintos, pero ahora era demasiado tarde. Por alguna razón, necesitaba estar aquí. Sólo que todavía no sabía cuál era.

—¿Sí?

—Lo siento.

Margaret alzó la vista del periódico con una expresión cautelosa en el rostro.

—¿Qué hiciste?

—¿Perdón? —Charity sacudió la cabeza—. Oh, no. No hice nada. Sólo quería decirle que lamento mucho la muerte de su marido.

—¿Por qué? ¿Lo conocías?

—No. Yo...

—¿Entonces por qué lo lamentas?

¿En serio? ¿Es que la mujer no tenía un gramo de amabilidad en su interior? Charity exhaló lentamente.

—Sólo quería decir que lamento su pérdida. No puedo imaginarlo. —Pensó en su madre y en aquél espacio vacío en su corazón que parecía nunca querer sanar, aún después de todo el tiempo que había pasado. No podía imaginar lo que se debería sentir al perder un esposo. Casi se ríe al invadirla otro pensamiento. Aunque, si esta mujer se parecía a su padre —lo cual no parecía demasiado lejano en este momento— estaría bien.

Margaret miró a Charity por encima de sus gafas de lectura.

—No sé por qué mi hijo te trajo consigo. Aparentemente, ustedes dos casi no se conocen. No sé si eres una caza fortunas o algún tipo de trofeo que él desea mostrar. No me importa. De cualquier modo, no funcionará.

Charity parpadeó, sorprendida.

—No soy ningún tipo de trofeo. Ni el dinero es un problema para mí. Vine porque un amigo me lo pidió. —Ella comprendió por qué Elijah había dudado en venir—. Lamento que se sienta de este modo, pero está equivocada. Esas no son mis intenciones. —Ella suspiró. Quería agradecerle a esta mujer, pero parecía ser una tarea imposible. Había trabajado con clientes similares a ella y siempre encontraba la manera de hacerlo funcionar. *Tal vez...* una idea comenzó a formarse en su mente—. Margaret, parte de mi trabajo tiene que ver con el diseño de galas y eventos. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudarla a organizar el funeral de mañana?

—¿Además de mantenerse al margen? —Margaret hizo un ademán con la mano—. Estoy bromeando.

Charity no sabía si creerle o no.

—Me encantaría ayudar. ¿Cuáles son sus planes para mañana? Elijah mencionó que forma parte del club de yacht. ¿Llevarán a cabo una reunión allí, después?

El rostro de Margaret se iluminó ante la mención del club de yacht. Era obvio que Charity había dicho las palabras mágicas.

—Pensé en hacerlo allí, pero el salón del club es demasiado pequeño. Decidí llevar a cabo la reunión aquí.

—Bueno, el lugar es definitivamente lo suficientemente grande.

—¿Elijah ya te mostró los cuarteles de entretenimiento? Una de las alas que diseñó John cuenta con habitaciones para huéspedes en la planta superior y un gran salón de banquetes. No quería hacer nada demasiado pretencioso. Después de todo, se trata de un funeral. De modo que mantuve la decoración y ordené detalles sencillos en color azul oscuro. John amaba el azul marino.

Ella continuó explicando, detalladamente, todo el catering que había ordenado. Charity se sirvió una segunda taza de café mientras escuchaba hablar a la mujer. Le realizó las preguntas correctas para mantener la conversación.

Margaret golpeó el mostrador con sus uñas perfectamente arregladas.

—Creo que te juzgué mal.

Ella lo tomó como la mejor disculpa que podría llegar a obtener.

—¿Pensó en hacer algo especial? Al fallecer mi madre, liberamos cincuenta y cinco palomas blancas para representar cada uno de los años de su vida.

Margaret comenzó a caminar de un lado al otro.

—Es una idea grandiosa. Nadie en el club lo ha hecho antes. ¿Qué podría hacer que fuera algo grande y significativo?

Charity había elegido las palomas blancas debido a la pureza y libertad que representaban en relación a la vida de su madre. El hecho de demostrarles a los demás nunca le había cruzado por la mente. Casi se ríe en voz alta. *A cada cual lo suyo.*

—¿Qué tal globos aerostáticos? —Margaret chasqueó los dedos—. Llevar a todos en un paseo. ¿Veinte o treinta globos?

Charity ocultó su sonrisa.

—Por mucho que me encantaría pasear en globo aerostático, no estoy segura de que podamos traer tantos para mañana. Necesitaría conductores y, no sé, si una licencia para tener tantos globos. ¿Qué tal algo un poco más sencillo? No tiene que ser algo para cada uno de los años de su vida, eso es lo que yo hice. ¿Hay algo que le apasionaba a John?

Margaret golpeó la mano sobre el mostrador.

—Amaba la maldita vida silvestre. Tan molesto. Constantemente enviaba dinero a estos grupos, que sabía que lo utilizarían bien. Acabo de echar algunos folletos a la basura, ayer. Voy a buscarlos en el cesto de reciclaje.

Es una mujer dura. Charity no sabía cómo descifrar a la madre de Elijah. Si la mujer intentaba hablar de los grupos en peligro de extinción de la manera en la que pensaba de ellos, no llegaría a ninguna parte.

—¿Por qué no llamo yo por usted? —sugirió ella—. Podría salir mejor si suena como que contrató a alguien para investigar. ¿Tiene alguna cifra en mente como para sugerir una donación? Déjeme hacer un par de llamadas y veré qué puedo lograr para mañana. Es poco tiempo, pero nunca se sabe lo que podemos lograr.

—Buena idea. —Margaret caminó hacia la puerta y volvió un par de segundos más tarde con algunos folletos—. Prueba con estos primero. Puedo encontrar más, si los necesitas. No me importa el costo —más grande, mejor. Todo tiene que ver con el evento. Voy a vestirme. Tengo una cita en media hora. Con suerte, Elijah se habrá levantado para cuando regrese. Tenemos una cita con los abogados después del almuerzo.

Cuando se fue, Charity se tomó un momento para absorber el silencio. La mujer no era nada de lo que se había imaginado. Cómo alguien como Elijah, había salido de esa mujer... Charity detuvo el pensamiento antes de acabarlo. No era su lugar juzgar. Ahora que estaba sola, analizó los folletos y se concentró en ellos. El del pájaro kiwi parecía ser el más prometedor. Tomó algunas notas y utilizó el teléfono en la pared de la cocina para llamar.

Una hora después de haber cortado la comunicación, bailaba por la habitación. Dio un par de giros y algunos movimientos de jazz, terminando con un puño.

—¿Haces eso todas las mañanas? —preguntó Elijah desde la puerta. Llevaba puestos unos pantalones de golf y una camiseta polo. Su tatuaje se veía limpio, al cruzar los brazos sobre su pecho.

—Creo que acabo de anotar en grande. —Giró alrededor de él y lo besó en la boca—. ¿Café?

—Seguro. ¿De qué hablas?

—Tuve una mañana muy exitosa. —Comenzó a chasquear sus dedos—. Logré agradecerle a tu madre; encontré algo que le apasionaba a tu padre; y, para la reunión de mañana, liberarán veinticinco pequeños kiwis. —Miró las notas que había tomado—. El pequeño Rowi, Okarito kiwi, es considerado en peligro crítico de extinción. Se encuentra en un estado de existencia frágil y necesitan islas, fuera de la principal, en donde habitar. Rapt Bach es la ubicación perfecta. El grupo de Conservación de Nueva Zelanda está más que agradecido de formar parte del legado de tu padre asociado con su liberación. Aparentemente, él era uno de sus contributarios más importantes, y su muerte es lamentada. Entregarán personalmente los pequeños pájaros, mañana por la tarde.

Elijah elevó las cejas.

—¿Mi madre estuvo de acuerdo?

—Ella quería hacer algo y yo me ofrecí a ayudarla. Básicamente, estaba de acuerdo con cualquier cosa, con tal de que fuese a gran escala. Traerán veinticinco kiwis raros en peligro de extinción. ¡Es algo grande! Tu padre estaría orgulloso y a tu madre le agradará el show. —Hizo un giro a modo de celebración—. Lo hice... Oh, lo hice...

Elijah la envolvió con sus fuertes brazos.

—Sabía que había una razón por la cual te había invitado a venir conmigo.

—¡Oh! Tu madre mencionó que necesitas ir con ella a ver a los abogados, esta tarde.

Él levantó la cabeza, sorprendido.

—¿Qué diablos?

Capítulo 12

—¿Cuándo? Nunca lo mencionó.

—Casi no la hemos visto. —Parecía extraño no haberla visto ayer por la tarde. ¿No quería pasar tiempo con su hijo? —¿Estaba en la casa de Albert y Mia anoche, también?

Elijah se mofó.

—Ella no *pasaría* el tiempo con el personal contratado. No es su estilo. Podría haberme enviado un correo electrónico o dicho antes de volar hacia aquí. —Sacudió la cabeza, claramente molesto—. ¿A qué hora?

—Esta tarde, en algún momento. —Ella se encogió de hombros y lo miró de modo apologetico—. No dijo un horario específico. Tenía una cita y dijo que, luego, tú y ella debían ir a ver a los abogados. —No se molestó en añadir que su madre no pensaba que se despertaría a tiempo.

Él se mofó con frustración.

—Llamaré al abogado para averiguar a qué hora. Ella puede encontrarse con nosotros allí.

Charity sacudió la cabeza.

—Yo no voy.

—¡La firma queda en Auckland! Tenemos que tomar el ferry para llegar allí. ¡No me voy a quedar aquí esperando por ella para ir a ver al maldito abogado! Tú y yo podemos tomar el ferry. Te mostraré algunos paisajes y te dejaré en alguna tienda mientras me reúno con él.

Ella comprendía su frustración. Muchas veces, ella se sentía de la misma manera con su propio padre. Sin embargo, no era su culpa y se sentía como si él estuviese culpándola.

—¿Por qué no la llamas para preguntarle el horario? — Él la miró con los ojos estrechos—. No vale la pena el estrés.

El rostro de él se suavizó.

—Supongo que debería haberlo pensado. —Extendió la mano y la tomó por el codo. Sus dedos le acariciaron el antebrazo con suavidad, erizándole la piel—. No hay nadie aquí ahora. ¿Sientes ganas de venir a mi habitación? La noche del evento en Atlanta, había planeado pasar la noche recorriendo tu cuerpo. —Él le besó el hombro—. No me importaría hacer eso durante algunas horas.

Ella tragó con dificultad e inclinó la cabeza hacia el costado cuando los labios de él encontraron el camino hacia su cuello. No confiaba en su voz. Justo antes de cerrar los ojos, notó la figura de una persona a través de sus pestañas. Un hombre caminó junto a la cocina y espió a través de la ventana, antes de continuar su camino.

—Hay, hay alguien aquí —susurró ella.

Un golpe amortiguado, seguido por el sonido del timbre, separó a Elijah de Charity.

Elijah fue a responder mientras ella esperaba en la cocina. Volvió unos minutos más tarde. Rio al ver el rostro de ella.

—No pongas esa cara. El hombre no venía a robarnos. —Se llevó la mano a la boca como para pretender que, si alguien los estaba escuchando, no pudiese verlos—.

Los ladrones no suelen tocar el timbre.

Ella lo palmeó en el hombro.

—Con el tamaño de esta casa, apuesto que hasta los ladrones son amables.

—Bueno, entonces esta vez tuvimos suerte. Se trataba de alguien que mi madre contrató para instalar un gazebo mañana. —Él le tomó la mano; su piel cálida y suave sobre la de ella—. Vamos arriba —susurró.

Ella lo dejó liderar el camino a través de la gran habitación y caminaron descalzos en puntas de pie por la escalera. La mano le hacía cosquillas mientras los pensamientos corrían a través de su mente. ¿Debería llamar primero a su madre? ¿Arruinaría eso el ambiente? ¿A qué hora necesitaría irse para llegar a tiempo a la cita con el abogado? ¿Estaría usando bóxer? Sexo. Esa única palabra la hacía temblar. Deseaba con locura estar en la cama con él.

Él la llevó hacia su habitación, cerrando la puerta de tal modo que Charity terminó con la espalda sobre la madera y la mano aferrada a la de él. El ardor en sus ojos era inconfundible. Él caminó hacia atrás y la condujo al centro de la habitación.

El marrón de las paredes combinaba a la perfección con el respaldo de cuero marrón oscuro. Las grandes hojas del ventilador giraban a un ritmo que parecía tentador.

Ella se llevó la mano de él a los labios y le besó la palma, inspirando su aroma. Jabón fresco, colonia almizclada y otro aroma que era puramente suyo. Él trazó el labio inferior de ella, deslizándolo el dedo hacia su pecho. Se inclinó para besar el camino que habían trazado sus manos.

Charity tembló y cerró los ojos. Su beso se profundizó y sintió como las manos de Elijah se abrían paso por debajo de su camiseta. Ella vaciló, no sabía si besarle o alejarse. Deseaba ir más allá. Estaban sólo a minutos de tener sexo.

Necesitó de toda su fuerza de voluntad para detenerse. Respiró profundamente y alzó una mano, débilmente, mientras Elijah se movía para cubrir el espacio entre ellos.

—Quiero... esto... —Inhaló profundamente y se alejó, mientras intentaba calmar el rápido latir de su corazón—. Yo... Yo creo que deberíamos averiguar a qué hora tienes que encontrarte con el abogado. Siento paranoia de que llegarás tarde. —Sonrió—. La última vez casi nos perdemos mi evento. No puedo entrar en esa rutina sin sentirme culpable.

Le aferró la cintura, firmemente, con las manos y la acercó hacia él. Al sentir su erección sus brazos la traicionaron, envolviéndose alrededor de su cuello. Él llevó sus labios hacia la oreja de ella, dejándolos rozar su piel al hablar.

—Después del llamado, ¿podemos continuar con esto?

Las piernas se le debilitaron y casi se cae de rodillas.

Él le sonrió a medias.

—Tal vez deberías recostarte.

—¿Intentas aprovecharte de una mujer desfalleciente?

Él rio.

—¿Te hago desfallecer? —Sus labios rozaron los de ella.

Ella colocó las manos sobre el pecho de él y lo empujó un paso hacia atrás con firmeza.

—Llama, por favor, bonito, ¿sí? —El cuerpo siguió a sus manos—. Cualquiera sea la resistencia que posea, casi la he perdido.

Elijah cerró los ojos por un momento y Charity observó su rostro mientras lo veía luchar contra el deseo más primario. Tragó con dificultad y abrió los ojos; calmo y, como siempre, tan atractivo.

—Llamaré. Después, partiremos de allí. —Presionó la mano, suavemente, sobre la mejilla de ella y caminó hacia el teléfono sobre su mesa de luz junto a la cama tamaño King.

La cama se veía pequeña en comparación con el tamaño de la habitación. Charity se sentó sobre el borde del colchón y esperó. Elijah tomó una tarjeta que tenía en un estuche de cuero dentro del cajón.

Habló con una secretaria y revisó su reloj. Mientras consultaba acerca del estacionamiento en el edificio, se puso de pie y colocó su billetera en el bolsillo posterior

de su pantalón.

—Estaré allí lo antes posible. —Cortó la comunicación y lanzó el teléfono sobre la cama.

—¿Necesitas irte ahora?

Él se pasó los dedos por el cabello.

—Me temo que sí. Aparentemente, el abogado leerá el testamento de mi padre y, tanto mi madre como yo debemos estar allí. —Él la miró a modo apoloético—. La secretaria dijo que tomaría un buen rato.

—Está bien, Elijah. —Ella se puso de pie; se sentía incómoda y no estaba segura si abrazarlo o permanecer en su lugar—. Me quedaré aquí, si no te molesta. No quiero que te preocupes por tener que dejarme en alguna parte ni por tener que pasarme a buscar. —Ella miró por la ventana en dirección al agua—. Caminaré por la playa y encontraré un buen libro para leer.

—¿Estás segura? —Él se quitó la camisa y se puso una más elegante.

Charity olvidó responderle al mirar los músculos marcados de su pecho y de su abdomen. Por un momento, parpadeó. No estaba segura si acababa de ver un tatuaje nuevo debajo de la primera costilla junto a su pectoral izquierdo. Demasiado rápido, la piel quedó cubierta por la camisa, de modo que no pudo descifrar si era real o un invento de su imaginación. Con suerte, podría observarlo detenidamente más tarde.

Él la miró, expectante, pero también con una expresión divertida en el rostro. Ella se dio cuenta de que aún no le había respondido.

—Estoy segura. —Lo besó y lo abrazó gentilmente—. Estaré aquí cuando regreses.

Capítulo 13

Charity cerró su computadora portátil y volvió a bostezar. Había pasado toda la tarde leyendo en la playa. Finalmente, regreso a la casa para la cena y, como ni Elijah ni su madre habían regresado, le envió un correo electrónico a Julie y aprovechó el tiempo para responder a todos los mensajes relacionados con el trabajo. Después de ello, decidió caminar alrededor del perímetro de la propiedad para ver si el lugar era tan grande como parecía. Le dejó una nota a Elijah para hacerle saber a dónde había ido.

Había atardecido al volver a la casa. No había nadie en la cocina ni en las salas principales. Encontró una reposera junto a la piscina interior y trabajó en las fotos para el Día de San Valentín. Cuando comenzó a bostezar más que a respirar, cerró su computadora. *Hora de ir a la cama*. Revisó su reloj y se preguntó si Elijah habría regresado y estaría durmiendo en su habitación. Con suerte, sí. Sería mejor dejarlo descansar.

Subió las escaleras, pasó junto a su puerta cerrada y continuó hacia su habitación al final del pasillo. Se deslizó dentro y cerró la puerta con cuidado.

—¡Maldición! —Contuvo el aliento y casi deja caer su computadora personal al ver a Elijah sentado en el borde de la cama—. Me asustaste. —Ella apoyo la computadora sobre el escritorio para ponerla a cargar—. ¿Estás bien?

Él le sonrió, balanceándose un poco al hablar.

—Ya sabes, en calma en medio de una crisis.

Charity presionó las manos sobre su espalda baja.

—¿Estuviste bebiendo?

Elijah parpadeó y extendió la mano con su dedo pulgar e índice ligeramente separados.

Un poco.

—Y estás molesto. —Charity se sentó junto a él—. Probablemente, no sea la mejor combinación para mañana.

—¿Molesto? Eso implicaría que me importase y no es así. —Él miró el suelo frente a sí con los labios presionados en una fina línea.

¡Hombres! ¿Cuál sería el objetivo de pretender ser fuertes?

—¿Por qué actúas como si no te molestase? —Ella apoyó una mano sobre el hombro de él.

Él se inclinó sobre ella y suspiró.

—Mi padre y yo no éramos cercanos. Básicamente, yo salí corriendo de aquí sin mirar atrás. Mañana tengo que poner mi mejor expresión de médico y participar en algo en lo que no quiero estar presente.

Ella rozó los labios sobre su cabello.

—Quieres estar aquí. Pretender que no sólo te hace pensar que es más fácil. No lo es. No es algo que puedes apagar y listo.

Sus ojos se tornaron brillosos, pero no se le escapó ninguna lágrima.

El corazón se le partió en dos al ver la lucha de él; podía sentir como sus propios ojos se humedecían. Parpadeó varias veces.

—Lo-lo sé. Lo intenté. Hace seis años.

La manera en la cual él la miró, intentando, sin éxito, ocultar el dolor detrás de sus ojos, la retrotrajo al momento en el que perdió a su madre.

Fue su turno de mirar al suelo y, por primera vez en años, dejó caer el escudo y los recuerdos volvieron como un torrente.

—Hace mucho tiempo, yo me encontraba en el primer año de residencia. Lo amaba. Seis años exactamente, pero, a veces, cuando me dejo llevar, parece como si fuera ayer. Mi madre había estado engripada o con algo durante algún tiempo. —Charity se puso a jugar con un mechón de su cabello antes de colocarlo detrás de su oreja y de cruzar las manos sobre su regazo—. Al mirar atrás, debería haberme dado cuenta, el invierno previo, de que algo no estaba bien. Ella no se quejaba nunca, ni mostraba señales de estar enferma. Tal vez, esa fue la razón por la cual no me di cuenta. O quizás, estaba demasiado envuelta en mi vida como para notarlo. —Ella suspiró; la culpa aún le pesaba—. Cuando recibí su llamado, me sentí molesta por que no quería hablar con ella, pero cuando comenzó a llorar, supe que algo no andaba bien. Ella era una mujer fuerte y hermosa, que combinaba con mi padre tanto en estatura y en mentalidad. Lo único que me pidió, fue que regresara a casa. —Charity sollozó. Sintió la mano de Elijah sobre sus hombros. Se suponía que ella era quien tenía que confortarlo a él, no a la inversa. Enderezó el cuerpo, pero él mantuvo la mano en el sitio—. Mi madre tenía cáncer y yo fui a casa para ayudarla. Ella no deseaba a una enfermera que no conocía ni terminar en algún hospicio. Me quería a mí en casa. Mi padre estaba demasiado ocupado con su vida médica y salvando a otras personas como para estar allí; mientras ella perdía su cabello, su fuerza, su voluntad y, finalmente, su vida.

Ella se puso de pie para enfrentarlo. Miró su rostro atractivo y robusto.

—Yo no quería regresar a casa. Sabía que cambiaría todo para siempre, pero me convirtió en una mejor persona. Es lo mismo para ti. No querías venir y, probablemente, estás luchando con la culpa que intenta enterrarte. No lamentaras haberlo hecho. Yo no lo hago. Dejé la escuela de medicina, pero no cambiaría ninguno de esos últimos meses de estar con mi madre por nada. —Si pudiera regresar el tiempo atrás, cambiaría el rol de su padre, pero Elijah no necesitaba saberlo—. Tu madre te necesita. Eso es lo único que importa. Estás aquí. —*Aunque no le impresione demasiado que yo esté aquí contigo.*

Él volvió a balancearse y cerró los ojos mientras alzaba un dedo para apuntarlo hacia ella.

—Eres una chica inteligente, pero estás equivocada acerca de mi madre. Ella no me necesita aquí. —Él suspiró y dejó caer sus brazos—. Nunca me quiso cerca.

—Estoy segura de que eso no es cierto.

Abrió uno de sus ojos.

—¿No conociste a la mujer?

—Es la versión femenina de mi padre.

La frente se le arrugó a modo de sorpresa.

—No entiendo lo que sucede entre tu padre y tú. Es un gran hombre.

—Las apariencias engañan. —Ella se dio la vuelta ligeramente como para que él no pudiera escucharla bien. Aparentemente, no la escuchó en lo absoluto.

—Me agrada trabajar con él. Es seguro de sí mismo y eso es lo que necesitas para ser un médico exitoso.

Ella no deseaba iniciar dicha conversación esta noche. Él se despediría de su padre mañana y no era el momento.

—No discutiré contigo. Mi padre es un gran médico y se ha ganado el derecho de ser seguro de sí mismo en lo que respecta a sus habilidades. Incluso a la edad de, casi sesenta y cinco, lo elegiría para una cirugía sobre cualquier otro médico.

Elijah se inclinó sobre el costado de la cama y casi se cae al hacerlo. Se enderezó. En la mano sostenía dos copas de cristal de brandy y una botella de whisky. Colocó la botella entre sus piernas y palmeó el espacio de la cama junto a él.

—Siéntate. Bebamos por nuestros padres y su grandeza.

Probablemente, él no necesitase más alcohol, pero igualmente ella le aceptó la oferta y se sentó junto a él. Se sintió tentada de girar uno de los vasos para ver si Tiffany & Co o el nombre de alguna otra tienda importante estaba grabado en el vidrio. Elijah comenzó a servir, así que se focalizó en no derramar.

—Oh, es suficiente para mí. Gracias.

Él se sirvió doble, volvió a colocar la tapa en la botella y la apoyó junto a sí. Alzó su copa y dijo:

—Por la grandeza.

Charity intentó no encoger la cabeza al brindar. Tomó un pequeño sorbo; sentía el ardor sobre su lengua y por su garganta. Mantuvo la boca cerrada, pero no pudo contener la tos que pujaba por escapar. Dejó el vaso sobre el suelo cerca de ella para no volcarlo. Al darse vuelta, Elijah apoyó la espalda sobre la cama, cerró los ojos y dobló las rodillas con los pies aún apoyados sobre el suelo y el vaso perfectamente sostenido por sus manos. Ella observó el subir y bajar de su pecho y alcanzó su trago.

—No estoy dormido.

—Lo sé —susurró, agradecida de que él soltase el vaso para poder apoyar ambos sobre el vestidor. Se sentó, nuevamente, junto a él y acomodó su cuerpo de modo que quedasen enfrentados, con las piernas cruzadas por debajo de ella.

Él dejó caer el brazo hacia el costado y encontró la mano de ella con la suya. A ella le gustaba la manera en la cual sus dedos se entrelazaban a la perfección y el modo en el que lucían. Los dedos largos, fuertes y decisivos de él, hacían que los de ella se vieran pequeños y femeninos. Incluso sus uñas se veían perfectamente uniformes. Recorrió la muñeca de él con la mirada y subió por su antebrazo, de músculos y tendones magros debajo de su piel. Estaba segura de que nunca antes se había sentido tan fascinada por el brazo de alguien. La hizo sonreír y volver a comprobar que Elijah aún tuviera los ojos cerrados.

Hacía mucho tiempo que no se sentía tan vulnerable con un hombre. La hacía sentir nerviosa, como una extraña e inquietante calma antes de la tormenta. Miró su tatuaje como ausente. Siempre pensó en una relación como en una pieza de arte rara. Una obra de arte. ¿Cuáles eran las posibilidades de que pudiesen lograr que la relación funcionase? Vivían a miles de kilómetros de distancia y él trabajaba en uno de los lugares que habría deseado no volver a pisar nunca más. Ahora tenía un contrato de dos años en Atlanta. ¿Qué si él no buscaba nada serio? ¿Y si le rompía el corazón? ¿Serían capaces de crear una obra de arte de amor, hacer que todas las piezas encajasen juntas o se derrumbaría todo antes de...? ¡DETENTE! Le advirtió a su loco tren de pensamiento, para obligarlo a bajarse del camino que seguían.

Necesitas hablar con él, preguntarle cómo se siente.

La respiración pareja y el ronquido ligeramente amortiguado de Elijah le dio a entender que ahora no era el momento propicio.

Era el momento de ser realista. Era mucho más probable que estuviesen teniendo una aventura mientras trabajaba en la gala para su padre.

Se puso de pie y caminó despacio hacia el baño para lavarse los dientes. Al regresar, Elijah seguía en el mismo sitio. Tomó una almohada y la colocó junto a su cabeza; luego, se recostó junto a él, acurrucándose contra su cuerpo. Él giró la cabeza en dirección a ella y sus frentes se tocaron. El ronquido se detuvo.

Su cuerpo cálido, incluso borracho, se sentía delicioso junto al de ella. Pensó en permanecer recostada junto a él por un momento antes de despertarlo para que fuese a su cuarto. Él se dio la vuelta y la abrazó, apoyando el brazo y la pierna de manera protectora encima de ella. Se acurrucó más cerca de él. *Cerraré los ojos sólo por un momento...*

Capítulo 14

La cálida brisa soplabla mechones crespos de cabello sobre el rostro de Charity. Se los quitó de encima y se acercó más a la calidez del cuerpo de Elijah. Con los ojos aún cerrados, sonrió sobre su pecho. Se sentía bien estar en los brazos de alguien, incluso cuando llevaba puesta una camiseta. Su deliciosa colonia con aroma a almizcle llenó sus fosas nasales y la hizo lamerse los labios. Sintió hambre, pero no de comida. Todo lo que necesitaba se encontraba allí, junto a ella.

La brisa volvió a hacer flamear su cabello, haciéndole cosquillas sobre las mejillas. Intentó colocarse los mechones detrás de la oreja. Giró la cabeza ligeramente y el sol matutino golpeó sus párpados. *Mañana.*

Se sentó de golpe y revisó su reloj. Casi las diez. ¡Maldición! ¿No comenzarían a llegar todos a las once? Sacudió a Elijah por los hombros.

—Despierta. ¡Elijah, son casi las diez!

Él abrió los ojos y volvió a cerrarlos.

En serio. ¿Las pestañas de un hombre deberían ser tan largas? Era ilegal. Charity sacudió la cabeza y se centró en la tarea que tenía por delante.

—¡Elijah!

Esta vez, él mantuvo los ojos abiertos. La miró con una expresión brillante antes de ponerse de espaldas. Le sonrió tímidamente y acomodó los brazos por detrás de su cabeza. Las palabras que ella le había dicho antes, finalmente se hundieron en su mente.

—¡Maldición! —Él saltó de la cama—. Se suponía que me encontraría con mi madre para desayunar a las nueve. Va a estar furiosa. —Corrió hacia la puerta y alcanzó la manija. Se detuvo—. Oh, me olvidé de algo. —Volvió hacia ella y presionó los labios sobre los suyos. Entre besos, le dijo: —Me ducharé... y te encontraré... abajo... tómame tu tiempo... a menos... que... desees ducharte... conmigo.

La imagen de ambos en esa enorme ducha de mármol en su baño la hizo gemir. Le gustaría pasar el día entero intentando memorizar su cuerpo. Quizás, mañana...

Se recostó. Elijah permaneció en su sitio con ambas manos sobre la cama, una a cada lado de ella, la espalda inclinada y una sonrisa diabólica en el rostro.

—¿Suena tentador?

El muchacho perdido de anoche había desaparecido. Ella tragó con dificultad y bajó la cabeza para reírse. El cabello le caía como cascada detrás de los hombros y observó como Elijah lo miraba, recorriendo su cuello, sus pechos y de nuevo hacia arriba. La hacía sentir como si tuviese un poder sexual interno capaz de volverlo loco. Sin embargo, no era el momento. No podían llegar tarde.

—Eres extremadamente tentador, Dr. Elijah Bennet.

—Suena como un no. —Él se enderezó y sonrió al encogerse de hombros.

—¿Qué tal algo rápido? —Ella no se movió. La mitad excitada de su cuerpo, deseó que él la cubriera con el suyo; la mitad responsable temía que, si saliese de la cama, lo seguiría hacia la ducha.

Él le lanzó una mueca.

—¿Cómo una zambullida en la piscina esta noche... o en la bahía?

La estaba matando. Toda esta imaginería mental y pasarían el día junto a extraños en un funeral. Al menos, extraños para ella.

—Lo estaré esperando. —Señaló en dirección a la puerta—. Ahora vete. Necesito alistarme y eres una distracción importante.

—También tú. —Él la miró antes de frotarse las manos—. Bien. Te veré abajo, entonces. —Se dio la vuelta y se fue, cerrando la puerta lentamente tras de sí.

Charity colapsó sobre la cama y permaneció recostada allí durante un momento. Era hora de dejar de pensar acerca de lo que harían por la noche y centrarse en el ahora. Se obligó a levantarse y a aclarar su cabeza.

Todo el proceso de ducharse, secarse el cabello, alisarlo, aplicar maquillaje y vestirse le tomó más tiempo del esperado. Se depiló mientras se duchaba, pero intentar alisar su cabello cuando continuaba rizándose e intentar que su maquillaje luciese natural, le tomó años.

Se miró una última vez al espejo antes de dejar la habitación. Alisó su vestido negro y se colocó los zapatos. Debería haber traído más joyas. El cuero en los hombros del vestido hacía que su cuello pareciese vacío. Necesitaba un medallón o algo que le diese el toque adecuado. Se había olvidado de empacar el collar de su madre; la cadena sencilla que llevaba puesta, tendría que servir.

Se secó las palmas húmedas sobre su ropa y caminó por el pasillo hacia las escaleras. El ruido y la risa silenciosa no la preparó para la enorme cantidad de gente que había en el vestíbulo. Apretó la baranda que daba a la planta inferior. Había escuchado algunas voces desde la ventana de su habitación, pero nada desde el interior de la casa. No podía creerlo. Tenía que haber al menos doscientas personas en el salón principal y, a través de los grandes ventanales, el jardín entre la casa y el agua, podía verse el triple de personas.

Definitivamente, no se trataba del servicio tranquilo que había previsto. Al menos, mezclarse para evitar ser un extraño entre la multitud, no sería demasiado difícil. Casi podía volver a su habitación sin ser vista...

Pero había venido para acompañar a Elijah. Y no podía olvidarse del grupo Conservación de Nueva Zelanda.

Examinó los rostros al bajar las escaleras, sin reconocer ninguno. No era de sorprender. Por suerte, Margaret se encontraba de pie en la entrada con Elijah a su lado.

Al pie de la escalera, habían abierto un par de grandes puertas de madera. Había aún más personas de pie, conversando y bebiendo, en ese salón. Las mesas estaban vestidas con manteles azul marino y hortensias azules. El amplio vestíbulo debería formar parte de un salón, no de una casa. Las personas pagarían fortunas por llevar a cabo un evento en este lugar. Los hogares eran impresionantes y los candelabros eran miniaturas del impactante que se encontraba en la entrada. Charity sacudió la cabeza. No podía sobreponerse al tamaño de este lugar.

Un mozo pasó junto a ella y tomó una copa de champaña de la bandeja. Bebió un largo sorbo y observó a su alrededor. Todos hablaban con acento neozelandés y, por primera vez, se sintió demasiado tímida como para hablar y se apartó. Terminó su bebida y colocó la copa sobre una mesa antes de tomar otra al pasar el mozo. *Frena un poco.*

Le sonrió a una pareja que pasaba junto a ella y caminó hacia la puerta de entrada. Todos aquí conocían al padre de Elijah y ella no estaba segura siquiera de saber su nombre. Todo se sentía extraño.

Una larga fila de huéspedes permanecía de pie sobre el césped. Mozos vestidos con trajes azul marino les servían champaña y refrigerios mientras esperaban su turno. ¿No había dicho Margaret que quería hacer algo pequeño?

Al finalizar la fila, se encontraban Margaret y Elijah debajo de una carpa cercana al agua. Charity permaneció de pie, indecisa sobre el intercambio. No parecía ser lo correcto interponerse en frente de todas estas personas para presentar sus condolencias, de modo que caminó hacia el final de la fila junto a la casa. Frente a ella, había dos chicas bonitas, cada una con una copa de champaña en la mano. Observaron a Charity de arriba abajo, se miraron entre sí y sonrieron.

—¿Estás aquí por Elijah? —preguntó la morena. Era más baja que Charity y tenía un fuerte acento neozelandés—. Soy Tayler. —Extendió la mano y rio—. Ten, aquí tienes otra copa. Yo voy por la tercera, de todos modos.

—Gracias. Soy Charity. —Ella aceptó la copa de champaña y colocó la vacía junto a otras cuatro.

—¡Oh! ¡Eres americana! —chilló la chica morocha y curvilínea, y varias personas se giraron para mirar en dirección a ellas—. Soy Amber.

¿T y A? Charity casi estalla en risa ante el sinónimo que le hizo recordar. Encajaba a la perfección con las dos chicas. Se preguntó cuántas mujeres jóvenes estarían aquí simplemente para ver a Elijah. ¿Cuándo había sido la última vez que el hijo pródigo había estado en casa? Charity bebió su trago de un sorbo y le sonrió a Tayler y a Amber.

—Sí, soy originaria de Nueva York. Elijah trabaja en el hospital de mi padre. —Sería mejor jugar la carta de conexiones con estas dos. Estaría pasando la siguiente hora en la fila con ellas.

—¡Yay! ¿No es sexy que sea un médico?

¿Yay? ¿Cuántos años tenía esta chica? Tal vez su CI fuese inferior a su edad. Charity no quería tener este tipo de conversación.

—¿Conociste a... John? —¡John! ¡Ese era su nombre! Necesitaba disminuir las copas de champaña. Tenía los labios adormecidos y sentía un ligero zumbido en la cabeza, que no tenía nada que ver con abejas u otro insecto.

—Jugaba al golf con mi padre. —Tayler agitó las manos y se acercó a Charity, pero no se molestó en bajar la voz—. Nunca hablé con el sujeto. Sólo vine para ver a

Elijah.

T y A rieron. Charity intentó no poner los ojos en blanco. Cincuenta minutos más tarde, habían avanzado en la fila, pero la conversación seguía siendo la misma. Sólo había unas pocas personas detrás de ellas, y la mayoría del mismo estilo que Tayler y Amber. Aparentemente, Elijah había sido un gran playboy en la escuela secundaria. Ella aprendió que él jugaba todos los deportes, que era el mejor en el cricket, lo cual derivaba que sobresalía en bateo y en bowling. No tenía ni idea, pero asentía como si lo supiese. No era difícil de descifrar que había sido popular debido a su personalidad y a sus habilidades, así como debido al prestigio y el dinero que provenían de su familia.

Pasaron otros cincuenta minutos antes de que, finalmente, llegaran a la carpa. Había una gran pintura del padre de Elijah sobre un caballete, rodeada de flores. Era la primera vez que Charity veía una foto de él y casi se cae al darse cuenta. Elijah se veía como la versión más joven del hombre. Los mismos ojos azules, mandíbula fuerte e incluso poseían las mismas líneas de expresión. Ese podía ser Elijah dentro de unos cuarenta años.

Observó a Elijah mientras sonreía, estrechaba manos y abrazaba a quienes se acercaban a dar sus condolencias. Vestía prendas costosas, que parecían diferentes a las que lo había visto usar en Nueva York. Era como el esmoquin que había llevado a la Extravaganza de Navidad; ella pensó que le sentaba a la perfección, ahora estaba segura de que, además, tenía una etiqueta de diseñador extremadamente costosa. Se veía cómodo en su entorno. La imagen del médico que llevaba consigo en su mente parecía perdida —como si no perteneciese aquí.

Él alzó la vista y se encontró con la mirada de ella. Estaba a diez personas de distancia y la sonrisa de él hizo que se le entrecortara la respiración.

—¿Viste como nos sonrió? —Tayler codeó a Amber y ambas echaron a reír, mientras comenzaban a arreglarse los vestidos y acomodarse el cabello.

No vieron a Charity señalarlas y hacerle una seña a Elijah con el pulgar la siguiente vez que alzó la vista. Él hizo una mueca y se inclinó ligeramente para ver a quién le estaba señalando ella. Casi estalla en carcajadas al ver como los ojos de Elijah se abrían bien grandes con una expresión de *tienes que estar bromeando*.

—¡Finalmente! —musitó Amber cuando la persona frente a ellas soltó la mano de Elijah y se volvió para hablar con Margaret.

—¡Elijah! —gritaron al unísono y lo abrazaron. Charity casi esperaba que cada una de ellas alzara una pierna, llevándose el tacón al trasero. Ambas parlotearon al mismo tiempo, haciendo que Charity se sintiese mareada de tanto diálogo molesto. O, quizás, se debía a la cantidad de copas de champaña.

—Llámanos. —Amber deslizó un trozo de papel en el bolsillo del pantalón de Elijah y sonrió al palmearle el trasero. Finalmente, las chicas lo soltaron y pasaron a Margaret de largo, sin siquiera presentarle sus condolencias.

—Charity. —La voz de Elijah captó su atención. Él la abrazó con fuerza—. No tenías que esperar en la fila.

—T y A me mantuvieron entretenida. —Ella sonrió ante la expresión de él y asintió—. La castaña es Tayler y la morena es Amber. Aparentemente te conocieron en diferentes ocasiones y se volvieron amigas. Creo que, en algún punto de nuestras dos horas, me ofrecieron unirme a su intención, pero me parece que se retrajeron. —Ella disfrutaba al escuchar su risa, pero se detuvo y puso una expresión de simpatía al escuchar toser, a propósito, a la persona detrás suyo—. No quiero retenerte. Sólo quería decirte que lamento mucho la muerte de tu padre. Me hubiera gustado conocerlo. —Tomó la mano de él y le dio un ligero apretón—. Gracias por haberme invitado.

Margaret dio un paso en dirección a ellos; su rostro parecía amigable, pero el fuego en su voz era inconfundible. Habló en voz baja para que sólo Charity y Elijah la escuchasen.

—¿Podrías dejar de darle charla a mi hijo? Algunos de nosotros tenemos que estar aquí hasta el final.

Capítulo 15

—Lo siento. —Charity caminó de costado para quedar en frente de Margaret—. No me di cuenta... lo lamento. —¿Se habría dado cuenta Margaret de que T&A acababan de pasar junto a ella? La feroz mujer probablemente pensó que había sido ella quien había estado reteniendo la fila durante todo este tiempo. Charity enderezó los hombros y extendió su mano—. Mis condolencias por la pérdida de su marido.

Margaret le estrechó la mano y sonrió con cortesía.

—Gracias, pero nunca lo conociste. Es imposible que puedas empatizar con la manera en la cual me siento.

Charity parpadeó sorprendida. ¿En serio? ¿Podría la mujer ser más descortés? Ella había desestimado los comentarios anteriores, inventando excusas que justificasen su dureza, pero ahora, bajo el sol caliente y con un par de tragos encima, tuvo que morderse el labio para evitar responderle de una manera que lamentaría. Miró en dirección a Elijah, pero él conversaba en voz baja con un hombre mayor y no había escuchado. De modo que, forzó una sonrisa mientras retiraba la mano de los dedos fríos de la mujer. Se dio la vuelta y musitó.

—No es de extrañar que Elijah se haya ido.

—¿Perdón? —Margaret habló en voz alta. Casi todos en la carpa se dieron vuelta para observar—. ¿Dijiste algo?

Con las mejillas ardientes, Charity pensó rápido y mintió.

—Dije: Me pregunto cómo se habrá sentido Elijah. Cómo se siente, sabes, habiendo estado tan lejos al perder a su padre. —Ella encontró la mirada de Margaret y parpadeó con inocencia, mientras su corazón latía con tanta furia, que estaba segura de que todos en el lugar podían escucharlo. ¿Podía volverse más extraño este viaje? La personalidad al estilo de Jekyll y Hyde de Margaret parecía estar dirigida a Charity. O la mujer quería usarla como bolsa de boxeo o... Charity se detuvo antes de finalizar el pensamiento.

Por el raballo de su ojo vio a un gran camión blanco con un símbolo azul y verde estacionar en el área cerca del césped. El grupo Conservación de Nueva Zelanda había arribado. Ella habló en voz baja; no estaba segura si Margaret se enojaría si develaba el “secreto”.

—Los pájaros en peligro de extinción han arribado. ¿Por qué no hablo con ellos para ver cuál sería un buen punto para liberarlos?

—Sí, habla con ellos. Diles que estaremos listos en alrededor de una hora.

Su manera de hablar hizo sentir a Charity como si la hubiesen contratado. Caminó hacia el conductor alto y delgado quien ya se había bajado del camión y comenzado a abrir las puertas traseras del tráiler. Le tomó bastante tiempo llegar al estacionamiento desde la carpa.

—Hola, soy Charity Thompson. —Extendió la mano. El hombre llevaba una etiqueta que leía Bobby—. Soy la que los llamó para organizar todo esto.

Bobby sonrió y estrechó su mano con fuerza.

—Genial. Estos muchachos están listos para salir de este horno hacia la vida silvestre. —Él miró a su alrededor y silbó por lo bajo—. Dijeron que este lugar era un palacio. Hombre, tenían razón.

Charity rio.

—Yo pensé lo mismo cuando llegué aquí.

—¿Eres americana?

Ella asintió. El aroma proveniente de la camioneta flotaba con la brisa. Arrugó la nariz.

—Pensé que sería lindo liberarlos en la playa y dejarlos volar sobre el agua.

Bobby rio.

—De seguro eres americana. Los Kiwi no vuelan, cariño. Estos pequeños corretean como locos, como un avestruz. Con la excepción de que más pequeños.

¿Podría volverse peor este día? ¿Cómo diablos se había perdido ese detalle? De modo que liberarían pequeños pájaros marrones, del tamaño de roedores, que correrían como locos por el césped hasta encontrar un lugar en donde esconderse. Margaret adoraría este detalle para su adorado y difunto esposo.

—Si está bien, la Sra. Bennet desearía liberarlos en una hora aproximadamente. Ella mencionó hacerlo en la playa, pero si tienes alguna otra sugerencia...

Bobby sacudió la cabeza.

—No podremos mantenerlos encerrados durante una hora. Terminarán cocidos en este calor.

—No, eso es imposible. —¡Maldición! ¿Qué iba a hacer? *Desaparecer*. Lo pensó y, por mucho que deseara no estar allí en este momento, no funcionaría—. Déjame conversarlo con el hijo de la Sra. Bennet para ver lo que él piensa.

—Seguro, comenzaré a sacar todo mi equipo. Todos fueron marcados, pero necesito asegurarme de que los chips funcionen y los datos estén siendo enviados.

Su comentario pasó desapercibido para ella.

—Seguro. —Corrió en dirección a la carpa y llamó a Elijah con un golpecito en el hombro.

Él se dio vuelta.

Ella comenzó a sonarse los nudillos.

—¿Te importaría ayudarme por un momento?

Probablemente tuviese una expresión preocupada en el rostro, porque Elijah asintió sin dudarlo.

—Seguro. —Dio un paso hacia atrás y la llevó hacia la parte posterior de la carpa—. ¿Qué sucede?

Charity comenzó a caminar de vuelta hacia el camión de Conservación. Se movía rápidamente.

—¿Sabías que los Kiwi no pueden volar?

Elijah resopló.

—Mmm, sí. Todos saben eso. —La tomó por el codo para disminuir su paso—. Lo siento, la gente de aquí lo sabe. Relájate, Charity, no es gran cosa.

Ella se sopló los mechones del rostro.

—¿No es gran cosa? ¡Tu odiosa madre me detesta, la mitad de las mujeres aquí durmieron contigo y yo esto a punto de hacer liberar horribles pájaros marrones sobre la propiedad en memoria de tu padre! Veinticinco cosas sin alas que tu madre va a disfrutar *tanto*. Nunca podrán volar lejos de aquí, de modo que siempre recordará el desastre de este día. —Ella sacudió la cabeza y se mofó—. ¡Nunca debería haber venido! Fue una idea tan *estúpida*.

—¿Qué te importa lo que piense el asno de mi madre? —Elijah frunció el entrecejo—. Incluso si liberases cien flamencos que bailaran y deletrearan el nombre de mi padre, aún encontraría una razón para quejarse. Es quien es ella. Los Kiwi son una gran idea. A mi padre le habría gustado —¿no es esa la razón por la cual lo hiciste? — Resopló con la nariz—. ¡Y yo no invité a ninguna de estas personas!

—Oh, ¿de modo que fue tu madre quien las invitó? ¿Ella conoce a todas las chicas con las que te acostaste? Aunque pensándolo de otro modo, no es tan difícil de descifrar... solo tienes que buscar a todas las chicas bonitas de Nueva Zelanda. —Había ido demasiado lejos. Lo sabía, pero ya era tarde para retirar las palabras. La frustración de su propio error y de no haber leído lo suficiente acerca de los pájaros, haciendo lo que sonaba bien, era suya, no de él. Con quién hubiese dormido antes de conocerla tampoco era algo que debiese juzgar o exagerar. Especialmente, no el día de hoy.

Elijah tensó los labios y los músculos de su mandíbula se contrajeron.

—¡Libera a las malditas aves! Sólo hazlo. —Se dio media vuelta y se fue pisando fuerte.

Ella suspiró y dejó caer sus hombros, al mismo tiempo que apoyaba la cabeza entre sus manos. *Maldición*. Deseaba encontrar una roca y meterse debajo.

—¿Señora? —Bobby se acercó con cuatro jaulas en las manos—. Lo lamento si se trata de un momento difícil. ¿A dónde quiere que deje los pájaros? Tengo un control remoto que abrirá las jaulas todas al mismo tiempo. Es realmente bonita la manera en la cual corren y se emparejan de inmediato. ¿Le parece que busque un lugar?

El hombre hablaba con tal sinceridad que hizo que Charity se sintiese peor. Él malinterpretó su postura por aflicción.

—Gracias —susurró ella.

Bobby caminó por detrás de la carpa en dirección al área en donde los árboles se acercaban al agua. Ella lo observó hacer cuatro viajes entre el camión y el sitio escogido.

Margaret se acercó a ella en silencio.

—Supongo que estás mostrando tus verdaderos colores.

Charity tragó el nudo que tenía en la garganta.

—Lo siento, yo... —Ella no comprendió. Margaret era tan cruel que le tomó un momento comprenderla antes de darse cuenta de lo que quería decir. Ella miró como

Bobby traía las últimas jaulas—. Lamento mucho que no me quiera aquí. Su hijo es un gran médico y una buena persona. Mi padre no alaga a la gente tan fácilmente y contrató a Elijah como jefe para que lo suceda en su hospital. Él no le daría ese trabajo a cualquiera. —Pensó acerca del día en el que le dijo adiós a su madre y en lo difícil que el día de hoy debía ser para Elijah—. Voy a regresar a la casa para empacar mis cosas. Llamaré a un taxi y cambiaré mi vuelo. Por favor, dígame a Elijah que lo siento.

—No llames a un taxi.

Charity contuvo el aliento.

—Le pediré a Albert que te lleve al ferry. Encuéntralo en la parte posterior de la casa en quince minutos.

—Gracias. —Ella no sabía qué otra cosa decir y no estaba segura de poder contener las lágrimas durante mucho tiempo más. Charity volvió rápidamente hacia la casa y recolectó sus cosas. El gran salón se encontraba vacío cuando volvió con sus maletas. A través de las ventanas, pudo ver a las personas sobre el césped junto a los pájaros. No pudo quedarse a observar y caminó por la cocina hacia la parte posterior de la casa.

Albert se encontraba de pie junto a un pequeño coche plateado. No dijo una sola palabra al cargar sus maletas en el baúl. Condujeron por el camino y fuera de la propiedad. Al tomar la carretera principal, la miró.

—¿Está todo bien en casa? Pensé que no volverías hasta dentro de dos días. Elijah mencionó que quería traerte a cenar a nuestra casa y mostrarte la isla.

Él no tenía idea. Charity forzó una sonrisa.

—Desafortunadamente, una emergencia laboral —mintió.

—Una lástima. Mi mamá realmente tenía ganas de conocerte. La otra noche, Elijah no dejaba de hablar de ti.

Charity miró por la ventana e intentó contener las lágrimas. No podría haberlo estropeado más. Un desastre total.

—Es un gran hombre —susurró ella. Cerró los ojos y descansó la cabeza sobre el cristal frío. Pretendió dormir hasta justo antes de llegar al puerto en donde atracaba el barco.

Albert la ayudó a descargar las cosas y le dio un fuerte abrazo.

—Cuidate, cariño. —Volvió a sentarse detrás del volante y la saludó con la mano.

Cuando el coche desapareció de la vista, Charity dejó caer el torrente de lágrimas. Colapsó sobre un banco y lloró. Media hora más tarde, se recompuso y compró un boleto. Mientras estaba en el ferry, se conectó con la aerolínea y, por suerte, había un vuelo que salía en dos horas que aún tenía espacio. Tendría que volar de Auckland a Narita, en Japón, y luego tomar un vuelo de trece horas a California, para, finalmente, volver a Atlanta.

No podía esperar a llegar a su hogar. Pensaba ponerse a trabajar y, con suerte, perderse... para siempre.

Capítulo 16

Al regresar a Atlanta, Charity hizo exactamente lo que había planeado, concentrarse en el trabajo. Organizó los detalles de la cena del día de San Valentín, contrató un diseñador web para crear un sitio asombroso, reorganizó su oficina, se puso al día con los correos electrónicos y los comunicados de prensa de la Extravaganza de Navidad y habló con su padre en relación a su evento. Necesitaba volar para hablar con el contratista y se la pasaba inventando excusas para evitar los fines de semana. No podía mantenerse alejada para siempre y, cuando su padre sugirió el fin de semana de Navidad, no se pudo negar.

En casa bailaba y entrenaba duro cada vez que comenzaba a pensar acerca de Elijah. Le debía una disculpa, pero no creía que ella fuese quien tuviera que dar el primer paso. Él tenía todo el derecho de estar enojado con ella y, si no hablaban antes de su vuelo, ella se disculparía en persona. Él se lo merecía.

Llamó a Julie el miércoles antes de su vuelo. Sorprendentemente, ella atendió.

—Oye, chica, soy yo.

—¡Charity! Acabo de terminar una cirugía de cinco horas y podría usar un poco de ánimo. Me alegro de escuchar tu voz.

—¿La cirugía salió bien? —Una punzada extraña la recorrió. ¿Celos? ¿Arrepentimiento?

Julie suspiró.

—Un tumor maligno. No estoy segura de haberlo sacado por completo, pero hice todo lo posible. Pero, no hablemos acerca de eso. ¿Cómo estás?

—Estoy bien.

—¿Cómo estuvo Nueva Zelanda?

Charity exhaló con exasperación.

—Creo que preferiría hablar sobre tu larga cirugía.

—No. ¿Tan mal?

—¿Elijah no dijo nada?

—No estaba segura de si él sabía que yo sabía que habías ido con él, así que sólo le pregunté cómo había ido su viaje.

Lo cual, probablemente, haya sido la cosa más inteligente.

—¿Qué dijo?

—La respuesta típica masculina. No demasiado. Algo como volé a casa, asistí al funeral y volví. Luego me pidió las historias de los pacientes que yo atendí mientras él no estuvo.

—¿Él no...?

Julie sabía lo que le estaba preguntando.

—Él no te mencionó. ¿Qué sucedió? Supuse que me llamarías para contarme todo acerca de su cuerpo y cómo te mostró esas vistas hermosas y memorables; y que hicieron el amor y tuvieron sexo ardiente. En cambio, sueñas nerviosa.

Ella sintió como las lágrimas inundaban sus ojos, pero se rehusó a dejarlas caer. ¿Cuál era el problema con tantas lágrimas? Dudaba haber llorado tanto con la muerte de su madre.

—Digamos que terminó de una manera bastante estresante.

—¿Por ti? ¿Por él? ¿O entre ambos?

—Todo.

—Oh, lo siento tanto. ¿Ningún Cocodrilo Dundee vino al rescate?

—Algo como que me ofrecí a ayudar a su madre a hacer algo especial para el funeral y el rescate me explotó en el rostro. —Deseaba que esos pobres pájaros estuviesen seguros. Margaret probablemente estuviera cazándolos con una ametralladora en este mismo instante.

Julie suspiró.

—Oh, cariño. Supongo que Elijah se enojó.

—Me fui un día antes sin decirle nada.

—¿Qué?

—Es mi propia culpa. No debería haber ido con él. Apenas nos conocemos. Y tampoco tendría que haberme ofrecido a ayudar. Estuvo fuera de lugar.

—Estoy segura de que estás exagerando. Lo que fuera que sucedió, probablemente no es tan malo como piensas.

Ella no tenía el coraje para contarle a Julie lo que había salido mal. *Estúpida, estúpida idea.*

—No importa. Lo que sea que me hubiese imaginado con Elijah, ya está. Terminado.

—No lo creo.

—Hace casi una semana que volví y todavía no dio señales. Comprueba con las enfermeras. Seguro que ya ha salido con una o dos de ellas.

—¡Charity Thompson! Nunca te escuché sonar tan celosa.

—Es la vieja mucama aquí. —Ella sonrió a pesar de su decepción.

Julie rio.

—¿Volviste al tejido?

—Probablemente debería. También iré al refugio de animales después del trabajo y recogeré diez gatos.

—Oh, cariño. Necesitarás algún tipo de intervención divina de Julie. ¿Vienes para Navidad?

Podía usar el tiempo con Julie.

—Creo que sí. Cómo Navidad es un martes, probablemente vuele el sábado o el domingo. Veré cuáles son los vuelos disponibles y te lo haré saber.

—Suena bien. Pongámonos al día. Te extraño.

—Genial.

—Tengo que irme. Acaban de enviarme un mensaje.

—Ve. Te veré este fin de semana.

—¿Charity?

—¿Sí?

—Habla con él. Llama a Elijah y pídele disculpas por lo que piensas que hiciste mal. Apuesto a que tu cabeza se armó una imagen mucho peor de lo que realmente es.

—Quizás.

—Hazlo. No voy a cortar hasta que no me digas que lo harás. Hay gente sufriendo porque los haces esperar por mí.

Charity escuchó un crujido mientras Julie probablemente tomaba la radiografía de uno de sus pacientes o algo por el estilo. Una imagen de su amiga junto a la puerta, golpeando el pie sobre el suelo con impaciencia, le ocupó la mente.

—¡Está bien! ¡Vete! Lo llamaré.

Capítulo 17

Charity revisó su teléfono por la milésima vez esa mañana. Odiaba el hecho de tener que comprobar si Elijah le había respondido. Después de haber hablado con Julie hacía dos días, no lo había llamado como le había prometido, sino que le había enviado un mensaje más tarde esa noche. Le tomó para siempre escribirlo y se conformó con algo simple: “*Espero que tu regreso haya ido bien. Te pido disculpas por... todo.*”

Él no respondió. La irritaba. No porque no le hubiese respondido, sino porque se sentía como si lo necesitara. No era así. Se encontraba perfectamente bien por sí misma, en el caso que él decidiera responderle. Echó el teléfono en su bolso y movió el ratón para encender la pantalla de la computadora.

¿A quién estaba engañando? El sólo pensar en no volverlo a ver la hacía sentir un vacío con el que no quería vivir. Intentó echarle la culpa al haber hecho el amor en su departamento y no en Nueva Zelanda. No debería haber sucedido así. Al menos, hubiese dejado de fantasear de esta manera acerca de él. Resopló. ¿*Realmente?* ¿Echarle la culpa a su cerebro debido a la falta de sexo? Esa era la excusa, no el problema real.

—¿Charity? —Malcolm asomó la cabeza—. Llamé a la puerta, pero no estaba seguro si me habías escuchado. ¿Interrumpo? —El médico llevaba pantalones de vestir y una camisa blanca debajo de su ambo. Siempre se vestía bien para sus pacientes, no como el informal Dr. Bennet. Él solía usar pantalones vaqueros y camisetas.

—No, para nada. Estaba a punto de revisar algunos números para ver a dónde nos encontramos para la subasta de San Valentín. —Ella hizo una mueca—. No quise decirlo de ese modo; suena como una subasta de ganado. Acabo de guardar el programa con el nombre “subasta” y está en la parte superior de mi lista de documentos.

Él sonrió.

—No hay problema. Tu secreto está seguro. Estaba a punto de ir a comprar algo para almorzar al otro lado de la calle. ¿Quieres algo?

Ella miró la esquina inferior de la pantalla de su computadora y se dio cuenta de que ya eran pasadas las doce. Le sorprendía que su estómago no hubiese gruñido aún. Tal vez, demasiado foco en Elijah deprimía su estómago. Tomó su bolso.

—Suena bien. ¿Te importa si te acompaño?

Él sonrió; todo su rostro iluminado.

—Seguro. —Tomó el abrigo de ella del perchero y lo sostuvo para ella.

—Gracias —dijo mientras él la ayudaba a ponérselo—. ¿Qué restaurantes hay al otro lado de la calle? —Ella cerró su oficina con llave y Malcolm presionó el botón del elevador.

—¿Todavía no fuiste?

La puerta del elevador se abrió.

—No. Ni siquiera sabía que la plaza servía comida. Pensé que sólo había un par de tiendas y el edificio de oficinas encima.

—Te encantará. Hay sólo un par de tiendas en el frente y una gran cantidad de pequeños sitios de alimentos, como una plaza de comidas, pero sólo sirven productos frescos. Un sitio de hamburguesas caseras que es grandioso, un lugar de comida tailandesa que sólo abre al mediodía, y otro vegetariano. —Él hizo un gesto que le hacía pensar en un niño al que obligaban a comer coles de Bruselas.

Ella rio.

—¿Cómo ensaladas?

Él asintió.

—Y eso horribles batidos. Es un sitio grande de tipo holístico. Muchos de los pacientes con cáncer, que se encuentran bajo tratamiento de quimioterapia comen allí. Tienen un carro que pasa por la planta de oncología cuatro veces al día con batidos preparados. Es todo saludable.

—¿Y me supongo que tú eres más del tipo de carne y patatas?

—Si la carne es bistec o hamburguesa y las patatas son fritas, es lo mío.

—Debería darte vergüenza, Dr. Parker.

—Es Malcolm. —Él la codeó gentilmente mientras salían a la calle. El viento fresco batía su falda e intentaba abrirle el abrigo. —Está en el contrato, ¿recuerdas?

A ella le agradaba su sentido del humor. Le venía bien la distracción.

—Tal vez, alguien deba recordarte que tienes que comer tus vegetales. No puedes obligar a tus pacientes a hacerlo y no oficiar de ejemplo. —Ella se ajustó el abrigo y pretendió actuar horrorizada, intentando crear una expresión de shock.

Él rio y se encogió de hombros.

—Tal vez.

La luz de la calle se volvió roja y el pequeño hombrecillo verde les indicó que podían cruzar. Se dirigieron hacia el otro lado. Permanecieron en silencio hasta llegar al interior del edificio.

—Entonces, ¿qué tipo de comida te gusta si las hamburguesas y los bistecs no están en tu menú? —Malcolm caminaba con las manos cómodamente guardadas en los bolsillos de su abrigo. Tenía que ser, al menos, treinta centímetros más alto que ella. Por lo menos, eso parecía.

—Me gustan las hamburguesas y el bistec a punto, pero soy una chica más del pollo y el pescado.

—Entonces nunca antes te cocinaron un bistec adecuado. Tendré que prepararte uno a la barbacoa. Sólo bistec.

¿Barbacoa? Al igual que como lo hacen en Nueva Zelanda. Quitó rápidamente el pensamiento de su mente y miró a Malcolm de reojo.

Él sostuvo las manos en alto a modo de rendición.

—Bien. Y una botella de vino tinto. Bistec y vino, eso es.

Ella rio y lo codeó.

—¿Qué tal si tu preparas el bistec y yo traigo las ensaladas? Te apuesto a que puedo lograr que te gusten las ensaladas si están bien hechas.

—Suena a un plan. ¿Cuándo?

Al ver el patio de comidas, ella comenzó a mirar los distintos puestos, de modo que le tomó un momento darse cuenta de la pregunta.

—¿Perdón?

—¿Cuándo tendrá lugar esta lección de comida?

¿Qué debería decir? ¿Que acababa de volver de Nueva Zelanda y de arruinar su oportunidad con el último sujeto con el que había dormido en el funeral de su padre? ¿Y que ahora él no le devolvía los llamados? Al diablo con Elijah. Si él no quería hablar, ella no tenía por qué esperar. Esto no era una cita, era una lección de cocina.

—Vuelo a Nueva York el sábado. Tengo que ponerme en contacto con un contratista y no estoy segura de si estaré de regreso después de Navidad.

—Oh, claro. Navidad. Por supuesto que lo pasarás con tu padre. —Él chasqueó los dedos—. ¿Qué tal el próximo viernes? Entre Navidad y Año Nuevo. —Revisó su teléfono—. Estoy de guardia hasta las tres. Podemos hacerlo en mi casa. Tengo esta grandiosa Weber. —Él se frotó las manos de la emoción.

Ooops. Tal vez esto sí se estaba convirtiendo en una cita. ¿Por qué sentía la necesidad de que debía cambiar de rumbo? No pensaba quedarse en Nueva York para año nuevo, así que no podía usar esa excusa. Entre su controlador padre y el ausente Elijah, no creía que duraría demasiado tiempo.

—Seguro. También podemos aprovechar para revisar algunas cosas de trabajo. Llevaré mi computadora personal y podemos terminar con la subasta. Además, podemos hacer revisar lo que quieras presentarle a la junta directiva en relación al dinero recaudado con la Extravaganza de Navidad. Como un cierre del año para la reunión de enero. —Ella se golpeó el labio con el dedo—. También podríamos redactar un comunicado de prensa. Es decir, yo lo escribiría y tú lo revisas.

—¿Alguna vez dejas de trabajar? —Malcolm sonrió, pero sacudió la cabeza—. Sabes, serías un excelente médico con tu motivación.

Que poco sabía él. Que poco sabía.

—Y tú me hablas de trabajo. Creo que no hubo un momento en el que yo haya estado en el hospital y tú no. No paras nunca.

—Yo no. Tengo... —Él suspiró—. Probablemente tengas razón.

Ella no quería desanimarlo, esa no era su intención. Era hora de cambiar de tema.

—Entonces, ¿qué lugar me recomiendas? ¿Qué tal si tu ordenas el almuerzo y yo nos busco la bebida?

—Si me comporto contigo, ¿prometes no hacerme beber ningún batido de espinaca?

—Trato. —Ella sonrió y golpeó la mesa junto a ellos—. Te veré de vuelta aquí. —Ella caminó hacia el puesto de bebidas holístico y ordenó dos batidos de frutas con mezcla de cítricos. No se molestó en decirle a Malcolm que también tenían zanahorias y algunos otros vegetales. El cítrico enmascaraba el sabor. Volvió hacia la mesa y lo encontró sentado allí con una bandeja de hamburguesas y aros de cebolla.

Masticaba un aro de cebolla.

—Me tomé la libertad de ordenar un vegetal. Pensé que te gustaría. —Intentó esconder una sonrisa traviesa al morder.

—Aquí tienes tu bebida, y me gustan los aros de cebolla. —Ella tomó el más grande del plato, lo comió y, luego, intentó tomar la enorme hamburguesa—. No voy a poder comerme todo esto.

—Sólo inténtalo. Yo siempre corto la mía al medio para evitar mancharme la remera o los pantalones. —Él se limpió la boca con una servilleta—. Comerás más de lo que piensas.

Ella mordió la hamburguesa. El sabor al pan fresco, a la carne sabrosa y al tomate le hicieron agua la boca.

—Sabe realmente bien. —Le dio otro mordisco.

—Te lo dije. —Él probó la bebida. Después de alejar la pajilla, miró la copa con expresión de sorpresa—. Esto tampoco está tan mal.

Ella acabó tres cuartos de la hamburguesa antes de, finalmente, alejar el plato.

—Terminé. Estaba deliciosa.

Malcolm se recostó sobre la silla mientras bebía su licuado.

—¿Puedo hacerte una pregunta personal?

Oh-oh.

—Seguro.

—¿Cómo es que no estás casada? —Él apoyó la bebida y jugó con la tapa de plástico—. No lo quise decir de una manera negativa. Eres una mujer inteligente y hermosa. Simplemente no entiendo cómo es que alguien no te ha enamorado aún. A menos, por su puesto, que no te interese todo eso del matrimonio. —Él puso los ojos en blanco—. Me detendré aquí. ¿Podemos saltarnos la pregunta y hacer como si nunca la hubiese hecho?

Ella sonrió; aliviada. Había pensado que le preguntaría sobre Elijah.

—Es una pregunta legítima. No me molesta responderla. Sí creo en el matrimonio. Mi empleo me tiene viajando de un lado al otro del país. Es difícil tener una relación seria y no soy mucho del tipo de hacerlo a distancia. —Además, nunca antes le habían propuesto matrimonio, pero no pensaba compartirlo con Malcolm—.

¿Qué hay acerca de ti? ¿Hace cuánto que estas divorciado?

—Poco más de un año.

—¿Qué sucedió? —Era su turno de disculparse—. Lo siento. No es de mi incumbencia.

Él se encogió de hombros.

—Mi mecánico se dedicó a mirar debajo del capot de mi esposa —perdón, mi ex esposa— en lugar del de su coche.

Charity lo miró boquiabierto.

—Oh, diablos.

—Aparentemente, el haberlos sorprendido tampoco los detuvo.

—¿En serio?

—No.

Ella parpadeó.

—¿Qué? ¿Ella no te engañó?

—No que yo sepa. —Él rio.

—¡Estás bromeando conmigo! —Ella hizo un bollo con una servilleta y se la lanzó.

Él la atrapó fácilmente.

—La expresión de sorpresa en tu rostro fue invaluable. —Él se encogió de hombros mientras le sonreía de manera traviesa; luego, se puso serio—. Suena mejor que la verdadera historia. Al menos, de ese modo, habría alguien a quien culpar. Estuvimos casados durante siete años y, al final, ella se aburría. No la culpo. Yo también estaba cansado. A ella no le gustaba que yo trabajase todo el día y cuando fui ascendido a jefe, me pidió el divorcio. Dijo que no deseaba retenerme y, si permanecíamos juntos, me haría elegir entre mi empleo y nuestro matrimonio. Ella no lo creía justo y no quería que yo sintiese resentimientos. Tenía razón, de modo que terminamos como amigos en lugar de odiándonos el uno al otro. Esa es la historia. —Comprobó su teléfono y continuó—. Ya no siento la culpa constante que sentí durante los últimos tres años de nuestro matrimonio. Odiaba tener que llamarla para decirle que no llegaría a casa para cenar o cancelar un viaje de fin de semana debido a una emergencia. Tampoco extraño las discusiones. Creo que ninguno de los dos lo hace.

—¿Siguen en contacto?

—Éramos mejores amigos que esposos. Hablamos por correo electrónico y por mensaje casi todos los días. A algunas personas les parece algo difícil de creer.

—Yo te creo. —Él parecía ese tipo de sujeto. Pero también apostaría en que esa situación cambiaría en cuanto alguno de ellos se pusiera en una relación seria con alguien más. Los celos cambian las cosas. Le hizo una pregunta a la cual ya conocía la respuesta—. ¿Ella no ha vuelto a contraer matrimonio?

Él negó con la cabeza.

—¿No crees que, tal vez, algún día pudieran volver a estar juntos?

Malcolm volvió a revisar su teléfono.

—Lo siento, tengo que atender. —Él se puso de pie y se alejó un par de pasos. Habló al teléfono en voz baja, con una expresión profesional apareciendo en su rostro.

Charity supo reconocer esa mirada seria, su padre tenía esa misma expresión y también la había visto en Elijah. Recogió los platos y los echó al cesto de reciclaje.

Acababa de terminar de abotonarse el abrigo cuando Malcolm regresó.

—Debo regresar. Lo siento.

—No hay problema. —Ella lo desestimó con la mano—. Yo tengo que terminar de trabajar, también.

—¿Sigue en pie la cena para el próximo viernes?

Ella dudó. Le gustaba lo fácil que era conversar con él, pero no estaba segura qué hacer en relación a Elijah. Él le había dejado en claro que pensaba que haberla llevado consigo a Nueva Zelanda había sido un error. Entonces, no le tendría que haber pedido que lo acompañase. Oh, la volvía loca. Le sonrió a Malcolm.

—¡Sí! Envíame tu dirección por correo electrónico más tarde; es una c... es un plan.

Capítulo 18

Charity estacionó el coche arrendado en el área para el personal del hospital Scott Thompson. Hacía un tiempo que su padre le había enviado un pase de estacionamiento y hoy había decidido usarlo. La nieve parecía haber caído durante la mayor parte del día. Ya había una pila sobre el suelo al aterrizar el avión.

Se ajustó el abrigo, y tomó su bolso y su maletín del asiento del acompañante. Una ráfaga de viento helado la ayudó a cerrar la puerta. No había empacado para la nieve. Había sol y estaba cálido en Atlanta al momento de partir, de modo que no pensó en empacar guantes o un gorro de lana. Apuró el paso y golpeó los pies justo al pasar las puertas del hospital para intentar quitarse la nieve de sus vaqueros y zapatillas.

Las mejillas le ardían por el frío. Podía imaginarse lo rojas que debían lucir en este momento. Presionó el botón para llamar al elevador y se agachó para quitarse una pequeña montaña de nieve que intentaba esconderse debajo de la lengüeta de su zapatilla. Bailó, intentando quitarse el hielo derretido de su media y de su piel.

—Estúpida nieve —musitó.

La persona que se encontraba junto a ella, también esperando al elevador, comenzó a reír. Charity pensó escucharla decir: *“El momento no podría ser más perfecto”*, pero no estaba segura; no era como si hubiese estado escuchando. Se enderezó y le sonrió.

—Tal vez, la próxima vez compruebe el reporte del clima antes de salir del aeropuerto. —La extraña se veía vagamente familiar, pero Charity no conseguía ubicar dónde la reconocía.

—Es loco como se estropean las cosas. —La chica volvió a sonreír y entró al elevador al abrirse las puertas—. ¿No odias cuando alguien te arruina todo? —Tosió

—. Es decir, alguien, como *la Madre Naturaleza*. —Se volvió y presionó el botón del sexto piso, intentando cubrirse la sonrisa con la mano.

Extraño. Charity se recostó sobre la pared posterior del elevador y miró sin ver en dirección a la espalda de la extraña. Su padre y Elijah probablemente se encontraran en sus oficinas y tendría que hablar con ambos. Luchó con los botones de su abrigo y se lo quitó, acomodándolo debajo de su brazo. El elevador se sentía cálido en comparación con el exterior. Se lamió los labios secos. Necesitaba hablar con Elijah. La gala por el cumpleaños de su padre no era sino hasta dentro de tres meses, e intentar evitarlo hasta después del evento sería imposible. De más mencionar, estúpido.

La chica golpeó el botón del quinto piso justo al pasar el cuarto.

—Espero que tu Navidad esté llena de sorpresas. —Se escabulló por la puerta apenas se abrió y corrió por el pasillo.

Charity la observó hasta que la puerta del elevador se cerró. ¿Habría estado en la reunión de octubre? Emitió un extraño sonido al darse cuenta de quién se trataba... ¡la antigua acosadora de Elijah! La enfermera de aquella noche en la cual Charity besó a Elijah para salvarle el trasero. ¿La mujer la reconocía? Probablemente no. Había estado oscuro esa noche, además, habían pasado más de tres meses.

El elevador volvió a abrirse en el sexto piso. Charity tragó con dificultad y se acomodó un mechón de cabello detrás de la oreja. ¿Iría directo a la oficina de su padre o llamaría a la puerta de Elijah, primero? También podría bajar por las escaleras hacia la oficina de Julie. Cuando la puerta comenzó a cerrarse, Charity reaccionó con rapidez y presionó el botón para volverla a abrir. Salió del elevador y caminó por el pasillo, pasando junto a la estación de enfermería. ¿Por qué Elijah y su padre tendrían que tener sus oficinas, una frente a la otra?

¡Detente! Se regañó. Ve a ver a papá. Puedes tratar con Elijah cuando lo veas.

—¡Charity! —Su padre salió de la oficina vistiendo su bata de laboratorio—. Llegas temprano. Pensé que no volarías sino hasta mañana.

También me alegro de verte, papá.

—Este era el único vuelo disponible antes de Navidad.

—Probablemente sea algo bueno. La nieve seguirá durante un par de días. Definitivamente será una Navidad blanca. —Revisó su reloj—. Tengo que ver a un paciente. ¿Por qué no esperas en mi oficina? Yo volveré dentro de quince o veinte minutos.

Podría cerrar la puerta y esconderse de Elijah. Se encogió de hombros.

—Seguro. —Necesitaba llamar al contratista para asegurarse de que todo siguiera según lo planeado y reunirse con él mientras estaba allí. También debía confirmar con la empresa de catering.

Su padre le sostuvo la puerta abierta. Hizo una pausa, mientras se quitaba pelusa de la camisa.

—Estás aquí para Nochebuena.

Ella apoyó el maletín sobre la silla frente al escritorio. Él tenía la cabeza gacha, rehusándose a mirarla. Se preguntó por qué. Tal vez, no la quería allí mañana por la noche. Su madre solía hacer una fondue para la cena y, de niña, Charity siempre abría uno de sus regalos en Nochebuena. ¿Tendría planes su padre?

—No hay problema si tienes que trabajar.

—Me tomé el día. Mañana por la noche y la noche de Navidad. Aunque estoy de guardia durante el día.

Ella había reservado la habitación de siempre en el hotel, de modo que no sería un problema.

—Está bien. —No sabía qué más decir.

Él alzó la vista, finalmente.

—¿Quieres hacer fondue mañana por la noche? Todavía tengo esas tonterías y esos horribles tenedores que tu madre compró. —Él se encogió de hombros—. Olvidalo... mala idea.

¿Qué otra cosa haría por sí sola durante Nochebuena? Había volado a casa por una razón, no sólo relacionada con el trabajo; qué mejor que estar en la casa en donde había crecido la noche antes de Navidad.

—Hagámoslo.

—¿En serio?

Ella sonrió ante su genuina expresión de sorpresa.

—Seguro. Compraré la carne en la carnicería por la mañana y también iré al supermercado.

—Te traeré una llave de la casa para que puedas ir cuando desees. Yo debería terminar alrededor de las tres o cuatro.

—Puedo encontrarte allí.

—No. Te traeré una llave.

Ella no sentía deseos de discutir.

—Seguro.

—Volveré en seguida. —Salió, cerrando la puerta detrás de sí.

Se sentía extraño estar en su oficina sin él. Se sentó en la silla frente al escritorio y, aun así, se sintió como si estuviese espionando. Desvió la mirada y abrió su maletín; deseando que no hubiese tanto silencio. Revisó los mensajes en su iPad. El contratista del sitio en donde llevarían a cabo la gala le había dejado un mensaje, con fotos adjuntas de las renovaciones que se habían llevado a cabo en el salón. El edificio se veía fantástico; como si al entrar, volvieran un siglo atrás en el tiempo. Le escribió una respuesta, sugiriéndole reunirse al día siguiente por la tarde o el veintiséis después de Navidad, si le sentaba mejor.

Mientras escribía el mensaje, escuchó la risa de su padre al otro lado de la puerta. Un momento más tarde, la puerta se abrió y él entró con Elijah siguiéndolo detrás.

Ella contuvo el aliento. Debía haber tomado sol durante su permanencia en Nueva Zelanda; el azul de su ropa hacía que sus ojos se viesan más brillantes. Su sonrisa se transformó en una fina línea al verla sentada en la silla. Lo único positivo era que no apartaba la mirada... como si no pudiese hacerlo.

—¡Charity! —Su padre aplaudió.

Ella volvió la vista hacia él, pero le tomó un tiempo arrastrar la mirada lejos de Elijah.

—¿Sí? —dijo ella, como ausente. ¿Por qué razón se estaría imaginando a Elijah sin su camisa en este mismo instante?

—Tenemos un invitado más para mañana.

—Está bien. —Ella parpadeó y centró la atención sobre su padre—. Espera. ¿Qué dijiste?

El Dr. Thompson codeó a Elijah.

—El Dr. Bennet está solo durante las fiestas y lo invité a pasarlas con nosotros mañana por la noche.

Elijah los miró a ambos.

—No me di cuenta de que su hija estaría en casa. ¿Por qué no lo dejamos para otro momento? Trabajo durante el día de Navidad, así que no sería, realmente, un inconveniente.

El Dr. Thomson asintió en dirección a Charity.

—Él se parece un poco a mí en lo que respecta al trabajo. El hombre nunca deja la oficina. Por eso mismo lo contraté. —Palmeó a Elijah en el hombro—. Aun así, necesitas comer.

Lo que no dijo, Charity pudo descifrarlo por sí misma. *Entonces, no tendré que estar a solas con mi hija.* Su padre no podía haber sido más obvio.

—Supongo que está arreglado. —Charity se puso de pie. Deseaba hablar a solas con Elijah y necesitaba un plan—. Estoy por salir. Papá, te reenvié las fotografías del salón. Luce genial. Espera a verlo. —Ella tragó con dificultad—. Dr. Bennet, ¿te retiras ahora, también? —Se puso a jugar con la correa de su maletín, que colgaba sobre su hombro.

Elijah la miró; su rostro era una máscara desprovista de emociones. Finalmente, se movió, levantando una mano para rascarse la nuca.

—Me quedo. El Dr. Thompson y yo debemos revisar un par de cosas.

Ouch.

—Te veré mañana por la noche, entonces. —De repente, sintió ganas de correr hacia la habitación del hotel y enterrar la cabeza entre las almohadas.

Al despertar la mañana siguiente, Charity se sentía exhausta. Había dormido mal y, ni siquiera una llamada a Julie había podido levantarle el ánimo. La cena de esta noche sólo podía resultar de una manera: *insoportable*. No sentía deseos de levantarse, pero tampoco tenía intenciones de ser desorganizada para esta noche. Necesitaba botas y ropa nueva. Podría impresionarlos, luciendo hermosa en apariencia mientras su interior se encontraba caótico y desorganizado.

Había nevado más durante la noche; los copos de nieve grandes y esponjosos se veían perfectos como para hacer un muñeco de nieve. No es que tuviera la intención de hacerlo. Congelar a los dos hombres en su vida parecía ser más ventajoso que intentar construir otro; incluso uno hecho de nieve.

Para su sorpresa, las tiendas no estaban tan ocupadas. O, sólo había tenido suerte con la hora. Encontró un vestido azul bonito y unas botas altas de cuero fantásticas, que combinaban a la perfección. Le envió una fotografía a Julie, quien deliró de la alegría y prometió mostrársela a Simon para obtener una opinión masculina. Él le envió dos pulgares arriba. Desafortunadamente, de poco sirvió para levantarle el ánimo.

Ahora, a la carnicería. Quien fuese que faltara en la tienda de ropa debía haber ido al mercado, en cambio. Charity tuvo que esperar alrededor de una hora en la fila. El carnicero envolvió toda la carne que ella había escogido y la que él le había sugerido.

—¿Qué planea hacer con todo esto? —le preguntó.

—Fondue.

—¿El tipo frito? Obviamente no la de queso. —El hombre rio—. Sabe, en lugar de hacer una fondue de aceite, ¿Por qué no intenta el nuevo tipo que está de moda para las fiestas? —Caminó alrededor de la esquina; su delantal estaba sucio de carne, de modo que se lo cambió por uno limpio. La acompañó hacia un pasillo, justo pasando las especias—. Estos también tienen un sistema basado en quemador, pero cuentan con pequeños cuencos para cocinar la carne y los vegetales. Son como pequeñas sartenes antiadherentes. Incluso, puede usarlas para asar.

—¿También tienen el aceite para los quemadores?

El carnicero le sonrió; sus mejillas saltonas brillaban.

—Seguro.

Charity compró tres juegos. Al menos, tendría algo que añadir a la conversación de esta noche. Después de otra parada en el supermercado para comprar vegetales, le envió un mensaje de texto a su padre. Pensaba dirigirse hacia la casa para lavar y cortar todo, poner la mesa y, luego, regresar al hotel a ducharse. Se preguntó si necesitaría comprar algunas botellas de vino, también.

Su padre le respondió un momento más tarde. Había dejado la llave adicional en el fondo del buzón de correo. También le envió el código de la alarma para que pudiese apagarla.

Ella se tomó su tiempo conduciendo por las calles del hogar de su infancia. Le alegraba poder hacerlo por sí misma. ¿Hacía cuánto tiempo que no venía a casa? Poco más de dos años.

Habían limpiado la entrada y, por costumbre, estacionó del lado izquierdo. Apagó el motor y observó la casa. Suspiró largo y profundo. “*Te extraño, mamá*”, susurró. Su padre había instalado una decoración navideña en el jardín con faroles. La nieve hacía que la casa se viese cálida y confortable. Con la excepción de que, sin su madre, sólo se sentiría vacía.

Tomó un par de bolsas y se dirigió hacia la escalera de entrada. Sacó la llave del buzón de correo y se dio cuenta de que su padre no había cambiado la cerradura desde la última vez que ella había estado allí. Aún tenía la llave de la casa en su llavero. No tenía importancia. Abrió la puerta y desactivó el sistema de alarma.

La casa olía a limpio, como a lima o a limón. Encendió un par de luces y llevó las bolsas a la cocina. Todo se veía exactamente igual. El amor de su madre por las antigüedades le sentaba a la casa y su padre no lo había cambiado. Al llegar a la cocina, casi deja caer las bolsas. Su padre había modificado y ampliado la arcada, y remodelado toda la cocina. Había una gran isla en el centro con una elegante colección de ollas y sartenes que colgaban encima. Se veía genial. Los detalles de madera, cromados, cobre y negros combinaban con la casa.

Charity apoyó los alimentos, su bolso y el teléfono sobre la isla, y volvió al coche a recoger el resto de las bolsas. Le tomó tres viajes llevar todo adentro de la casa. Sacó su iPad y lo colocó en el puerto de conexión de su padre. Mientras lavaba los vegetales y organizaba todo para empezar a preparar la cena, puso música navideña; pero la cambió a sus tonos de danza al comenzar a buscar cuencos y platos en los cajones.

Bailó y cantó al ritmo de la música; su ánimo mejoraba al pasar las horas. En el salón comedor estableció las piezas para la fondue, junto con las copas de vino, los platos y los cubiertos. Visualizó en dónde ubicaría la carne y los vegetales. Su estómago gruñó a modo afirmativo. Miró su reloj.

—¡Maldición!

¡Eran casi las cinco de la tarde!

Tomó su teléfono para llamar a su padre y vio que él le había enviado un mensaje hacia una hora.

Salgo en una hora. Alcanzaré a Elijah ya que ambos seguimos en el hospital. ¿Te importaría llevarlo a casa a la vuelta?

Capítulo 19

—¿En serio? —Volví a comprobar su reloj. Él dijo que saldrían en una hora, lo cual había sido hacia exactamente una hora. Debería tomarles alrededor de veinticinco minutos llegar a la casa. No tenía tiempo de volver al hotel a ducharse. Tendría que alistarse aquí. Gracias a Dios que había ido de compras. Con un último viaje al coche, recogió su vestido y sus botas nuevas. Su antigua habitación contaba con un baño en suite.

Corrió por las escaleras y rio al ver su cuarto. Su padre lo había convertido en una oficina. *Imagínate*. Al menos el baño seguía igual. Se duchó en tiempo record, usó el secador y se vistió. No había comprado ropa interior, de modo que tendría que ir como Dios la trajo al mundo. Bajó nuevamente a la cocina, y tomó la pequeña bolsa de maquillaje que siempre llevaba consigo en la cartera. Delineador, un toque de sombra, máscara y labial. Incluso tenía un pequeño perfume.

Metió la ropa sucia dentro de la bolsa de su vestido Nuevo y se puso las botas para dejar sus prendas en el asiento trasero del coche.

—Ja —rio al cerrar la puerta—. Llámame mujer maravilla. —Casi se tropieza por la escalera al comprender la última parte del mensaje de su padre.

Él esperaba que condujese a Elijah a casa.

De algún modo, se sintió derrotada y esperanzada al mismo tiempo.

Una vez dentro, abrió una botella de vino zinfandel y se sirvió una copa. A mitad de la misma, la puerta se abrió.

—¿Charity? —la llamó su padre.

—En la cocina. —Se arregló el cabello rápidamente y se dirigió hacia la sala de estar. Su padre tomó la chaqueta de Elijah y la colgó en el pasillo. Llevaba su típico traje y corbata, mientras que Elijah usaba un estilo diferente al usual. Vestía pantalones negros y una camisa entallada. El color gris marengo le sentaba bien.

Había algo diferente en él. Le tomó un momento darse cuenta de que se había afeitado. Se preguntó cómo se sentiría besarle los labios sin el rastrojo. Le gustaba la sensación, pero el solo hecho de pensarlo la hacía sentir curiosidad. Tragó con dificultad y, luego, se dio cuenta de que su padre le había hecho una pregunta mientras observaba a su invitado.

—Lo siento, ¿perdón? —Logró ver la sonrisa de Elijah mientras giraba la cabeza en dirección a su padre.

—¿Estuviste aquí toda la tarde? —Su padre se acercó y miró hacia el comedor—. Esos son diferentes.

Se movió del marco de la puerta e intentó no poner los ojos en blanco. Ningún complemento, sólo una queja.

—El carnicero me convenció para probarlos. Me imaginé que, siendo médico, preferirías este tipo en lugar del frito. —Tampoco estaba segura si el viejo juego de fondue de su madre se había limpiado en los últimos siete años. Pero tampoco tenía la intención de hablar acerca de su madre con su padre—. ¿Quieren una copa?

Elijah se acercó por detrás y le entregó una botella de vino.

—No estaba seguro qué traer. —Le obsequió a su padre una botella de whisky—. Gracias por la invitación.

—¡Fantástico! ¿Deberíamos abrirlo ahora? —Su padre tomó la botella de ella junto a la de él y se encaminó hacia la cocina—. ¡Santo Dios, Charity! ¿A cuántas personas piensas alimentar esta noche?

—Bienvenido a mi loca familia —le susurró a Elijah.

Con ello, se ganó una sonrisa de simpatía por parte de él. Gracias a Dios que, esta noche, estarían del mismo lado.

—Relájate, papá. No es tanto como parece. —Su estómago comenzó a gruñir con fuerza nuevamente. Era hora de ir al médico para comprobar que no fuese nada.

Elijah rio.

—Yo me siento igual. Sólo que mi estómago intenta ser un poco más amable. No me siento en casa como tú.

—Oh, no es que el mío se sienta en casa; no tiene preferencia.

—Recuerdo...

Su padre regresó a la sala con dos copas de vino tinto y Elijah dejó su oración sin terminar. Se sentó a la mesa y jugueteó con una de las pequeñas hornallas gourmet.

—Se ven impresionantes.

—¿Los probamos, entonces? Tomará sólo un par de minutos llevar los quemadores a la temperatura adecuada y, mientras tanto, puedo traer la comida. Podemos hacer nuestros propios entremeses.

—Déjame ayudarte. —Se ofreció Elijah. Su rostro no denotaba ninguna emoción y la estaba volviendo loca. Deseó saber qué estaría sucediendo dentro de esa atractiva cabeza.

—¿Necesitamos un encendedor para los quemadores? —le preguntó su padre.

—Sí, yo ya los llené con aceite y hay fósforos en el aparador detrás de ti.

Elijah la siguió a la cocina. Ella abrió el refrigerador y comenzó a sacar varios platillos con carne cortada y a quitarles el envoltorio. Elijah emuló sus movimientos y permaneció de pie, al otro lado de la isla.

Charity reunió un poco de coraje e inspiró profundamente.

—¿Estamos bien... por esta noche? —No era capaz de levantar la mirada para enfrenarlo. Continuó hablando en voz baja, para que su padre no pudiese escucharlos

—. Es sólo que... se siente raro estar aquí con mi padre... y contigo.

—No te preocupes. No diré nada frente a tu padre.

¿Qué quería decir con eso? ¿Que pensaba ocultar su relación o que no comenzaría una discusión frente a él?

—Gracias —le respondió ella, en lugar de preguntarle.

Tres viajes más tarde, la comida yacía a lo largo de la mesa y cada uno estaba en su asiento. Charity se acomodó en el mismo lugar que solía hacerlo mientras crecía; lo mismo hizo su padre. Elijah se sentó frente a Charity y la silla de su madre permaneció vacía. Alejó el pensamiento.

—Hay pequeños cuadrados de masa fila si quieren armarse sus propios entremeses.

Su padre colocó tiras de carne con hongos y cebollas en su sartén. Le añadió un poco de vino tinto. El tentador aroma golpeó el aire de inmediato.

Elijah añadió una gran cantidad de ingredientes en la suya.

—¡Esto me encanta! Necesito comprarme uno.

—Guarda uno de estos. —Charity rio ante la emoción infantil de su rostro—. Es tu bono de Navidad de parte de mi padre. —Se cubrió la boca y pretendió actuar conconocionada—. Oh, lo siento, se suponía que no debía develar el secreto, ¿cierto papá? ¿Aún quieres envolverlo y colocarlo debajo del árbol? —Ella miró por detrás de ellos—. Hablando de lo cual, no tienes un árbol de Navidad.

Su padre carraspeó.

—Es tonto tener uno cuando estas solo.

—Estoy de acuerdo. —Elijah continuaba añadiendo ingredientes a su sobrecargada sartén—. Yo tampoco tengo uno.

—Eso nos convierte en tres. También estoy desarbolada.

Elijah alzó la copa.

—Un brindis para salvar a Christopher, el árbol de Navidad.

Todos golpearon sus copas.

—Solía mirar ese programa de niña. Era una pequeña historia de Navidad que nunca llegó demasiado lejos. —Charity se sirvió una cucharada de arroz y le añadió el pollo recién horneado.

—Es gracioso, no sé a dónde lo encontró mi padre, pero yo también lo veía.

La sola mención del padre de Elijah le recordó a Charity el desastre de la semana anterior. Podía sentir el ardor en sus mejillas, y no tenía nada que ver con el vino.

Su padre pareció desatento y le preguntó a Elijah lo que pensaba en relación a un nuevo procedimiento que el hospital implementaría después de Año Nuevo. La conversación continuó durante la cena, por lo cual Charity se sintió agradecida.

Comenzó a levantar los platos mientras los quemadores se apagaban y las panzas estaban llenas. Finalmente, se sirvió una segunda copa. Atravesar la noche sobria parecía ser una tarea imposible, pero tampoco tenía la intención de quedarse a dormir en esta casa. Además, tenía que conducir a Elijah a casa. Gracioso, había dormido

con el hombre, pero no tenía idea de dónde vivía.

—Charity. —Su padre la llamó para que se sentase—. Le decía a Elijah durante el viaje a casa que solías ir a la escuela de medicina.

Ella miró de un lado al otro entre los dos hombres. Podía imaginarse la conversación. Probablemente similar a la manera en la cual disertaban sobre una nueva política a implementarse. Presionó los labios y exhaló profundamente al forzar el aire por su nariz.

—Genial. —Su respuesta sonó cortante, más como un insulto que su actual significado.

—Deberías volver y terminar. —Él no parecía tener intención de dejar pasar el tema.

—No estoy interesada. —Ella se rehusaba a levantar la vista de su plato vacío.

Elijah se puso de pie.

—¿Por qué no busco otra botella de vino? —Desapareció en la cocina.

—Necesitas terminar tu grado. ¿Qué si quieres o no volver? Termínalo ahora. Yo te ayudaré a entrar en el programa de mi hospital. Es probable que tengas que hacer un año completo y, luego, tomar los exámenes de la junta. —Hizo un ademán con la mano—. De ese modo, lo habrás terminado.

Charity no había esperado tener esta conversación. ¡Era Nochebuena!

—¿A quién le importa si termino?

—A ti. Tengo razón en esto. Tú estás equivocada, es sólo que no lo ves. Vas a lamentarlo si no lo haces.

—¿Por qué siempre asumes que tienes la razón? —Charity elevó el tono de voz con frustración. Apoyó su copa de vino sobre la mesa; temía que el temblor de sus manos volcase la bebida—. ¡Tienes esta muralla a tu alrededor que te hace pensar que eres increíblemente inteligente! El problema es que te impide ver las cosas desde la perspectiva de otras personas.

Elijah asomó la cabeza de detrás del mostrador, en donde buscaba otra botella de vino. Se quedó inmóvil y boquiabierto.

Charity acababa de abrir una jaula de monos furiosos.

Capítulo 20

—¿Perdón? —El rostro de su padre se endureció y estrechó la mirada—. Soy un excelente médico que se pasa todo el tiempo analizando diferentes puntos de vista y perspectivas.

Ella resopló.

—Bien. Sé un buen médico; eres un pésimo padre y fuiste un marido desastroso. —El tono de su voz se elevaba al hablar.

Su padre se enderezó y cruzó los brazos sobre su pecho. Lucía furioso.

—¡No tienes idea el tipo de marido que fui! ¡No se te ocurra sentarte y juzgarme! —La señaló con el dedo—. Tuviste todo lo que deseabas al crecer...

Él no terminó lo que quería decir, pero Charity sabía exactamente lo que pensaba. Ella sabía que había tenido una infancia excelente, pero eso se había debido a su madre. Su padre solía estar de guardia o en el hospital. Al igual que cuando su madre enfermó. Nunca estaba allí.

—Y soy una terrible *decepción* para ti ahora.

—Tú eres la que dejó la escuela de medicina.

Por el rabillo de sus ojos, pudo ver a Elijah ponerse de pie y apoyarse sobre la arcada entre la cocina y el comedor. Debería importarle que él estuviese escuchando esta conversación, pero, en este momento, sólo veía rojo.

—¡Dejé la escuela para estar con mamá!

—¡Eras la mejor de tu clase! ¡Podrías... serías un excelente cirujano ahora! —Su padre alzó las manos al aire y comenzó a pasearse de un lado al otro—. No tienes idea lo que se siente que todos los médicos pregunten qué sucedió con tu hija. Medio año como interna y todos pensaban que me sucederías. —Dejó de moverse, a excepción de sus hombros al resoplar—. ¡Eras mucho mejor que yo a tu edad! ¡Las cosas que podrías lograr! —Sacudió la cabeza—. Es como si hubiese perdido a mi esposa y a mi hija al mismo tiempo.

Charity empujó la silla hacia atrás y se puso de pie. No había manera de echarse atrás, ahora. *Lo siento, Elijah.*

—¡Cómo te atreves a decir eso! —Ella se golpeó la palma con la mano—. Estoy justo AQUÍ. Estoy muy orgullosa de mis logros. Mamá también lo estaría. —Ella se golpeó el pecho—. Tomé mis propias decisiones, no son tus errores ni tienes ningún derecho a estar avergonzado.

—No estoy avergonzado.

—De seguro no estás orgulloso. Lo único que alguna vez te importó fue el Dr. Scott Thompson y, luego, cuando tu ego no pudo volverse más grande, tuviste que ponerle tu nombre a un hospital.

Él abrió la boca para hablar, pero ella no lo dejó. Continuó.

—Mamá se enfermó. Tenía cáncer. Corriste a esconderte detrás de tu trabajo como un conejo asustado. Ella necesitaba a alguien. Me necesitaba a mí. —Las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas. Charity se las limpió con furia—. Me llamó y me pidió que regresara. Dejé todo porque ella se lo merecía.

—No me escondí...

—¡Patrañas! —Ella parpadeó, sorprendida ante sus propias palabras—. Nunca estabas. Yo la llevaba a su sesión de quimioterapia y la cargaba dentro de la casa al regresar; cuando estaba demasiado enferma como para caminar. Le sostenía el cabello cuando no llegaba al baño y sólo podía inclinarse hacia el costado de la cama para vomitar. Le frotaba la espalda cuando ya no le quedaba más nada en el estómago, pero no tenía la energía suficiente como para dejar de palpar. Limpiaba su vómito mientras dormía para que no tuviese que verme hacerlo. Le cambiaba las agujas, monitoreaba su temperatura, intentaba ocultar el cabello que se le caía sobre la almohada. —Se mordió el labio para intentar detener las lágrimas y los recuerdos. La imagen de su madre -un momento llena de vida y al segundo, golpeada por la enfermedad- no la dejaría en paz—. ¿A dónde estabas tú? —susurró.

Los ojos de su padre brillaban y sus bordes enrojecían. La conmocionó; nunca lo había visto cerca del llanto... nunca.

—Estaba en el hospital. Intentaba encontrar una cura.

Ella se mofó. ¿En serio? ¿Esa era su excusa?

—¿Una cura para el *cáncer*? — ¿El hombre realmente se creía un superhéroe? El resentimiento la inundaba—¿Cómo funcionó eso?

—Charity. —Le dijo Elijah a modo de advertencia.

Ella lo miró.

—¿Qué? Oh, te pones de su lado. Es tu jefe. Quieres ser el segundo al mando que ruega por las migajas en la mesa—. Estaba fuera de sí. Lo sabía, pero su furia le impedía que le importase.

—¡Charity! —Ladró su padre—. No es su culpa.

—Y tampoco es la tuya, entonces debe ser la mía. Yo soy la terrible decepción, así que, échame la culpa. —Se volvió para tomar su bolso, su abrigo y sus botas. Ninguno de los dos hombres intentó detenerla. Tiro de su abrigo y se subió las botas—. No sé la decepción que soy para ti, pero tampoco me importa. Puedes pensar lo que desees, pero *no* me arrepiento de haber abandonado la escuela de medicina. No me arrepiento de los momentos difíciles con mamá, porque también había momentos hermosos que valían un millón de imposibles. Lo haría todo otra vez, si eso significara poder pasar esos tres meses junto a ella. —Intentó abotonarse el abrigo con tanta fuerza, que el botón salió volando hacia el otro lado de la habitación. Se mofó y se dio la vuelta para irse—. ¡Ahhh! Me ALEGRA TANTO no haberme convertido en médico.

—Para alguien que odia a los médicos, ¿por qué te aseguraste de que tu trabajo te mantuviese en un hospital? ¿Por qué salir con un médico? Sabes que tu madre quería que te convirtieses en uno. Ella vio tu potencial de niña y fue quien me motivó a llevarte al hospital para que pudieras ver de qué se trataba. Hubiese deseado que terminaras.

A mitad de camino hacia la puerta, se dio la vuelta y volvió caminando a pisotones; deteniéndose a centímetros de su padre.

—¡No te atrevas a decirme lo que ella hubiese deseado! —Cruzó los brazos sobre su pecho—. Yo tengo esos meses junto a ella. Tu no. No tienes nada excepto culpa. Así que, adelante, siéntete desilusionado de que no me haya convertido en médico. Déjalo agudizarse en tu interior hasta que no puedas mirarme a los ojos ni soportar tenerme cerca.

Elijah dio un paso en dirección a ella, pero ella lo detuvo alzando la mano.

—Siento lo mismo acerca de ti, papá. No puedo mirarte sin ver al cobarde que se escondió mientras su esposa sufría hasta morir.

Su padre la miró. Sus hombros cayeron y se volvió a sentar en su silla sin decir una palabra.

Capítulo 21

Lo había lastimado. *Bien. Era hora de que supiese cómo se sentía.* Con la excepción de que no la hacía sentir bien a ella. Se sentía como una malcriada. Su padre se veía abatido y cansado. Siempre imaginó que sería ella quien perdiese la discusión, ya que él era el duro y calloso. Las palabras que salían de la boca de ella no eran ciertas. Las había dicho enojada y deseó, instantáneamente, poder retirarlas.

Se hundió sobre una silla frente a él, con la cabeza en las manos. No quería llorar, pero las lágrimas caían en silencio sobre la mesa.

Elijah se aclaró la garganta.

—¿Por qué no me escabullo a comprar un poco de café? ¿Tienes las llaves en tu bolso en la cocina? —Él no esperó una respuesta; caminó hacia la cocina y volvió un momento más tarde con las llaves de su coche arrendado. Al pasar junto a ella, le dio un suave apretón en el hombro.

Unos segundos más tarde, la puerta se cerró. Charity suspiró y alzó la cabeza. Miró las paredes del hogar en el cual había crecido. La casa era demasiado grande para su padre sólo; sin embargo, no se había mudado. Aún tenía los toques de decoración de su madre. Sobre la gran chimenea, reposaban las fotografías enmarcadas. Eran nuevas. Imágenes de su familia; cada una de ellas contenía a su madre.

Su padre extrañaba a su esposa. No había cambiado la casa, no se había mudado ni vuelto a casar porque aún la amaba. Seguía llevando su alianza.

Ella dejó vagar la mirada de su alianza a su rostro.

—¿Por qué me pediste que planeara el evento de tus sesenta y cinco años? No te agradan las fiestas.

—Tu madre las amaba. —Suspiró—. Y quería verte. No sabía qué otra cosa hacer para que vuelvas a casa.

¿Tal vez decir lo siento? Habían pasado años y, aún, no podía decirlo.

—Una invitación hubiese funcionado. —Desabrochó el botón de su abrigo encima del faltante.

—¿En serio? Me dio la impresión de que eras tan testaruda como yo.

—Tal vez. Probablemente un poco más.

—Yo... yo no me escondí cuando Lily se enfermó. Había estado enferma durante dos años antes de llamarte.

El corazón de Charity dio un vuelco.

—¿Qué?

Su padre presionó los labios.

—Inicialmente la diagnosticaron con cáncer de colon en etapa dos. Como fue un diagnóstico temprano y el foco en su colon era pequeño, no quiso que lo supieras. Estabas ocupada con la escuela y me rogo que no te lo dijese. Me prometió que, si no se curaba, te lo diría ella misma.

Charity miró a su padre conmocionada. Era imposible.

—Volviste a la escuela y ella programó la cirugía para el día siguiente. Hice que nuestro mejor cirujano de oncología la llevase a cabo y él estaba seguro de haber removido todo. Incluso, yo supervisé el procedimiento y ayudé a configurar su quimioterapia. Hizo un tratamiento preventivo durante 12 semanas. Fue el otoño que te dijimos que iríamos a un hotel para Día de Gracias. Volviste a casa para Navidad y te lo ocultamos. Yo te llevé al hospital para que tu madre pudiera descansar.

Se acordaba exactamente cuándo había sido eso. Amaba el receso de Navidad. Él la había llevado consigo a observar una cirugía y, luego, la había acibillado a preguntas después de llevarla con él a hacer las rondas de sus pacientes. Su madre había cocinado una cena asombrosa de Navidad y le habían comprado un brazalete de Pandora. Pasaron el día mirando viejas fotografías y recordando las vacaciones familiares. Al día siguiente, había vuelto corriendo a la escuela porque ella y Julie planeaban asistir a una tonta fiesta de Año Nuevo.

Su madre se veía delgada y Charity se lo había comentado, pero ella le había dicho que estaba siguiendo una dieta de repollo y haciendo ejercicio.

Charity sacudió la cabeza.

—Pero dijiste que quitaron todo.

Él negó con la cabeza.

—Todo se veía claro, pero eso es lo que sucede con el cáncer; es una bruja sigilosa. Debe haberse extendido hacia los ganglios linfáticos y la muestra que el doctor tomó se mostraba limpia. El tratamiento preventivo es inútil si hay metástasis. Para la primavera, le había tomado los pulmones y el hígado. Intentamos quimioterapia de prueba. Yo trabajaba en el laboratorio, junto con otro colega, para analizar las posibilidades. —Se pasó la mano por el cabello—. Tu madre respondía bien a los tratamientos. Se veía fantástica... nadie podía darse cuenta de que estaba enferma. Además, se sentía bien. Su análisis de sangre mostraba células blancas altas y plaquetas bajas, típicas de un tratamiento de quimioterapia, pero conservaba su energía. Determinamos el tratamiento en función de cómo se sentía. Funcionaba.

—Debías habérmelo dicho.

Su padre continuó como si no la hubiese escuchado, perdido en el mundo del pasado.

—Y, luego, un año más tarde, se esparció tan rápido que se volvió incontrolable.

Charity sabía que su madre había intentado los tratamientos de ensayo, probablemente mucho más que su padre. Él odiaba perder a un paciente —más por la competencia en contra de la muerte, pero su madre... Charity sabía que hubiese hecho lo mismo de haber estado en su situación.

—Ahí fue cuando te llamé. Se sentía devastada por no habértelo dicho antes y me rogó que no dijese nada. Entonces, volviste.

—Y tú corriste a esconderte. —No podía evitar la amargura en su voz. Había cargado con la ira y el resentimiento durante seis años. No sabía cómo dejarlo ir.

—No estaba esc... —suspiró y se miró el anillo de bodas—. Tal vez, tengas razón. Estaba seguro de que te darías cuenta y me odiarías por ello. Tu madre quería que disfrutases del colegio. No quería que te preocuparas, y ambos pensamos que teníamos controlada la enfermedad. Seguía pensando que encontraríamos la manera de vencerla. En cambio, simplemente la enmascaramos y se esparció por todas partes.

El tormento en el rostro de su padre, borró toda la ira que sentía.

—Tú no la mataste.

Pasaron unos momentos antes de que él habló. Arrastró la mirada de sus manos hacia los ojos de ella; la culpa a lo hacía verse más viejo de lo que realmente era.

—No pude ayudarla. Un médico brillante, pero inútil. Además, también fallé como padre. Me odiabas y renunciaste a la escuela de medicina. Arruiné tus sueños.

Charity rodeó la mesa y se sentó junto a él. Incontables cosas le pasaban por la mente, pero sólo una era segura, necesitaba decirle.

—No te odio.

Su reacción fue lo último que esperaba. Él se dio la vuelta y la abrazó; con tanta fuerza que casi no podía respirar. Disminuyó la fuerza de su abrazo y ella absorbió una bocanada de aire.

—Te amo, Charity —le susurró en voz tan baja, que dudó que hubiese dicho las palabras.

Continuaban abrazados cuando la puerta se abrió. Se apartaron de golpe, con una sensación extraña y limpiándose las lágrimas de los ojos.

Elijah se encontraba de pie junto a la puerta con tres cafés de Starbucks en una bandeja. Su rostro, inexpresivo.

El rostro de su padre se enmascaró, también, ocultando todo lo que había sido claro para Charity un momento antes. Se aclaró la garganta.

—Lo siento, Elijah. Te invité para una cena agradable y, en cambio, tuviste que soportar el drama familiar.

—No hay problema. —Elijah le habló al Dr. Thompson con sólo una mirada furtiva en dirección a Charity—. Probablemente debería...

—¡No te vas! Charity y yo estamos bien. Déjame abrir otra botella de vino.

—¡Espere! Dr. Thompson... Scott. —Elijah tragó; sus palabras evitaron que el padre de Charity entrase en la cocina—. Eso no era lo que iba a decir.

Charity no tenía idea de lo que estaba haciendo Elijah. Miró de un lado al otro entre los dos hombres, como si, de repente, se estuviesen midiendo.

—Estoy viendo a su hija. Ella vino conmigo a Nueva Zelanda.

Su padre permaneció en silencio. Sus fosas nasales flameaban y exhaló un ligero aliento. Charity podía ver a la velocidad que funcionaba su cabeza. Él conocía el estilo playboy de Elijah. Pero poco sabía del de ella. De todos modos, no tenía importancia.

—Tu no sales con mujeres. —Sus palabras eran cortantes; llenas de dagas y de furia.

Elijah sentó sus bases, pero no pudo establecer contacto visual.

—Sé que hemos bromeado acerca de... de mis... hábitos mujeriegos en el pasado.

Una sensación de inquietud inundó la boca del estómago de Charity. Algo faltaba o estaba oculto.

Su padre señaló en dirección a Elijah.

—¡Sal de aquí! —Su pecho subía y bajaba—. Te tomé bajo mis alas, te convertí en jefe y ¿así es cómo me pagas? ¿Puedes elegir a cualquier mujer en el mundo para jugar y, de repente, quieres a *mi* hija? —El tono de su voz se elevó—. ¡No hay manera de que suceda!

—Ya sucedió. —Charity habló en voz baja.

—¡No! —Su padre abrió grandes los ojos y se cubrió la boca con la mano.

—¿Por qué no? —No comprendía su reacción—. Básicamente lo tratas como si fuese un hijo.

—¡Él no es material para citas!

—¿Cómo lo sabes?

—¿Cuándo comenzaron a salir? ¿Hace algunas semanas? ¿Un mes? ¿Más? ¿La llevaste contigo a Nueva Zelanda? —Miró a Elijah—. Bastardo. O le dices tú o se lo digo yo.

Charity se enderezó.

—¿De qué hablas?

Desvió la mirada en dirección a Elijah.

—Pregúntale. —Caminó hacia la cocina dando pisotones—. Necesito un trago. Uno verdadero.

Charity no pensó poder soportar más emociones por el día.

—¿De qué habla, Elijah? —Ella miró sus penetrantes ojos azules; se preguntaba si tendrían la fortaleza para romperle el corazón.

—Tu padre lo entendió todo al revés. —El intentó tomarle la mano, pero ella dio un paso hacia atrás antes de que pudiera tocarla.

—¿Qué es lo que entendió al revés? —Ella presionó sus labios con fuerza, intentando evitar que él viese el temblor que había comenzado a acecharla.

—¿Podemos hablar afuera? ¿Dar una vuelta?

—No. Lo que sea que tengas que decirme, puedes hacerlo aquí.

Elijah se pasó los dedos por el cabello; aun sostenía el café con su otra mano.

—Tu padre me sorprendió...

Lo sabía. Su imagen de mujeriego, el horrible viaje a Nueva Zelanda; debía haber sabido mejor que algo así sucedería. Tendría que haberse preparado.

—... ¡pero no fue lo que pensó ver! Nunca le expliqué lo sucedido. Y me supuse que no tenía importancia. Entonces, bueno, pensé que no asumiría que estaba interesado en ti. ¿No dejaste en claro que no querías que supiese que estábamos saliendo?

—¡Lo que sea! —Su padre se mofó desde la cocina.

Elijah miró en dirección al pasillo, pero tocó la muñeca de Charity para llamar su atención. Resopló con frustración.

—¡No es lo que piensas! Puedo explicarlo. ¿Recuerdas a la enfermera de la cual me salvaste? ¡Era ella! Ella era la que me estaba acosando. Me acorraló en la sala de examen. La loca hizo que otra enfermera me llame desde a través del sistema de intercomunicador del hospital. Se escondió detrás de una cortina y, cuando yo la abrí, me atacó. Se lanzó encima de mí y no me la podía quitar de encima. Era como una sanguijuela. —Tembló—. De alguna manera llamó o le envió un mensaje a tu padre. La perra tomó el tiempo a la perfección. Cuando tu padre entró a la sala, jugó a la chica avergonzada y salió corriendo. Yo estaba demasiado conmocionado como para explicar lo sucedido.

Charity parpadeó y algo en la parte posterior de su mente le hizo un clic. ¡El elevador! Ayer. ¡Esa chica extraña era la enfermera! Había actuado presuntuosa y peculiar. ¿Qué había dicho? El momento no podía haber sido más perfecto. Y, algo más... algo acerca de estropear las cosas.

—¿Esa es la verdad?

—Lo es. Lo juro. No te mentaría.

Ella no sabía si debería bajar la guardia.

—Debería habértelo dicho. —Apretó y aflojó los puños—. Sucedió un par de días después de que volví de Nueva Zelanda, y no estaba seguro... tú sabes.

Su padre volvió de la cocina con un trago en la mano.

—¿Intentas decirle a mi hija que te jugaron una trampa? —Sacudió la cabeza—. Patético. Un médico tan inteligente, pero un hombre tan tonto.

Charity se frotó la sien, justo encima de las cejas.

—Papá, le creo. Elijah dur... salió antes con esa mujer. Antes de que él y yo...—Iba a decir nos enganchamos, pero se detuvo. Sonrió al imaginarse la expresión de su padre si terminaba la oración. Todas las emociones de la velada explotaron, de repente. Lágrimas o risa. Intentó detenerse, pero sólo logró reírse con más fuerza. Casi rozaba la histeria al inundarla otro pensamiento.

—E-esa enfermera es la-razón por la cual estamos juntos.

Su padre la miró como si hubiera perdido la razón. Con una sonrisa, Elijah le entregó los cafés al Dr. Thompson.

—Su hija hizo básicamente lo mismo y armó todo para que la enfermera nos sorprendiese a nosotros. —Se aclaró la garganta—. Bueno, no lo mismo. La mujer me estaba acosando y Charity le dejó en claro que yo no estaba interesado.

Gracias a Dios que no entró en detalles sobre lo sucedido. Colocó una mano sobre su abdomen; intentando detener el ataque de risa.

Elijah apoyó las manos sobre los hombros de ella y bajó la cabeza, de modo que pudo desviar la mirada. Su risa disminuyó ante la expresión seria de su rostro.

—Para tu registro, no fue la loca enfermera Jackie quien nos juntó. Me enamoré de ti la primera noche en el Twisted Cork. Puedes echarle la culpa a tu padre.

—Son ridículos. —Su padre sacudió la cabeza, pero Charity pudo ver la travesura en sus ojos antes de darse la vuelta—. Creo que necesito otro trago. —Caminó de vuelta hacia la cocina.

Ella lo observó irse. Tenían un montón de cosas que remendar, pero parecía que lo solucionarían.

—¿Sabes lo que creo? —le dijo a Elijah—. Creo que planeé engancharnos desde el primer momento.

—¡No! Mmm... tal vez. —Elijah la abrazó, dejándola sin aliento—. Es un hombre increíblemente inteligente. —Acercó aún más a Charity—. Logramos armar un desastre en Nueva Zelanda, pero... —La miró fijo a los ojos y la besó con tal reverencia que la hizo temblar—. No soy perfecto, pero si me dejas amarte, juro que lo haré bien. Lo prometo.

Sus palabras hicieron que los ojos se le llenaran de lágrimas. Eran tan dulces... pero, ¿durarían? Deseaba tanto creerle. No sabía que les depararía el futuro, pero sí sabía que no quería estar sin él. Ni ahora, ni nunca.

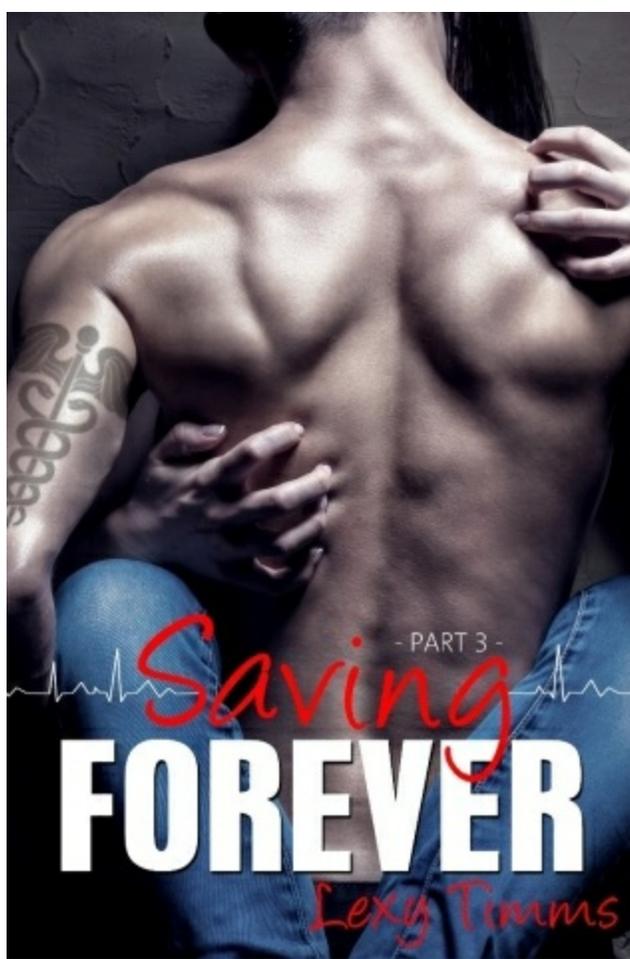
~ *continuará* ~

FIN

- de la Parte 2 —

¡Continúa leyendo para ver una muestra de la Parte 3!

SALVANDO EL PARA SIEMPRE PARTE 3



¡Da vuelta la página para ver un Capítulo Introdutorio de la Parte 3!

Salvando el Para Siempre

Parte 3

Por

Lexy Timms



Capítulo 1

— Buenas noches, Scott. Gracias, nuevamente, por la invitación. —Elijah estrechó las manos con el padre de Charity y, luego, se volvió hacia ella—. ¿Estás segura de que no te molesta llevarme a casa? Puedo tomarme un taxi si te es más fácil. —Se encontraban de pie, fuera de la casa de su padre con la puerta abierta; su padre aún se encontraba adentro.

Charity miró al atractivo médico que se encontraba de pie junto a su padre. Hacía una hora le había prometido: “no soy perfecto, pero si me dejas amarte, juro que lo haré bien”. ¿Se arrepentiría de sus palabras? Deseaba tanto creerle, pero para ella, parecían estar destinados a seguir caminos diferentes. Sus ojos se movieron hacia la izquierda y observó a su padre durante un momento. ¿Él también habría quedado atrapado en el espíritu navideño e intentado remendar el terrible desgarro en su relación? ¿Cómo se verían las cosas por la mañana?

Ambos hombres la miraban; esperando que ella hiciese o dijese algo. ¡Maldición! Esperaban que respondiese a la pregunta de Elijah.

—Puedo conducirte de vuelta. No hay problema. —En realidad, no tenía idea de dónde vivía y tampoco tenía la intención de preguntarle frente a su padre.

—Estoy de guardia todo el día mañana, Charity, pero terminaré alrededor de las cuatro o cinco. —Su padre se balanceaba de un lado a otro, mientras jugaba con el cambio en su bolsillo—. Estaré en casa si quieres venir. ¿O vuelas de vuelta mañana?

No le había comprado un presente. El darse cuenta hizo que sus ojos se abrieran grandes. Podía sentir como sus cejas se elevaban y el aire frío soplar sobre sus ojos. Tendría que ingeniárselas con algo.

—Vuelvo el veintiséis. Por la mañana me reúno con el dueño del salón para tu gala y por la tarde sale mi vuelo. Puedo hacer algo con todos los restos de comida que quedaron. —¿Por qué se ofrecía? No podía soportar la sensación de incomodidad entre ambos, y ahora ¿sugería otra cena? Sacudió la cabeza—. ¿Por qué no me llamas o me envías un mensaje mañana por la tarde y me haces saber cómo va tu día en el hospital?

—Yo lo vigilaré, si me necesitas. —Elijah se inclinó sobre la puerta de entrada, que se encontraba abierta—. También estoy de guardia.

Scott le palmeó el hombro.

—Tú también vendrás mañana por la noche. Está arreglado.

Charity añadió un veremos mental. Pasó junto a Elijah y lo rozó con la cadera; enviando una sensación de adrenalina en su interior. Se paró frente a su padre, insegura de si debía abrazarlo o estrecharle la mano. Acababan de tener su primera conversación real en cinco años, pero aún no borraba la incomodidad que sentía alrededor de él.

—Hablamos mañana, papá.

Él asintió, pero no le abrió los brazos ni le ofreció la mano.

—Gracias, nuevamente, por la cena. —Dio un paso hacia atrás y también lo hizo Charity. Cualquiera fuere la cercanía que había sentido antes, se había esfumado. Elijah dejó cerrarse la puerta y siguió a Charity a su coche arrendado. Ella destrabó las puertas y caminó hacia el lado del conductor.

Condujeron en silencio durante unos instantes. Cuando Charity giró en dirección a la carretera principal, fuera de la calle de su infancia, Elijah dejó caer su cabeza hacia atrás.

—Una velada interesante.

Charity sonrió y lo observó a través de su visión periférica.

—Podría decirse.

Él descansó la mano sobre la rodilla de ella.

—La cena estuvo fantástica y tú te ves deliciosa.

Ella rio.

—Quisiste decirlo al revés, ¿no? Debes estar cansado.

—En realidad, me siento bien despierto. —Sonrió—. Y lo dije de la manera que quería decirlo. Eres deliciosa, y fantástica, y hermosa, y te extrañé. —Trazó un camino a través de su muslo con los dedos—. Por lo pronto, ¿realmente piensas dejarme en mi casa? —Él se inclinó para rozarle la oreja con los labios.

Ella inhaló e inclinó ligeramente la cabeza para que él pudiese hacerlo otra vez.

—No estaba segura...—Subió a la autopista.

—¿Quieres quedarte a pasar la noche?

Sintió vértigo y sonrió; de repente, se sentía como una adolescente. Las palabras de él enviaban temblores de emoción a través de su espalda y su núcleo de placer.

—Sólo hay un problema. —Él se enderezó sobre el asiento.

El cosquilleo se detuvo. Oh, no...

—¿Qué sucede?

Miró por la ventanilla en dirección al cartel de la autopista.

—Vamos en la dirección contraria. Mi casa queda hacia el sur, no hacia el norte.

Ella lo miró, divertida.

—¿Por qué no me dijiste?

—No preguntaste.

—¿Cuántos años tienes? —Sacudió la cabeza y bajó en la siguiente salida.

—Lo suficientemente grande como para ir a casa contigo. O viceversa. Podemos ir a tu hotel si lo prefieres.

—Ahora que lo dices. Vayamos a tu casa. Tú y yo viniste a la mía. —Era terrible en el flirteo y, realmente, deseaba coquetear con él. Volvió a subir a la autopista, en dirección hacia la casa de su padre.

—¿Quieres apurarte, entonces? Estoy a punto de convertirme en un adolescente y rogarte que te detengas en algún callejón sin salida para llevarte al asiento trasero.

—La adolescente dentro de mí nunca se hubiese metido en el asiento trasero. No era ese tipo de chica.

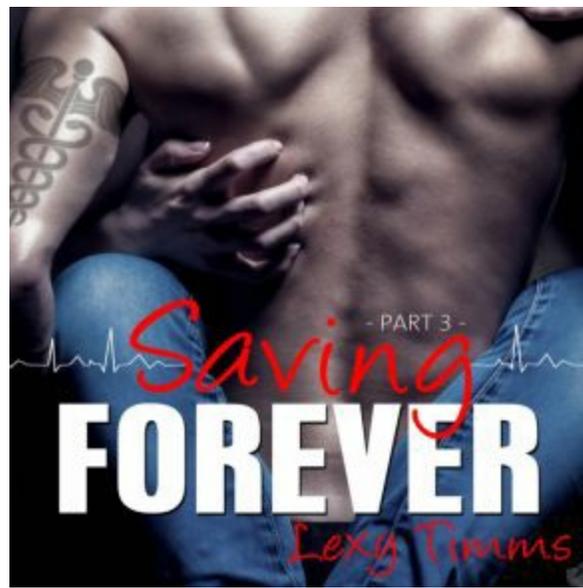
Él carraspeó.

—Una decepción.

—No, realmente. —Bajó las pestañas y lo miró disimuladamente—. Ahora, tengo toda esta energía de chica mala.

—Aprieta el pedal, mujer. —Él palmeó las manos—. ¡Vamos! Toma la tercera salida. Vivo a cinco minutos de la casa de tu padre. Te apuesto a que puedes llegar en tres.

~La Parte 3 ya está **DISPONIBLE**~



SERIE SALVANDO EL PARA SIEMPRE

Visita: <https://www.facebook.com/SavingForever>

Tráiler del Libro: http://www.youtube.com/watch?v=ABs_uacEamo
¡El primer libro GRATIS!



Espero que hayas disfrutado de “Salvando el Para Siempre, Parte II”.
Amo escuchar la opinión de mis lectores. ¡Deja una reseña si te gustaría hacerme saber tus ideas sobre el libro!
¡Regístrate para recibir mi boletín de noticias! <http://eepurl.com/9i0vD>

Lexy Timms
XOXO

Disponibles ahora:



Serie “Corazón de la Batalla”

Celtic Viking

Libro 1

Celtic Rune

Libro 2

Celtic Mann

Libro 3

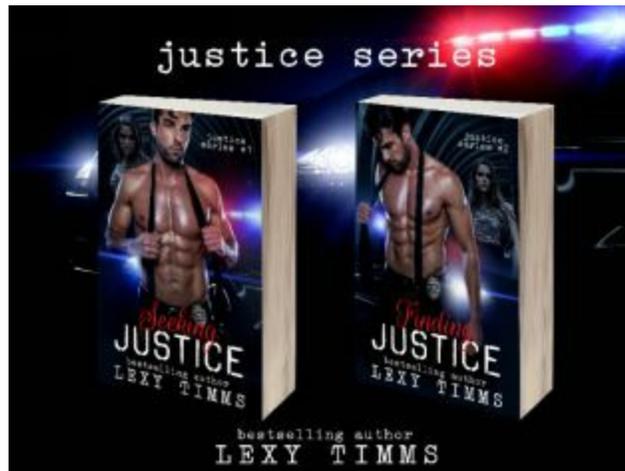
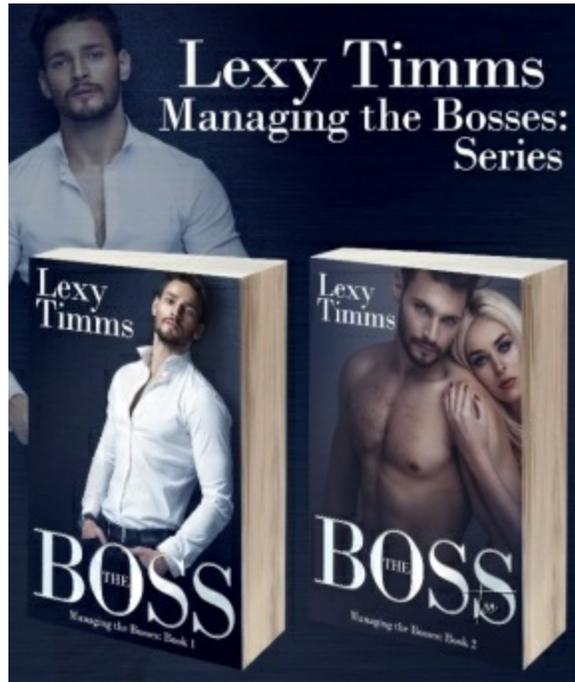


¡Disponible ahora!

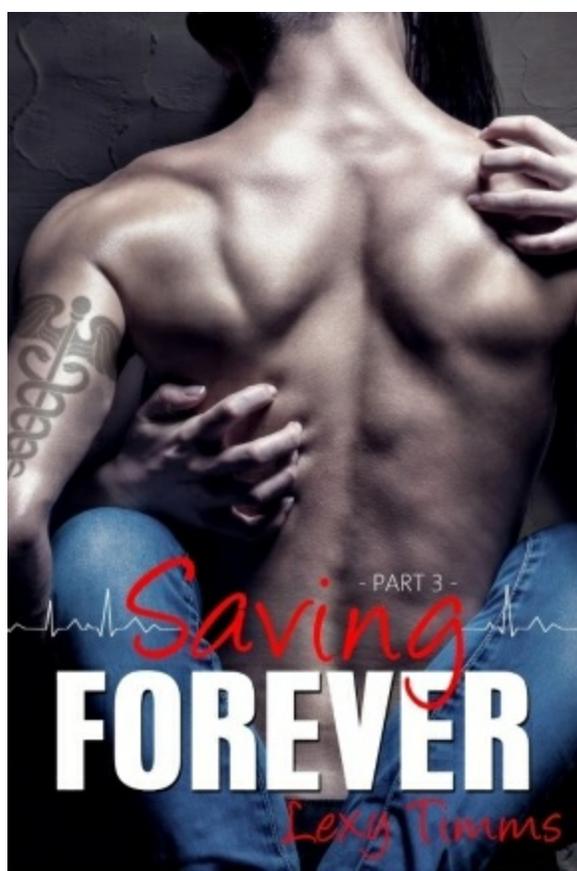
Una nueva Serie por Lexy Timms



Pronto:





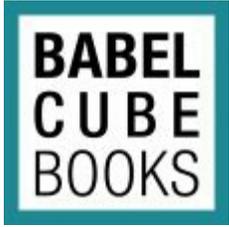


Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com